

BREVE HISTORIA DE LA LINGÜISTICA

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

5-7-49
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

JOSE ATTOLINI

BREVE HISTORIA
DE LA
LINGÜÍSTICA

Tesis para optar el grado de Doctor en Letras

EDICIONES ENCRUCIJADA

MEXICO, D. F.

1949

A MI ESPOSA.

PROLOGO

Desde tiempo inmemorial, en el hombre se descubren dos propensiones. Por una parte, un afán de objetividad que los psicólogos modernos llaman "extraversión", y por otra, esa inquietud interna que se denomina "introversión".

Lo mismo en la psicología que en la filosofía; en la economía que en el comercio exterior; en la sociología que en la arquitectura; pugnan esas dos propensiones naturales.

Ya en materia de psicología, se habla del individuo "vuelto hacia dentro" y del individuo "vuelto hacia fuera". En la provincia de la filosofía esas propensiones contradictorias son representadas, en términos generales por el idealismo y por el realismo. Y se dice en términos generales, porque los nombres de las escuelas varían con el tiempo y las épocas. Sea como fuere, en la antigüedad, frente a Platón, se desenvuelve un Aristóteles; frente a San Agustín, crece la figura de Santo Tomás todavía en la Edad Media; frente a la razón de Cartesio, prospera el corazón de Pascal, y, ya muy cerca de nosotros, Hegel vuelve a inclinarse al idealismo, mientras que Marx prefiere la denominación de materialismo para su doctrina.

En el terreno de la economía, el mercantilismo es superado por la fisiocracia; la fisiocracia se convierte en liberalismo, y el liberalismo, en nuestros días, cede su puesto al intervencionismo de Estado. Cosa semejante sucede en el terreno del comercio internacional, mientras unos se inclinan hacia el libre cambio, otros claman por la protección y los aranceles.

En el campo de la sociología, quienes no pugnan por el individualismo, lo hacen por el colectivismo. Y así se suceden Rousseau y Spencer; Tarde y Durkheim. A veces, el individualismo se llama contractualismo,

como en Rousseau, y el colectivismo, organicismo, como en Spencer, pero siempre se descubrirán las dos propensiones divergentes.

Para no ser menos, en la historia de la arquitectura también prosperan las dos inclinaciones naturales del género humano. Según Hilberseimer, el crecimiento de las ciudades, a veces, se lleva al cabo en forma natural y, por tanto, orgánica, y a veces, conforme a un plan, presidido por la geometría. Los pueblos agrícolas o sedentarios construyen sus ciudades con el movimiento centrífugo y como si las casas fueran árboles; en tanto que los pueblos nómadas o guerreros, se dejan llevar por una fuerza centripeta y construyen para satisfacer las necesidades del momento y de acuerdo con un plan. En los pueblos de arraigo, la materia y el espíritu se confunden; mientras en los pueblos sin raíces, sólo lo real y material es aceptado.

Con el impetu adquirido en la exposición de estas ideas, podemos llegar a la conclusión de que si, por una parte, tenemos pueblos cultos, por otra, tenemos pueblos civilizados.

Frente a la cultura y las raíces de Grecia, se desenvuelve la civilización y el afán de conquista de Roma.

Frente a la tradición clásica de Francia, prospera la técnica y la inquietud de los Estados Unidos.

Y así, hombres, pueblos y edades, se suceden y divergen en un sostenido acontecer dialéctico.

Cuando de lingüística se trata, esa pugna atávica que vive el género humano tiene su primera manifestación en la controversia que sustentan, al parecer, Heráclito y Demócrito. Aquél sostenía que las palabras designan a las cosas de acuerdo con su naturaleza, en completa armonía con el auténtico conocimiento de su ser, y éste sostenía que las palabras aluden a las cosas de modo arbitrario, fundado tan sólo en el uso.

Esta misma controversia renace en el *Cratilo* de Platón, allí donde el propio Cratilo afirma que las cosas tienen el nombre que les es naturalmente propio; así como Hermógenes opina que los nombres no dependen de la cosa a que se refieren, sino de la "convención y consentimiento de los hombres".

La pugna entre la naturaleza y el uso de las palabras deja su lugar a la controversia que se entabla entre la anomalía y la analogía en la decadencia griega, pero fuera de Grecia. La pugna tiene su origen en el libro de Crisipo que lleva por nombre *Anomalía*. En ese libro se trata de la discrepancia, tan frecuente, que existe entre el hablar y el pensar. El problema en su origen fué planteado como inquietud filosófica, pero dejó el campo de la filosofía por el de la gramática, donde se

admitía el reflujo que el individuo ejerce en las modificaciones que experimentan las palabras en su propia naturaleza.

Si la anomalía era una propensión diferenciadora, la analogía, su postura contraria, era una propensión niveladora.

La pugna no sólo fué de escuelas, sino de ciudades. Frente a Aristarco, campeón de la analogía en Alejandría, se alzó Crates de Malos, campeón de la anomalía en Pérgamo.

De la analogía, quedó como fruto la gramática sistemática con acopio de reglas, y de la anomalía nacen todas las excepciones a tales reglas. Mientras la analogía fué afán de orden y disciplina, la anomalía fué afán de libertad y creación.

A mediados de la Edad Media, es San Agustín quien revive la vieja controversia al atribuir a la fantasía toda las modificaciones que experimentan las palabras. Resucita el afán de Crates con nueva forma.

En España, una nueva controversia toma fuerza. Nebrija pretende que las palabras deben escribirse tal como se pronuncian, mientras que Robles pugna porque las palabras respeten en su escritura el origen que tuvieron en otras lenguas.

Pero donde las controversias lingüísticas se suceden sin cesar, a tal grado que toda la historia de la lingüística es una sola disputa, es en Italia.

La pugna empieza con la publicación del libro de Pietro Bembo que exalta el toscano de Petrarca y de Boccaccio. Tolomei, Gelli y Varchi, contemporáneos del cardenal, sostienen, por su parte, que el único florentino que merece estima y cultivo es el que hablaban en aquel momento sus conterráneos.

Los siglos pasan para Italia, pero la disputa permanece latente. Se transforma de nuevo en acto cuando Cesarotti en el siglo XVIII reclama como un derecho el de acudir en socorro de la lengua que tiene pobre y desgastado su vocabulario, recurriendo a todas las fuentes posibles.

Cesari vuelve a elevar la voz, alegando en favor del respeto que merece la lengua de los escritores del *trecento*.

Y no es en ese punto donde se detiene la pugna. En el siglo XIX, es a Monti a quien le toca entrar en defensa de Cesarotti, y a Giordani mitigar los excesos de Cesari, reconociendo que las innovaciones lingüísticas se justifican al satisfacer las nuevas necesidades de expresión.

En Francia, no se podía menos, la pugna se entabló entre dos poetas, Ronsard y Malherbe. El de la *Pléiade* clamaba por la defensa y enriquecimiento de la lengua francesa en detrimento de su respeto

del latín. Malherbe, por su parte, sólo reconoce como auténtica la lengua del pueblo de París.

Y la cosa no tiene mayor importancia hasta que llegan los tiempos modernos de la lingüística, éstos que la vieron nacer como ciencia rigurosa e independiente.

Debajo de tierra y sin contacto aparente, se anudan los hilos de los que en Grecia defendieron el nombre de las cosas como algo arbitrario, producto de la voluntad de los hombres, con los de quienes exaltan el papel de la anomalía en Asia Menor y el de la fantasía en el Medievo.

Poco antes de que la lingüística naciera como ciencia, fué un italiano, Vico, el que recogió la tradición de San Agustín y la transmitió a Humboldt, en Alemania, para dar nacimiento al idealismo como doctrina lingüística. Esta doctrina es afín a dos pueblos tan distintos como son el italiano y el alemán y, tal parece, ha quedado como patrimonio propio de ellos. Es otro italiano, Croce, el que recoge la tradición de otro alemán, Schuchardt. Pero este vaivén de la antorcha del idealismo no se queda en manos del filósofo italiano. Ya en nuestros días, vuelve a ser un alemán, Vossler, quien recoge esa luz y la hace brillar de nuevo.

A su vez, los del bando opuesto no dan su brazo a torcer. En los albores de la lingüística en Grecia, se deciden por la armonía que la naturaleza impone entre cosas y palabras. En Asia Menor, prefiere la analogía. Y en los tiempos modernos, con un Saussure a la cabeza, enarbola la bandera del realismo lingüístico, después de haberla agitado como positivismo.

A esa doctrina quedan afiliados valores tan auténticos como Meillet, Ascoli y Bally, para no citar sino a los más altos.

En nuestros días, la pugna es entre idealismo y realismo. Vossler y Bally llevan la voz cantante.

En las páginas que siguen, la lingüística queda expuesta ante los ojos del lector. Quien quiera conocer el origen y desenvolvimiento de esa lucha secular que no parece tener término, puede empezar a leer.

PRIMERA PARTE

LINGÜÍSTICA EMPIRICA

Lejanos en el tiempo y la distancia, los primeros lingüistas que acuden a esta cita son los brahmanes.

Para ellos la palabra era misteriosa e inasequible y, como todo lo desconocido, participaba del culto a lo divino. Patrimonio de los dioses, aparecía mágica y creadora. Como en el Evangelio según San Juan, allí donde dice: *En el principio era el Verbo*. Como en el Popol-Vuh, esa Biblia de América, allí donde hablar vale tanto como fecundar: *Entonces vino la Palabra. "Tierra," dijeron, y en seguida nació.*

En los himnos de los Vedas, la palabra está hecha de pulpa divina.

Toro el soplo y vaca la palabra, el espíritu humano era su progenitura.

Con su terminología propia, los primeros trabajos de análisis gramatical, no superados, según Max Müller, datan del siglo VI de la India de antes de Cristo. En esos trabajos, la lengua de los brahmanes, el sánscrito, quedó reducida a un corto número de raíces.

Haciendo alarde de una finura de análisis muy superior a la que ejercitaba la gramática griega, fundamento de la tradición europea, los brahmanes ponen de manifiesto ese afán de exactitud en su alfabeto, donde la notación fonética supera con mucho a la de nuestros sistemas de escritura.

2.

Quien se sabe dueño de la cultura de su tiempo, no necesita aprender lenguas extrañas. Todo lo que no es griego, merece el desprecio que acompaña a la palabra *bárbaro*. Pero eso no fué obstáculo para que Temistocles, el vencedor de Salamina, hablara persa con desenvoltura. Sólo que lo aprendió como deporte y no como necesidad.

Temístocles era la excepción entre los griegos. Todo lo contrario sucedía en los demás pueblos. Beroso de Babilonia, Menandro de Tiro y Manetón de Egipto, para escribir los anales de sus respectivas patrias no se sirvieron del babilonio, ni del fenicio, ni del egipcio, sino del griego, lengua de la cultura de su tiempo.

3.

Todos los caminos de la cultura llevan a Grecia.

Cualquiera que sea el rumbo que siga la inquietud del hombre, siempre tiene algo que aprender de Platón o de Aristóteles.

Ni siquiera la lingüística, que apenas se acerca a un siglo y medio de existencia, puede descuidar la contribución de Grecia.

Cuando pretende uno hablar una lengua desconocida, se produce un titubeo que los griegos designaban con la palabra *bárbaro*. Palabra que habían de heredar los romanos, según el decir de Estrabón, el geógrafo e historiador griego: *Principio quidem per onomatopoyam barbari appellati sunt, qui difficulter, aspere, duriterque verba pronuntiant ut bloesos quoque et balbos latine dicimus.*

Sin embargo de ello, no son ajenos a este sentimiento de superioridad otros pueblos. Los hindúes llamaban a sus vecinos *mlecchas*, que vale tanto como *tartajosos*, *farfulladores*. Corrompido por los germanos en *welsch*, este vocablo sirvió para aludir a los celtas y a los romanos. Aquéllos se reservaron el nombre de *deutsch*, que equivale a *los que hablan claro*.

En una de sus acepciones, la palabra *bárbaros* significa en griego *tartamudo*. Pero los eslabos rebasaron esta connotación y calificaron de *niemec —mudos—* a sus vecinos, los alemanes. (Monlau).

4.

El que los griegos tomaran a todos los extranjeros por *bárbaros*, no impedía que éstos tuvieran sus afanes lingüísticos.

La *Biblia*, entre otros temas de esta misma índole, trata de aquella enorme torre que los hijos de Noé quisieron edificar para llegar al cielo. Pero Dios castigó su imprudencia: mezcló las lenguas de todos aquellos que participaban en la construcción. Desde entonces, Babel, *puerta del Dios*, en hebreo, ha pasado a ser sinónimo de confusión.

Herodoto de Halicarnaso, *padre de la historia*, en el libro segundo de su obra, allí donde describe a Egipto, habla del rey Psamético. Este personaje quería saber qué lengua era la más antigua, si la frigia o la suya. Para disipar su inquietud, mandó educar por separado a dos tiernos niños. La experiencia consistió en no decir palabra alguna en su cercanía. Pasados varios meses, los niños, urgidos por el

hambre, pronunciaron la palabra *becos*, la cual en frigio quiere decir *pan*. Y Psamético resolvió de esa manera su dilema: la lengua más antigua era la frigia.

Así es como el mito precedió a la ciencia.

II

1.

Lejos de la leyenda, los griegos tomaron la especulación acerca del lenguaje como un problema de filosofía.

Para ellos era motivo de maravilla que la palabra, conjunto de sonidos, fuera capaz de significar colores y cosas distantes del sonido.

El problema principal consistía en saber si el origen de cada palabra radica en la naturaleza de la cosa que expresa, principio estoico, o si el lenguaje es tan sólo lugar de acuerdo entre los hombres.

De manera oscura y equívoca, Platón plantea este problema en su célebre diálogo *Cratilo*. El sofista Hermógenes expone las dos posiciones:

"He aquí, mi querido Sócrates, a Cratilo, que pretende que cada cosa tiene un nombre, que le es naturalmente propio; que no es un nombre aquel de que se valen algunos, después de haberse puesto de acuerdo, para servirse de él; y que un nombre de tales condiciones sólo consiste en una cierta articulación de la voz; sosteniendo, por lo tanto, que la naturaleza ha atribuido a los nombres un sentido propio, el mismo para los helenos que para los bárbaros."

Y más adelante:

"—Respecto a mí, mi querido Sócrates, después de muchas discusiones con nuestro amigo y con muchos otros, no puedo creer que los nombres tengan otra propiedad, que la que deben a la convención y consentimiento de los hombres. Tan pronto como alguno ha dado un nombre a una cosa, me parece que tal nombre es la palabra propia; y si, cesando de servirse de ella, la reemplaza con otra, el nuevo nombre no me parece menos propio que el primero. Así es que, si el nombre de nuestros esclavos lo substituímos con otro, el nombre substituído no es menos propio que lo era el precedente. La naturaleza no ha dado nombre a ninguna cosa: todos los nombres tienen su origen en la ley

y el uso; y son obra de los que tienen el hábito de emplearlos. Si este es un error, estoy dispuesto a instruirme, y a tomar lecciones, no sólo de Cratilo, sino de todo hombre entendido, cualquiera que él sea."

La solución al problema así planteado pretendía alcanzarse por medio de la etimología. Aquí es el propio Sócrates quien habla:

"—Por tanto, si es posible conocer las cosas por sus nombres, y posible conocerlas por sí mismas, ¿cuál es el mejor y más claro de estos conocimientos? ¿Deberá estudiarse primero la imagen en sí misma; y examinar si es semejante, para pasar después a la verdad de aquello de que es imagen? ¿O deberá estudiarse primeramente la verdad misma, y después su imagen, para asegurarse si es tal como debe de ser?"

Con la ilusión de descubrir el verdadero sentido de las palabras, se llegó a una teoría del conocimiento. La etimología se convirtió en filosofía.

2.

Uno de los temas más antiguos de la lingüística es el que trata de descubrir las partes de que consta la oración.

Dos sofistas, Protágoras y Hermógenes, ya citado, son los autores de la primera clasificación, aquella que sólo reconocía al nombre y al verbo como partes esenciales.

Aristóteles recogió esta pequeña tradición de Platón, su maestro, y distinguió las partes significativas (nombre y verbo) de las que no lo son (artículo y conjunción). Hoy se llaman a las primeras, palabras semantemas y a las últimas, palabras morfemas. También hay quien las identifica como palabras llenas y palabras vacías, siguiendo el ejemplo de la lengua china.

3.

Todo buen sofista estaba obligado a conocer los secretos de la oratoria. Y por ser requisito esencial de la oratoria, la lengua era una de sus mayores inquietudes. Tan así es, que buscan la mayor exactitud en la expresión lingüística.

Pródico, en el *Protágoras* de Platón da una idea de este afán: "Porque la estimación es un homenaje sincero que rinde un alma verdaderamente conmovida y persuadida, en lugar de la alabanza que es un sonido que la boca pronuncia contra los sentimientos del corazón; y nosotros como oyentes, tendríamos, no lo que se llama *placer*, sino gozo, porque el gozo es un contentamiento del espíritu que se instruye y adquiere la sabiduría, en lugar del *placer* que no es, hablando propiamente, sino un estímulo de los sentidos, como por ejemplo el placer de comer."

Aunque su pasión por desentrañar el verdadero sentido de cada palabra es ridiculizada por Platón, Pródico vino a ser uno de los genuinos precursores de la lingüística moderna, porque en nuestros días ya no se admite la existencia de sinónimos: ninguna palabra puede ser sustituida por otra impunemente.

Como lo reconoce Gilbert Murray: "Toda la ciencia del lenguaje descansa en los fundamentos proclamados por hombres como Pródico y Protágoras."

4.

Protágoras concentró todo su interés lingüístico en la gramática. Además de su clasificación de las partes de la oración, distinguió cuatro clases de proposiciones: afirmativas, desiderativas, interrogativas e imperativas. Otra de sus extraordinarias contribuciones fué el descubrimiento del género gramatical. Y por último, como buen gramático en ciernes, trató de lograr el mejoramiento de la lengua sirviéndose de toda clase de reglas.

5.

Hippias, por ser griego y por ser sofista, estaba doblemente preocupado por la oratoria. Y ya en el terreno de la oratoria, lo que más le inquietaba era el ritmo y la sonoridad de las palabras.

Por ese camino penetró en la naturaleza de las letras y de las sílabas. Su clasificación de los sonidos en vocales, semivocales y mudos, lo convierte en el precursor más antiguo de la fonética.

Pero lo que en Platón y en Aristóteles debió haber sido una teoría acabada, sólo se quedó en mera exposición del problema.

6.

Aristóteles añadió una nueva inquietud a esta actividad.

Para el Estagirita, tanto las palabras como la poesía eran *imitación*. Afirmaba que además de las proposiciones lógicas, lo falso y lo verdadero, había otras que se alejaban de ese terreno para expresar aspiración o deseo.

A un lado, estaba la lógica, y al otro, la poesía y la retórica.

Ante la afirmación de que lo torpe sigue torpe, sin importar el vocablo con que se exprese, Aristóteles sostuvo que "las cosas torpes pueden expresarse ora con las palabras que las hagan ver en toda su crudeza, ora con otras que las envuelven en un velo."

Pero lo que en Platón y en Aristóteles debió haber sido una teoría acabada, sólo se quedó en mera exposición del problema.

7.

Si Protágoras fué el primero en distinguir el género de las palabras, Aristóteles fué el primero en descubrir el número gramatical. Y todavía da un paso más en el momento en que determina las diferentes funciones que pueden tener las palabras en la oración.

Su clasificación de los casos, válida para el griego, el latín y algunas lenguas modernas, tales como el alemán y el ruso, es por completo inútil y complicada en el español, en el que fué introducida, después de numerosas vicisitudes, por Nebrija.

(Es bien sabido que en español las funciones de las palabras se fijan por medio de preposiciones y no por medio de desinencias. Esa es, precisamente, la diferencia que existe entre lenguas analíticas, como el español, y lenguas sintéticas, como el griego.)

8.

Aristóteles, siempre tan acertado en sus atisbos y en sus desenvolvimientos, comete un error lamentable, cuyas consecuencias todavía persisten, al pretender identificar las categorías metafísicas, o géneros supremos de las cosas, con las categorías gramaticales.

El razonamiento en que se funda Aristóteles, de acuerdo con su posición realista, es perfectamente adecuado, según lo manifiesta en su *Perihermenias*:

“Las voces son primeramente signos de las pasiones del alma y éstas son imágenes de la cosas.”

La discrepancia proviene de la aplicación del razonamiento, porque se apoya en las categorías metafísicas: sustancia, cantidad, cualidad, acción, pasión, lugar, tiempo, relación, situación y hábito; que no corresponden a las categorías gramaticales del griego, que son: sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio, pronombre, preposición, conjunción, interjección y artículo.

Sólo se hacen notar algunas de estas discrepancias. Como la que existe entre la categoría metafísica *sustancia* y la categoría gramatical *sustantivo*, que participa además de la categoría metafísica *cantidad*. Como la de la categoría gramatical *adverbio* que abarca varias categorías metafísicas: *lugar, tiempo y hábito*.

Basta con lo apuntado para demostrar que aunque, en verdad, se emplean las palabras en vez de las cosas, las categorías gramaticales no corresponden, como debieran, a las categorías metafísicas de Aristóteles.

9.

Según refiere Diógenes Laercio, Epicuro vuelve a tratar el tema de Platón. Su explicación acerca de la existencia de distintos nombres para la misma cosa, de acuerdo con los distintos pueblos, consistía en que la misma cosa despertaba sensaciones distintas en cada región.

Por su parte, y ante el dilema que planteó Aristóteles, los estoicos se inclinaban más por la lógica que por la retórica y la poética. Pero no descuidaron el aspecto no lógico del lenguaje. Lo que no se ha podido precisar es, como advierte Croce, si establecían una diferencia entre la representación lingüística y el concepto abstracto, que en ese caso serían precursores de las más modernas teorías, o bien si sólo la establecían entre sonido y significado.

Preocupados por la filosofía o por la oratoria, los griegos no se ocupan del lenguaje sino en relación con esos dos aspectos. La lingüística, propiamente dicha, todavía no aparece entre los griegos.

III

1.

El lazo de unión entre la ciencia peripatética y la ciencia alejandrina, lo constituye Praxífanos, el primero que recibió el nombre de *gramático*, discípulo de Teofrasto, el de los *Caracteres* superados por La Bruyère. Teofrasto, a su vez, fué discípulo de Platón y sobre todo de Aristóteles, quien le dió ese apodo de *divino hablador*.

Por su parte, Praxífanos fué maestro de Calímaco, aquel libio que estudió filosofía en Atenas y que abrió una escuela de gramática en Alejandría. En ese lugar, la celebridad obtenida con sus enseñanzas y con sus ochocientos libros, le valió la estimación de Tolomeo Filadelfo, quien le designó *bibliotecario*, el puesto más alto a que podía aspirar un sabio.

2.

Ya en Alejandría, el sol de la cultura helénica brilla con un esplendor nunca sospechado por Atenas.

Situada entre Oriente y Occidente, la ciudad fundada por Alejandro se convirtió en el primer centro comercial del mundo. Como de costumbre, la plenitud en el desenvolvimiento económico trajo consigo la plenitud en el desenvolvimiento de la cultura.

Era apenas el año 300 antes de Cristo y ya la grandeza cultural de Atenas era cosa caduca. Apagado el fuego de la cultura clásica, ésta podía ser juzgada con criterio objetivo.

Así fué como los Tolomeos se dieron a la tarea de reunir en las bibliotecas de Alejandría, la más completa colección de obras de la antigua literatura. Establecida en el palacio real y al servicio del Museo, la biblioteca mayor contenía un millón trescientos mil volúmenes, de los cuales cuatrocientos mil constaban de más de un libro.

Para dar una idea del afán de cultura que movía a los Tolomeos, basta citar lo que uno de ellos, Tolomeo Evergetes, tramó para hacerse de un valioso ejemplar.

Sabedor de que Licurgo había mandado fijar las obras de los tres grandes trágicos, los alejandrinos dieron una fianza de quince talentos de plata —24 kilos de metal por cada talento— para obtener una copia del ejemplar oficial. Tolomeo, en efecto, mandó sacar la copia, pero esa copia fué la que mandó a los atenienses, aunque sin aludir a los quince talentos, ni, mucho menos, al original.

3.

Tres nombres resumen la sabiduría alejandrina acerca del lenguaje: Zenodoto de Efeso, Aristófanes de Bizancio y Aristarco de Samotracia. Todos ellos *bibliotecarios* y los primeros en establecer un criterio objetivo en materia de lenguaje. Las publicaciones que hicieron de los clásicos deben estimarse como verdaderas ediciones críticas.

Zenodoto dirigió ediciones de Homero, Hesíodo y Píndaro. Además, estableció los fundamentos del aparato crítico. Para señalar los versos que consideraba apócrifos, inventó el signo *obelos*. Partió de la comparación de los manuscritos para fijar la lectura más correcta, sin poder evitar errores y prejuicios de su tiempo.

Aristófanes superó las investigaciones de Zenodoto. Aumentó el número de signos críticos con el fin de facilitar la lectura y de señalar pasajes interpolados. Fué el primero en concebir y realizar la idea de escribir un verso en cada línea.

Con mayor sensibilidad y astucia, Aristarco revisó todo lo hecho por Zenodoto y Aristófanes. Su principio consistente en explicar a Homero por Homero mismo, puede reconocerse como la más moderna posición acerca de la crítica. El valor de una obra literaria debe estimarse por sus propios cánones. Cada gran escritor se sale de las normas establecidas y establece sus principios personales. La preceptiva se queda para los mediocres. No hay modelos adecuados dignos de la estatura de Homero, de Shakespeare o de Goethe.

Si se ha de precisar en una frase la contribución de los sabios de Alejandría a la lingüística, puede decirse que valiéndose de los textos homéricos, son los primeros en haber estudiado de modo crítico la lengua griega.

4.

Después de la muerte de Alejandro, no sólo Alejandría heredó el afán de cultura de Atenas, sino que otras ciudades le disputaron ese primer lugar que muy pronto alcanzó. Las principales de esas ciudades fueron: Pérgamo en Misia, Antioquía en Siria, y Siracusa, donde florecieron Teócrito y Arquímedes, el más notable poeta bucólico y el ingeniero más ilustre de la Edad Antigua.

Pérgamo, gobernado por la dinastía de los Atálidas, seguía de

cerca los pasos de la ciudad fundada por Alejandro. La rivalidad llegó a ser tan intensa que los Tolomeos impidieron la exportación de papiro, materia prima de los libros antiguos, que sólo crecía en las márgenes del Nilo. Los de Pérgamo no se cruzaron de brazos ante tal obstáculo. En condiciones enemigas de la economía, pero no de su deseo de superación, descubrieron el aprovechamiento de la piel del carnero con fines culturales. El material recibió el nombre de la ciudad y es así como se llamó *pergamino* y, al fin, triunfó del papiro. Su buen éxito fué tal que durante toda la Edad Media no tuvo competidor. Sólo la invención del papel, alrededor del siglo X, había de sustituir, varios centenares de años más tarde, el empleo del pergamino.

5.

Si Aristóteles fué quien primero descubrió la existencia del género gramatical, Zenodoto fué quien primero empleó los términos singular, plural y dual.

Si los alejandrinos fueron los primeros en estudiar de modo crítico el griego, los de Pérgamo no se quedaron atrás: analizaron la lengua, la distribuyeron en categorías generales, distinguieron las diferentes partes del discurso e inventaron términos técnicos apropiados para designar las diversas funciones que tienen las palabras. En una palabra, puntualizaron y redujeron a sistema todo lo que había aportado Aristóteles.

En esa época, se forman los primeros diccionarios; se inician los trabajos de métrica; se vuelve sistemática la historia de la literatura; acuden a la mitología y a la historia para la explicación de los textos; se clasifican los géneros literarios con sus más altos representantes y, con exclusión de los que aún vivían.

La más célebre de estas clasificaciones fué la conocida con el nombre de *canon alejandrino*, que había de servir de pauta para la enseñanza de la literatura y para la obtención de modelos en los diversos géneros.

Hermann Usener, casi contemporáneo nuestro y maestro en la Universidad de Bonn, reconstruyó tan celebrado *canon* en esta forma:

Épicos: Homero, Hesíodo, Pisandro, Panyasis, Antimaco.

Yámbicos: Arquíloco, Simónides de Amorgos, Hipponax.

Trágicos: Esquilo, Sófocles, Eurípides, Ion, Acaio.

- Cómicos:** 1. *Comedia antigua*; Epicarmo, Cratino, Eupolis, Aristófanes, Ferécrates, Crates, Platón.
 2. *Comedia media*: Antífanos, Alexis.
 3. *Comedia nueva*: Menandro, Filípides, Dífilo, Filemón, Apolodoro.
- Elegíacos:** Calino, Mimnermo, Filitas, Calímaco.
- Líricos:** Alcmano, Alceo, Safo, Estesícoro, Píndaro, Baquílides, Ibico, Anacreonte, Simónides.
- Historiadores:** Herodoto, Tucídides, Jenofonte, Filistos, Teopompo, Eforo, Anaxímenes, Calístenes, Helánico, Polibio.
- Oradores:** Demóstenes, Lisias, Hipérides, Isócrates, Esquines, Licurgo, Iseo, Antífonte, Andócides y Dinarco.

Esta pauta sirvió tanto para el desenvolvimiento posterior de la literatura como para la enseñanza.

6.

Ya quedó señalado que los estoicos preferían el aspecto lógico al aspecto poético del lenguaje. Es esta preferencia la que los obligó a reducir la lengua a unas cuantas categorías, con su terminología particular. Tal sistema fué recogido por los gramáticos latinos, y de ahí ha pasado a ser patrimonio de todos los pueblos cultos.

En el siglo II, antes de Cristo, Dionisio el Tracio fué el primero en servirse de ese sistema con fines docentes. Su *Gramática*, la primera que mereció ese nombre, era en extremo breve y ha servido de fundamento para todas las demás gramáticas que en el mundo han sido y siguen siendo.

No puede descuidarse en este trabajo la contribución de Crisipo con su *Anomalía*, donde reconoce el influjo del individuo en las modificaciones que las palabras experimentan en su naturaleza misma. Con las variantes inevitables del tiempo, tal es en nuestros días la posición de Vossler, uno de los lingüistas contemporáneos de más alto valor.

Precursores de los gramáticos tradicionales, los alejandrinos fueron quienes dieron a conocer el valor de las reglas. Pero Aristarco, muchas veces calificado de injusto, se adelantó en muchos siglos a su tiempo, cuando reconoció el uso como legislador supremo del lenguaje.

De la misma manera que hoy, por la necesidad de reglas, no se

puede llevar a cabo una revolución en el terreno de la enseñanza del lenguaje, también en aquella época la analogía triunfó de la anomalía. El principio esencial de la analogía—"de iguales nominativos se derivan iguales genitivos"—sirve de fundamento a todo un sistema de reglas concretas y determinadas, que se oponen por completo a la libertad extrema que priva en la anomalía.

7.

Demasiado rígidos, lo mismo para la virtud que para la lógica, los estoicos, en su afán de identificar la naturaleza de las cosas con la naturaleza de las palabras con que se expresan, fueron los que iniciaron el sistema de la investigación etimológica. Desde Platón aparece este tipo de investigaciones, pero no de manera sistemática y rigurosa.

Un principio regía esta disciplina estoica: aquél que consiste en descubrir sonidos nada gratos en la raíz lingüística de las cosas desagradables.

Crisipo escribió once libros acerca de etimología, fundados en ese principio.

En la época de Cicerón, Filoxeno pretendió establecer un sistema para la derivación de las palabras, pero había el obstáculo, apuntado por Kroll, del desconocimiento de las leyes de la evolución de las lenguas, obstáculo que sólo fué vencido hasta el siglo XIX.

De esa época, y debido a las necesidades docentes, datan los léxicos etimológicos, que más tarde habían de ser el material que, en plena Edad Media, Focio, el patriarca de Constantinopla, recogió en sus voluminosos diccionarios etimológicos.

8.

Hasta que en Alejandría empezaron a estudiar la obra de los diferentes poetas, se hizo posible la separación entre la retórica y la gramática, disciplinas que, en los sofistas y en Aristóteles, todavía no gozaban de mutua independencia.

Los dos campos quedaron bien delimitados de esta manera: mientras el gramático se encargaba tan sólo de la enseñanza de la lengua, el retórico se reservaba el papel de dirigir la producción literaria. Aunque muy pronto el retórico degeneró hasta convertirse en un legislador de la creación literaria —como si fuera posible escribir bien con puras recetas—, no siempre fué ese su cometido. Hubo un tiempo en que rechazó las fórmulas por la observación inteligente de la calidad sonora y semántica de las palabras. Pero no duró en vigor esta educación directa del gusto y este conocer en su naturaleza íntima los recursos literarios. Una abrumadora terminología sirvió para transmitir toda

la doctrina de las metáforas y de los tropos, asfixiando las posibilidades de los futuros escritores y oradores. Prueba de ello es que cuando pretendieron dirigir la creación literaria con normas precisas y rígidas, no volvió a aparecer un gran escritor: todos los discípulos de los retóricos fueron de poca categoría estética y productos de manifiesta decadencia. Aristóteles mismo, preocupado por los recursos retóricos, fué un prosista mediocre, muy distante de la alta calidad que respira la prosa de Platón, quien apenas toma en cuenta esos afanes.

Al árbol se le conoce por sus frutos y el de la retórica sólo ha producido manzanas más o menos podridas.

IV

1.

El lazo de unión entre la filología griega y la romana lo anudan dos personajes: Dionisio el Tracio, ya citado, y Crates de Malos.

Dionisio, llamado *el Tracio* por su padre, fué discípulo de Aristarco. De Alejandría pasó a Roma, en la época de Pompeyo, como maestro de lengua griega. Es cosa sabida que no fundó la ciencia gramatical, sino sólo redujo a sistema los conocimientos anteriores, con fines didácticos.

Embajador de los Atálidas, Crates de Malos, fué quien introdujo el estudio de la gramática en Roma. Sucedió que mientras desempeñaba su misión diplomática tuvo un accidente en que se rompió una pierna. Como no quisiera permanecer ocioso durante su convalecencia, sostuvo varias disertaciones, en las cuales dió a conocer a los romanos las inquietudes de Pérgamo en materia de filología. Era el año 168 y desde esa fecha, según Suetonio, muchos sabios se dedicaron en Roma al estudio del lenguaje.

2.

Ningún discípulo de Platón y de Aristóteles hubo en la formación y esplendor del pueblo romano. La doctrina que mayor trascendencia tuvo en esa época fué el estoicismo. Pese a su origen griego, esta doctrina parece haber sido hecha a la medida del genio latino.

Estoico fué el primer gramático romano, Elio Estilo, conocedor de todas las ramas de la filología. Estoicos también habían de ser sus discípulos Varrón y Cicerón. Séneca, el más grande de los filósofos latinos, también se nutrió de esa doctrina, la cual había de ser llevada a su máximo esplendor por aquel rey filósofo —el sueño de Platón vuelto realidad— que llevó el nombre de Marco Aurelio y que, rigiendo a los romanos, hubiera preferido no gobernar para poder dedicarse por entero a la meditación y a la práctica de la virtud.

3.

Varrón, el romano que más leyó y que más obras dejó escritas, aunque la mayor parte de ellas haya desaparecido, siguió todos los rumbos del saber. Agricultura y filología, astronomía y arquitectura, música y medicina, aritmética y dialéctica, ningún conocimiento de su siglo le era extraño.

Si César, siendo Varrón su enemigo, le confió bibliotecas; Octavio Augusto, siendo su amigo, le colmó de atenciones durante quince años. Sin pretensión literaria, como conviene a un hombre de su vigor y de su erudición, su estilo es seco y monótono y prueba de ello son los veinticinco libros que publicó con el título *De lingua latina*. Aunque muy mutilada, esa obra es la gramática latina más antigua que se conserva hasta hoy en día. En los seis libros conocidos trata de etimología, de flexión y de sintaxis.

Citado como autoridad en materia de gramática, aunque sin fragmento alguno que lo compruebe, Cicerón, el mejor prosista de la literatura latina, merece ser mencionado en este estudio.

Algo semejante hay que decir de Julio César, tan gran general como escritor, quien, durante la guerra de las Galias, compuso su tratado *De analogía*, donde por primera vez se habla del caso *ablativo*, desconocido de los griegos.

También Lucilio, mutilado por el tiempo, consagró el noveno libro de las sátiras que le dieron fama y lugar en la literatura, a la reforma de la ortografía.

Verrio Flaco, que vivió en la época de Augusto y fué profesor de sus nietos Cayo y Lucio Agripa, escribió muchas obras. De lo que subsiste de ellas, lo más valioso es un tratado *De la significación de las palabras*.

4.

Un sinnúmero de gramáticos aparece después de la plenitud del pueblo romano. Sus nombres merecen recordarse, pero sin detenerse en ellos. Como el de Dídimos, aquel griego secretario de Julio César, que escribió acerca de los cambios que los nombres experimentan a causa de la derivación y del uso cotidiano. Como el de Trifón, especialista en dialectos. Como el de Pánfilo, autor de un *Lexicón para estudiantes pobres*. Como el de Julio Pollux, profesor de Atenas, preocupado por los sinónimos en su *Onomasticón*. Como el de Apolonio Discolo, cuya sintaxis sirvió de pauta para la posteridad. Como el de Herodiano, hijo del anterior, quien por indicaciones de Marco Aurelio recoge, con esmero y agrado, en los veintiún libros de su *Prosa universal*, todo aquello que tenía que ver con el acento, los es-

píritus y la cantidad. Como el de Palemón, primer tratadista de gramática latina al adaptar en su *Ars* la gramática griega de Dionisio el Tracio. Como el de Carisio, interesado en la enseñanza. Como el de Elio Donato, quien enseñó latín a toda la Edad Media en sus *artes*. Como el de Prisciano, aquel copista que en dieciocho libros hizo un extracto de los trabajos de gran número de filólogos griegos y latinos, que hoy serían desconocidos por completo, si no fuera por ese extracto.

V

1.

Situado entre la sensibilidad antigua y la medieval, San Isidoro de Sevilla desempeña cuidadosamente el papel que le tocó en suerte. Conocedor de Suetonio y de Capella, de Orosio y de Boecio, de Lucrecio y de Salustio, de Plinio y de Vitrubio, de San Jerónimo y de San Agustín, acumula en los veinte libros de sus *Etimologías*, todo lo que la Edad Media supo de la Edad Antigua. Puente tendido entre dos edades, ninguna obra fué más leída que la suya en la Europa Medieval, interesada en la cultura clásica.

En lo que atañe a la lingüística, el tratado del obispo de Sevilla contribuye de modo importante a esclarecer la pronunciación del latín en la Península durante el siglo VII y además se ocupa en explicar el significado de gran número de palabras propias de España. Las más veces, ese intento de explicación se reduce a un buen deseo, como aquél de suponer que la palabra *camisa* viene de *cama*, *quia in his dormimus in camis*.

2.

El esplendor de Grecia siempre fué motivo de admiración para los demás pueblos de Occidente y la razón para que pretendieran emparentar con ellos. Muchos gramáticos latinos trataron de descubrir en el griego la clave de la lengua latina. Este error se repite en pleno Renacimiento, cuando Grecia recupera todo su ascendiente ofuscado por el Medievo, y los griegos son tenidos por el pueblo más notable que haya florecido en esta tierra. Por no citar sino un ejemplo, allí está el de Juan de Valdés afirmando que el vascuence, la lengua más antigua de España, proviene del griego.

Esta misma pasión extralógica se advierte en los Padres de la Iglesia, que, desconociendo el hebreo, se atrevieron a proclamarlo la

lengua de Adán. Lo que vale tanto, de acuerdo con la *Biblia*, como tomarlo por el origen de todas las lenguas.

3.

Según lo tratado en sus capítulos respectivos, griegos y romanos fueron los primeros en preocuparse y tratar de la pronunciación correcta de las palabras. A no ser por los provenzales y sus discípulos, durante toda la Edad Media hubieran quedado sin tocar estos estudios. Desde el siglo XII, el *Donat proensal* contribuye con documentos muy interesantes a esta rama del conocimiento. En el antiguo francés, y en un pequeño poema de Huon Le Roy, aparecen algunos indicios acerca de la pronunciación. (Dauzat.)

Entre los discípulos de los provenzales, D. Enrique de Villena, aficionado a las ciencias ocultas, recoge la tradición de la *Gaya ciencia* en su *Arte de trovar*, donde entre otras noticias, trata diez puntos de interés lingüístico. A saber:

- 1) Cuándo y por quién la letra latina fué hallada.
- 3) Cuántas son las letras y qué figuras tienen.
- 2) Definición de la letra.
- 4) Los accidentes y la mutación de sus figuras según la diversidad de los tiempos.
- 5) La relación que tienen entre sí, según las voces que significan.
- 6) El sonido de cada una por la conjunción de unas con otras.
- 7) Cómo se muda el sonido de una en sonido de otras y cómo se puede poner una por otra en ciertos lugares.
- 8) Cómo se ponen algunas letras y no se pronuncian, y cómo otras se pronuncian, aunque no se ponen.
- 9) Cómo se deben situar las reglas de los trovadores antiguos en el escribir.
- 10) La abreviatura de las letras.

Por lo transcrito no quedará la menor duda de que el llamado Marqués de Villena, más brujo que poeta, fué el verdadero fundador de la lingüística en España, sin desconocer que San Isidoro queda como el precursor de esta índole de conocimiento.

4.

Del mismo modo que de la Antigüedad queda incompleto todo estudio que no se detenga en Platón y en Aristóteles, de la Edad Media queda mutilado cualquier trabajo que no preste la debida atención a San Agustín y a Santo Tomás.

Este intento, que dista mucho de pretender agotar la materia, no quiere, con todo, dejar pasar inadvertido el hecho de que, para San Agustín, las modificaciones que experimentan las palabras se deben tan

sólo a la fantasía individual, por lo que es, en este aspecto, precursor de Giambattista Vico y, por su mediación, de muchos y muy importantes lingüistas modernos.

Por lo que a Santo Tomás se refiere, no se puede ocultar su parentesco con Aristóteles, cuando afirma: *La voz es signo del entendimiento y el entendimiento es signo de la cosa.*

El de Aquino, en su *Suma teológica*, no hace sino exponer las ideas de Demócrito y de Platón en torno del conocer y termina por conciliarlas siguiendo la pauta del Estagirita.

La lingüística y la psicología contemporáneas han reconocido que la doctrina de Aristóteles, y la de su discípulo medieval, en lo relativo a la evolución del conocimiento, estaba fundada en la experiencia y que sus teorías, en el decurso de los siglos, no han requerido modificación.

5.

En materia de lingüística tampoco puede estimarse ni remotamente cabal ningún estudio de la Edad Media que no incluya los esfuerzos de Dante por descubrir cuál había de ser la verdadera lengua italiana. Tema cardinal en la historia de la lingüística de su patria, que se ha de repetir al través del tiempo como un *leit-motiv*.

Tampoco puede eludirse el nombre de Gautier de Bibelesworth, que, en Inglaterra y a principios del siglo XIV, intenta por primera vez el estudio gramatical de las lenguas modernas con fines didácticos.

6.

Durante toda la Edad Media, el cristianismo presta un auténtico servicio a la lingüística. En primer lugar, borra la división que griegos y romanos establecían entre ellos y los bárbaros. De acuerdo con las primitivas enseñanzas del *Evangelio*, no había fronteras de raza ni de cultura. Todos los pueblos eran iguales y todos merecían igual interés en cuanto a sus costumbres y lenguaje. Por ello es por lo que la *Biblia* fué traducida a todas las lenguas conocidas. Desde al principio apareció en siríaco, en copto y en armenio. Y más tarde, en el siglo IV, el obispo Ulfilas, la tradujo al godo y su traducción constituye el primer documento de la literatura germánica. También la *Biblia* señala el principio de la literatura eslava. En el siglo IX, San Cirilo adaptó el alfabeto griego a las necesidades de los servios y por ese conducto dió a conocer los *Evangelios*.

Todavía en nuestro tiempo, la *Biblia* sigue siendo el único docu-

mento literario y lingüístico de numerosos pueblos de Africa y de Oceanía.

La religión cristiana —católica o protestante— siempre se ha divulgado en la lengua propia de aquellos a quienes se dirige.

SEGUNDA PARTE

LINGÜÍSTICA DE TRANSICION

Del Renacimiento al siglo XIX —época de la consolidación de la lingüística como ciencia— se advierten diversos intentos por volverla sistemática.

En realidad este lapso de más de tres siglos no es sino el período de transición entre la lingüística totalmente empírica de la Antigüedad y de la Edad Media y la lingüística científica moderna y contemporánea.

Así se explica esa mezcla de empirismo y de sistema que distingue a todo ese período en el que se inicia el estudio gramatical de las lenguas literarias modernas.

I

1.

Si el estudio de este período se ha de empezar por España, en España es necesario empezar por Nebrija. Este sevillano de formación humanística italiana fué quien despertó en Europa la afición a las lenguas romances. En 1492 publica la *Gramática castellana*, producto de su paciencia y de su deseo de acercar el romance al latín. Un año antes, en 1491, dió a conocer su *Diccionario romance-latino*, posterior en pocos meses al *Vocabulario universal en latín y en romance* del anciano Alonso de Palencia.

Nebrija, con su *Gramática*, no sólo contribuyó a lograr la unidad lingüística de España, sino que, en vísperas de los viajes de Colón, fué el instrumento ideal del Imperio español. Con un código gramatical, no había obstáculo para llevar a cabo la unidad lingüística y religiosa de todas las tierras conquistadas y por conquistar.

Al transcribir las gramáticas latinas del Medievo, tanto Nebrija como muchos de sus contemporáneos incurren en el error, que todavía no se destierra, de tratar de descubrir en la lengua analítica moderna los seis casos propios de la declinación sintética de las lenguas clásicas. Es curioso ver cómo en las diversas gramáticas que se han hecho de las lenguas indígenas de América, también están los dichos casos concebidos de manera tradicional, y eso en lenguas que, por su estructura aglutinante, nada tienen que ver con la estructura flexiva de las principales lenguas europeas. Todavía éstos son polvos de aquellos lodos, como dice el refrán.

Sea como fuere, Nebrija, primer gramático de su lengua, con su sentimiento imperial, pretendía que el español fuese para los pueblos conquistados por España, lo que había sido el latín para los pueblos conquistados por Roma.

2.

Juan de Valdés, ya mencionado en este trabajo, discurre en su *Diálogo de la lengua* acerca del origen del español y trata de gramática y estilo, entre otros temas de la misma naturaleza. Para fijar su posición del todo renacentista, dentro de este panorama, basta citar esta frase: "el estilo que tengo me es natural y sin afectación ninguna escribo como hablo".

Era la época de Garcilaso. Lengua e idioma eran la misma cosa. Y en las tierras conquistadas por España, nunca se ponía el sol.

3.

A mediados del siglo XVI, el sevillano Ambrosio de Morales, en su *Discurso sobre la lengua castellana*, "con la delicia de su estilo diamantino —dice Amado Alonso—, distingue con toda precisión el hablar del vulgo, el hablar bien y el hablar con afectación; el hablar bien corresponde al ideal estético, libre de vulgarismos y de afectaciones desatinadas".

Era la época de Fray Luis de León, quien en *Los nombres de Cristo* habla varias veces acerca de la lengua. Su pensamiento a ese respecto puede resumirse en esta cita: "Piensan que hablar en romance es hablar como se habla en el vulgo, y no conocen que el bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio".

4.

Cervantes, por supuesto, en su obra maestra, también se preocupó por el lenguaje. A principios del siglo XVII, el malagueño Bernardo de Aldrete publica *Del origen y principio de la lengua castellana*. Se puede considerar como la primera historia de los orígenes del español que tiene pretensiones científicas. Trata de la evolución fonética y compara la estructura del español con la de otras lenguas romances. Es el precursor no sólo en España, sino en toda Europa, de la lingüística moderna, título que es de justicia reconocerle, aunque tratadistas extranjeros lo ignoren o no le tomen en cuenta.

También pertenece a esa misma época, Sebastián de Covarrubias Horozco. En 1611 da a conocer su *Tesoro de la lengua castellana o española*, obra que, según Oliver Asín, es el más antiguo diccionario etimológico que se conoce. Tal opinión no se puede compartir dado que Dionisio Pacato, que vivió en la segunda mitad del siglo I después de Cristo, "fué el primero que compiló alfabéticamente las palabras que podían usarse". "Conocido también con el nombre de Ireneo, su obra sobre el dialecto alejandrino distinguía entre la moderna lengua, la

llamada *koiné*, que era todavía hablada, y lo que se deducía con rigor analógico o etimológico de las fuentes áticas". (Kroll.)

Así pues, si, por lo expuesto, no puede admitirse que el de Covarrubias haya sido el primer diccionario etimológico que se conoce, es necesario, con todo, reconocer que el capellán de D. Felipe II fué el primero que publicó un diccionario de esta índole en los tiempos modernos.

5.

Contemporáneo de Covarrubias, Juan de Robles señala uno de los dos polos, entre los cuales oscila desde entonces el péndulo que marca el ritmo seguido por la ortografía castellana.

Nebrija había dicho: "Tenemos que escribir como pronunciamos e pronunciar como escribimos". Y Robles, en su *Ortografía* (1631), afirma: "La etimología enseña con qué letras se ha de escribir... las mismas que los vocablos que las engendran, para que vayan siempre conservando la memoria de su nacimiento y de sus progenitores".

En relación con este asunto, la Academia no se ha decidido por ninguna de las posiciones de una manera absoluta. En ocasiones sigue los preceptos de Nebrija, eminentemente fonéticos, y en ocasiones respeta la etimología de la palabra.

Tal vez podría aconsejarse como norma el ceñirse a los antecedentes etimológicos del vocablo cuando se trata de palabras cultas; en tanto que para las palabras que se han vuelto populares lo más acertado será identificar la escritura con la pronunciación.

Dicho de otra manera, las palabras del *idioma*, debido a su tradición escrita, reconocerán sus antecedentes eruditos: mientras que las palabras de la *lengua*, por su evolución hablada, evitarán todo artificio en su representación gráfica, de la misma manera que ya la han evitado en su pronunciación acostumbrada.

No será por demás aclarar que en este trabajo se han seguido los preceptos de Bally para precisar el concepto de *lengua* y de *idioma*. Así es como *lengua* no es sino el lenguaje espontáneo, aquél en el que predominan los elementos afectivos carentes de intención estética; en tanto que se entiende por *idioma* la forma de expresión literaria, que se ha vuelto tradicional y que resulta de la acumulación de estilos en el transcurso del tiempo.

6.

El más ilustre tratadista de la lengua castellana en el siglo XVIII es el valenciano Gregorio Mayans y Siscar, autor de los *Orígenes de la lengua española* (1737).

Poco antes en 1714, a imitación de la francesa, se fundó la Real

Academia Española. Instituto que, de 1726 a 1739, publica uno de los monumentos más notables acerca de este idioma, el *Diccionario de la lengua castellana*, donde se explican el verdadero sentido y la naturaleza y calidad de las palabras, así como modismos, refranes y proverbios. Seis tomos abarca este libro, mejor conocido por *Diccionario de autoridades*. Desde 1780 se viene publicando el resumen en un tomo, eliminadas las citas de autoridades. En ese resumen aparecen por primera vez en 1925 los americanismos. La misma institución, desde el año de 1771 en adelante, empieza a publicar su *Gramática de la lengua castellana*, superada en 1847 por el venezolano don Andrés Bello y enriquecida, desde 1870, con las notas del colombiano Rufino José Cuervo.

Y aquí debe terminar este breve esquema de la lingüística en España. Más adelante, en el lugar apropiado, se añadirán algunas notas acerca de las modernas contribuciones españolas a esta disciplina.

II

1.

En oposición a los humanistas franceses, quienes durante el Renacimiento preferían expresarse en latín, aparece *La Pléiade*, grupo formado en el amor a la antigüedad clásica.

El prejuicio medieval de emplear el latín como vehículo de la cultura, impidió a la lengua vulgar perfeccionarse. Había de ser *La Pléiade* quien le diera al francés toda su categoría como lengua apta para la creación artística.

En ese grupo del siglo XVI aparecen Daurat, maestro de griego, Ronsard, el poeta magnífico, Du Bellay, Belleau, Baïf, Jodelle y Pontus de Thyard. Traducir y estudiar a los autores griegos, fué su fin inmediato. Renovar todos los géneros, fué su aspiración.

Du Bellay se encargó de poner por escrito el manifiesto del primer grupo literario que hubo en Francia. En 1549 salió a la luz pública ese manifiesto con el título "*La déffense et illustration de la langue française*".

Joachim du Bellay, bajo la inspiración de Ronsard, dió a conocer los fundamentos del primer movimiento literario de los tiempos modernos. En esa obra tumultuosa, llena de juventud, y a veces confusa, pero siempre movida por un entusiasmo sagrado, no sólo se hace la defensa del francés y se buscan los caminos de su enriquecimiento, sino también se fijan los principios para la renovación de la poesía.

Como no es el propósito de este trabajo tratar de la historia de la literatura, sino de la historia de la lingüística, hay que concentrar toda la atención en las ideas de *La Pléiade* acerca de la lengua, prescindiendo de las doctrinas meramente literarias de ese grupo.

Principio fundamental fué el de no hablar otra lengua sino la francesa. Pero como se reconocía su pobreza, era necesario enriquecerla. Y nada mejor para ello que acudir al griego, al latín y a otras lenguas

extrañas para tomar de ellas algunas palabras. De ningún modo se podía despreciar la contribución de todos los dialectos y de las jergas de los diferentes oficios; de unas y de otros se eligieron las palabras más expresivas y coloridas. Tampoco había que descuidar la creación de nuevas palabras por medio de la composición (*aigre-doux*), de la derivación (*nouvelet*) o de la acodación (*verver*).

Con el tiempo, ha sido posible descubrir que los miembros de *La Pléiade* cometieron el error de creer que las lenguas dependen por completo de sus grandes escritores y que éstos pueden transformarlas a su gusto.

No es posible negar el importante papel que los escritores desempeñan en el desenvolvimiento de la lengua, pero es menos posible aún negar que la evolución del idioma se efectúa de acuerdo con sus propias leyes de constitución, y que el uso común queda muy por encima de la voluntad de unos cuantos, los cuales, para lograr trascendencia, necesitan, como todos los grandes hombres, del apoyo y consagración del pueblo.

Sea como fuere, *La Pléiade* contribuyó en mucho a enriquecer la lengua francesa, pero los de esa escuela literaria nunca pudieron despojarse de cierto aire de pedantería y refinamiento, que, aún hoy en día, los distingue claramente.

2.

Henri Estienne era un *insatisfecho*. Como creyente, buscaba una doctrina fija entre protestantismo y catolicismo. Como impresor, consideraba su oficio a la luz del arte y de la ciencia, y en esa dualidad fundó importantes adelantos. Como erudito, produjo una obra monumental, su diccionario razonado de la lengua griega: *Thesaurus linguae graecae*.

En su *Traicté de la conformité du langage français avec le grec* (1556), hace profundas observaciones de gramática y de sintaxis, y pretende demostrar que se comprenden perfectamente los giros y expresiones del griego que se alejan de la regularidad, tan luego como se les compara con sus equivalentes franceses.

No sólo compara el francés con el griego, sino que, en el parentesco de algunos vocablos franceses e italianos, llega a la conclusión que el italiano tomó esos vocablos del francés.

Emprende una tímida controversia en su trabajo *Précellence de la langue française*. Este mismo género lo cultiva en su *Apologie pour Herodote*, obra extraña donde, con agrado, mezcla pretendida ciencia con cuentos burdos, burla sabrosa con sátira insultante, y todo ello en

un estilo abigarrado que puede tener todos los defectos, menos el de la falta de calor vital. (Calvet).

Contemporáneo suyo, Joachim Perion, escribió un *Dialogorum de linguae gallicae origine ejusque cum graeca cognatione*, 1554. En este libro afirma que el francés no se hallaba entre las setenta y dos lenguas que se confundieron en la Torre de Babel. Con ese motivo, acude a Julio César para probar que los druidas, los antiguos sacerdotes galos, hablaban griego y que, por consiguiente, el francés moderno descende del griego.

A pesar de ser heredero de los errores de Bibliander y de Postel, Claude Duret resulta el precursor de Lorenzo Hervás con su *Trésor de l'histoire des langues de cet univers*, obra que ya para 1619 tenía dos ediciones.

Precursor remoto de la lingüística semítica, Theseo Ambrosio inaugura esa índole de estudios en un libro que apareció en 1539 y que lleva por título *Introductio in chaldaicam linguam, syriacam, atque armenicam, et decem alias linguas*.

Poco menos de un siglo después, en 1606, Estienne Guichard recoge esa tradición y distingue la familia semítica, de las ramas romance y germánica de la actual familia indoeuropea.

La obra fué publicada en francés y en París, con este extenso título: *L'harmonie étymologique des langues hébraïque, chaldaïque, syriaque-grecque-latine, française, italienne, espagnole-allemande, flamande, anglaise, etc.* Después de semejante enunciado no cabe la menor duda de que Guichard, y no otro, es el verdadero precursor de Franz Bopp, quien, en el primer tercio del siglo pasado, contribuye, con Humboldt, a la fundación de la lingüística como ciencia.

Aunque, como se advierte por el título de su obra, Guichard reconoce la familia semítica y las ramas helénica, itálica y germánica de lo que ahora se conoce como indoeuropeo, no deja de cometer el error, tan común en su tiempo, de derivar el griego del hebreo. Para dar una idea de la ignorancia de aquellos días, basta anotar la peregrina suposición del autor, según la cual se podrían descubrir los orígenes hebraicos del griego con sólo leer las palabras griegas de derecha a izquierda, forma en que se escriben y se leen las lenguas semíticas.

3.

Desde 1600 hasta 1660, se organiza tanto la Francia política como la literaria. Es la época en que Enrique IV, Richelieu y Luis XIV consiguen imponer normas en todos los órdenes sociales. El poder se vuelve absoluto y la unidad crece en el orden. Cosa semejante se efectúa en el

terreno de la lengua y de la literatura. Teóricos, críticos y gramáticos pretenden legislar en el arte, como el monarca en la estructura social.

Así es como Malherbe interviene en la poesía; Guez de Balzac en la prosa y Vaugelas en el lenguaje. Se funda en esta misma época la *Academie*, que concentra la autoridad literaria y lingüística.

François de Malherbe acepta el principio de Ronsard que proclama la imitación de los antiguos, pero prefiere a los latinos en detrimento de los griegos. Por otra parte, recomienda discreción ante los excesos que cometieron los de *La Pléiade*. Frente a la teoría de Ronsard de una *lengua nacional* compuesta, Malherbe rechaza la posibilidad de una lengua donde hubieran tenido cabida palabras de todos los dialectos y se decide a tomar por modelo la lengua de París. Más, la del pueblo de París. Más aún, exalta aquella lengua que los tejedores de Port-au-Foin pudiesen entender.

Por su parte, Vaugelas publica en 1647 sus *Remarques sur la langue française*, que valen tanto como un diccionario de *bel usage*, uso que se reducía a la buena sociedad de los salones y de la corte.

Desde la aparición de ese código literario y lingüístico, la lengua francesa, antes vaga y ondulante, queda fijada por leyes precisas: *para hablar francés es preciso hablar Vaugelas*—dice Calvet.

4.

Valentin Courart acostumbraba acoger en su casa a un grupo de escritores que daban a conocer sus propias obras y que discutían las ajenas. Tomando en cuenta esa costumbre, Richelieu quiso formar un cuerpo organizado y de índole oficial. Su afán de ordenarlo todo no podía descuidar el terreno del lenguaje.

Después de algunos titubeos, aquellos escritores se decidieron a ello, y en 1633 se funda el cuerpo colegiado que la posteridad conoce por *Academie Française*. Sus cuarenta miembros recibieron el nombre de *inmortales*, que todavía conservan.

De acuerdo con las intenciones de Richelieu, ese instituto había de componer un diccionario con el fin de depurar y de conservar la lengua francesa. También era indispensable componer una gramática para fijar sus reglas. La última de sus funciones fué la de juzgar las obras del espíritu y gobernar en todo aquello que tuviera que ver con la literatura.

Aunque con la disputa que suscitó *Le Cid* de Corneille, la *Academie* tuvo que renunciar a la última de sus atribuciones, no por eso dejó de trabajar en el diccionario, el cual se publicó por fin en 1694. La única intervención que la *Academie* se reservó en materia de lite-

ratura, consistió en establecer premios de estímulo para los escritores.

Claro que era vano el intento de Richelieu por conservar la lengua en un estado fijo, pero a pesar de ello la *Academie* contribuyó a evitar los cambios demasiado bruscos. Su labor de depuración se ha llevado a cabo admitiendo tan sólo las palabras que han salido victoriosas de varias pruebas.

La *Academie* se ha equivocado varias veces en la selección de sus miembros. En su afán de inmortalizar a los escritores más notables, ha tomado en cuenta a muchos mediocres, cuyo nombre ni siquiera merece recordarse, y ha rechazado a verdaderos talentos geniales, como Baudelaire.

Por lo que respecta a la *Gramática*, la *Academie* también ha cometido hartos errores, puestos de manifiesto por Brunot en su monumental *Histoire de la langue française*.

5.

Los primeros diccionarios franceses fueron el de Richelet, 1680; el de Furetière, 1690; el de la *Academie*, 1694, y el de Trevoux, 1704.

Precursor en Francia de esta clase de trabajos fué Ménage, aquel gramático a quien Molière ridiculiza con el nombre de *Vadius* en *Les femmes savantes*. Según Dauzat, su *Dictionnaire étymologique* (1650) contiene más intuiciones acertadas que errores.

Otro de los lingüistas conocidos y puestos en la picota por Molière fué M. de Cordemoy, miembro de la *Academie* y preceptor del Delfín. En 1668 publicó su *Discours phisique de la parole*, donde da a conocer algunas informaciones acerca de fonética que el autor de *Le bourgeois gentilhomme*, aprovecha en su escena relativa a la pronunciación de las vocales.

En una época en que era de buen gusto acercar el francés al griego, como lo había hecho Henri Estienne, pasa inadvertido el acierto de Claude Fauchet al hacer descender el francés del latín. Aunque su *Recueil de l'origine de la langue et poésie française* habla de una mezcla de latín y galo en el origen de la lengua francesa.

Muchos trabajos de sinonimia, de sintaxis y de semántica se suceden durante los siglos XVII y XVIII. Con fines didácticos, los gramáticos de esos siglos contribuyen a la formación de la *lengua* francesa común y de un *idioma* nacional.

6.

A principios del siglo XVII, el uso era la única regla del lenguaje. Como era susceptible de cambios, la lengua tenía una noción exacta de la evolución. Pero pronto intervinieron los lógicos y de-

tuvieron su impulso. Durante siglo y medio pusieron obstáculos al desenvolvimiento del lenguaje.

Los jansenistas recogen las antiguas ideas aristotélicas en su *Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal*, 1660.

Moralistas ante todas las cosas, los de Port-Royal hicieron participar a la gramática de las ideas de bien y de mal. De tal modo que las reglas se convirtieron en preceptos. El *bel usage* fué sustituido por la razón.

De acuerdo con esa postura, las lenguas son tanto más perfectas cuanto más regulares parecen. Como los organismos, las lenguas reconocen periodos de crecimiento, madurez y decadencia. Todo depende de que obedezcan más o menos a la razón y escapen en la misma medida de la corruptela. Para evitar la decadencia que las amenaza, las lenguas deben fijarse en el momento en que alcanzan su perfección. Con este fin y de acuerdo con los buenos escritores, los gramáticos establecen sus leyes.

Corolario de todo esto es que tan sólo los escritos y la lengua de las épocas clásicas merecen ser considerados. Cualquier otro escritor o cualquiera otra forma de lenguaje son ajenos a una enseñanza racional, que es lo que, por encima de todo, proponen.

Según este criterio, en Grecia tan sólo Platón, Sófocles y Demóstenes son dignos de estudio y de ser tomados por modelo. Trátándose de la lengua latina, Cicerón, Virgilio y Tito Livio son los escogidos. Si se sigue el mismo procedimiento con la literatura francesa, no hay duda que Racine, Bossuet y Boileau vienen a ser los modelos apropiados. Y de esa manera, Corneille es tenido por arcaico y vulgar, en tanto que Tácito, en la literatura latina, muestra signos de decadencia.

Es el triunfo de la unidad y de la razón. Todo, hasta el lenguaje, gira en torno del Rey Sol.

El francés del *gran siglo* había de ser la pauta para los siglos venideros. En contra de la opinión de los miembros de *La Pléiade* y de Malherbe, deben despreciarse, por groseros, los *patois* y todas las hablas populares. Y no sólo eso, sino que será mejor rechazarlos como a implacables enemigos.

Condillac, filósofo sensualista del siglo XVIII, proclamaba que la gramática era un capítulo del arte de pensar.

Aquellos pensadores que se esforzaban por justificar racionalmente la regla en la misma forma que la excepción, desconocían que toda lengua, por su propia naturaleza, está expuesta y sometida a las

leyes de la evolución. Estas leyes resultan de principios orgánicos, fisiológicos y psicológicos, pero de ninguna manera racionales.

Este modo de pensar de épocas absolutistas corresponde, de la manera más perfecta, a la convicción de que todo debe estructurarse desde arriba, olvidando que por ley natural todas las cosas que tienen importancia crecen de abajo arriba, lo mismo los árboles que las revoluciones, lo mismo las flores que los lenguajes.

III

1.

En la Edad Antigua, Roma había reemplazado a todas las demás regiones lingüísticas por un sinnúmero de causas, entre las cuales se señalan su posición estratégica dentro de la Península; su calidad intelectual y artística, y su gran adelanto económico. Razones parecidas había de tener Florencia para triunfar de todos los demás dialectos medievales. Próximo al latín, el toscano se enseñoreó con facilidad de Italia.

Para que una lengua adquiriera su carácter peculiar, necesita del talento genial de un gran escritor. En España ese talento fué Cervantes, y en Francia, lo fué Racine. Si el español se consolida de modo definitivo en el siglo XVII y el francés en el siglo XVIII, el italiano ya tiene su calidad definida desde fines del siglo XIII con ese gran representante, suma y compendio del Medievo, que fué Dante. El Alighieri colmó de dignidad su propia lengua y la elevó a la categoría de idioma. Preocupado por el lenguaje, el autor de la *Commedia* escribió también un tratado que dejó sin terminar y que lleva el título *De vulgari eloquentia*. En ese tratado hace la exaltación de una lengua italiana formada con el tributo de todas las regiones de su patria.

2.

Producto y representante del Renacimiento, Pietro Bembo fué hombre de corte en la misma medida que fué hombre de letras. Oriundo de Venecia y viajero por Ferrara y Urbino, llegó a la dignidad de cardenal en Roma. Y desde la Ciudad Eterna pontificó en materia de gusto y de literatura. Dueño y señor de la provincia de las letras, aconseja el retorno al siglo XIV. Para Bembo, el único toscano que merecía estima era el de Petrarca y de Boccaccio, y de ninguna manera el que se transmitía como legado la gente del pueblo.

Su libro había de tener notable influjo en los escritores de su tiempo. Compuesto en forma de diálogos y dispuesto en tres libros, *Della volgar lingua* es un tratado que se publica en 1525. En el libro primero exalta la calidad del florentino y lo recomienda como norma a todos los escritores, siempre que lo desprendan de las obras escritas con dos siglos de distancia. Métrica y estilo son los temas que desenvuelve en su segundo libro. En el último, su atención se consagra al estudio de las reglas gramaticales.

Los personajes del diálogo son Carlo Bembo, su hermano, Juliano de Médicis, Federico Fregoso y Ercole Strozza. La acción se desenvuelve en su propia casa y desde entonces se plantea el dilema que había de repetirse constantemente en la literatura italiana hasta el siglo último. Las dos tesis en pugna eran, por una parte, la que se decidía por la lengua escrita, y, por otra, la que proclamaba la lengua hablada como norma.

La doctrina de Bembo es la fuente y origen de los diferentes rumbos que habían de seguir los demás teóricos del lenguaje. Mientras él exaltaba el florentino del *Trecento*, Castiglione reivindicaba el derecho a emplear otros dialectos. Por su parte, Trissino recoge la teoría de Dante y pretende formar una lengua con los elementos comunes a todos los dialectos italianos. La doctrina opuesta a la de Bembo, la sustentan Tolomei, Gelli y Varchi, quienes también se deciden por el florentino, pero no por el escrito y distante, sino por el hablado y actual.

Asunto de tamaña importancia no se extingue con el Renacimiento, siglos más tarde había de volver a encenderse.

3.

La más antigua *academia de la lengua* de que se tenga memoria, anterior en muchos años a la francesa, fué la *Accademia della Crusca*, fundada en 1583 por varios escritores entre quienes se distingue Anton Francesco Grazzini, llamado *il Lasca*.

Esta institución se dedicó a depurar a la lengua italiana, como se depura el trigo del salvado (*crusca*) y el *Dizionario* que compuso constituye todavía la mayor autoridad en ese terreno.

4.

Aquel profesor de literatura en la ciudad de Nápoles que se llamó Giambattista Vico y que vivió atormentado por una familia ingrata y por el temor de desagradar a los poderosos, se decidió a aprender latín y griego por su propia cuenta. Después de leer todo lo que cayó en sus manos, tanto antiguo como moderno, concentró todas sus conclusiones en su *Scienza nuova*, suma y compendio de las leyes del desenvolvimiento humano. Escrito en un estilo torturado y a veces poético, su li-

bro mezcla intuiciones extraordinarias con meditaciones tan hondas como fecundas. Y ello lo mismo en materia de mitología que de arqueología; en materia de filología que de sociología. Acervo que el siglo XIX, en su enorme desenvolvimiento, había de confirmar.

Ya en el terreno de la lingüística, su contribución puede considerarse como inapreciable y puede condensarse en la convicción de que lenguaje y poesía son idénticos en lo que a su esencia y sustancia se refiere. Desde Vico en adelante, es de todo punto imposible sostener que el lenguaje en prosa se presenta primero que el de la poesía en el desenvolvimiento de la literatura. Y es en la poesía donde Vico descubre el origen de las distintas lenguas.

Si se vence la dificultad de despojarse de la naturaleza actual para poder penetrar en la manera de ser de los primeros hombres, según los concibieron Hobbes y Grocio, la satisfacción lograda compensa de sobra la fatiga del esfuerzo. Y la razón es que así se llega a la certeza de que las lenguas no fueron producto de la convención y consentimiento de los hombres, como afirmaron los griegos, sino que su origen es natural en todo y por todo.

Bajo el signo de lo natural, el latín vulgar compuso casi todas sus voces. Es por ello por lo que al comunicarse las cosas entre sí por sus efectos sensibles, caen en la metáfora y es la metáfora la que constituye el acervo mayor de todas las lenguas conocidas. Como carece uno de recursos para acertar en la definición de las cosas, es preciso echar mano de semejanzas y de imágenes. Y todas estas comparaciones no son sino metáforas, y la metáfora no es sino poesía en su esencia.

La mímica y el gesto, así como la pictografía y la ideografía, tuvieron que desempeñar un papel muy importante en los primeros estadios de la expresión humana.

Antes de encontrar las lenguas articuladas —dice Vico—, las naciones debieron explicarse a guisa de mudos por actos o cuerpos que tuviesen relaciones naturales con las ideas, que entonces debían ser muy sensibles, de las cosas que querían significar; cuyas expresiones, vestidas después con palabras vocales, debían haber hecho toda la evidencia del habla poética.

Después de despreciar a todos los filólogos y lingüistas, Vico soñó con un *diccionario de voces mentales común a todas las naciones*. Semejante diccionario etimológico universal hubiera colmado la teoría y las aspiraciones de Giambattista, pero se quedó en mero intento desmedido.

5.

La cuestión de la lengua suscitada por los grandes escritores del

Trecento y exaltada por Bembo y sus contemporáneos vuelve a ser actual en el siglo XVIII. El problema provenía de la dificultad de conciliar el criterio demasiado estrecho de los puristas con la necesidad de adaptar y acoger términos nuevos para la expresión de las nuevas ideas.

Por una parte, Melchiorre Cesarotti (1730-1808) rechaza las tradiciones del *Trecento* y del *Cinquecento*. Busca la renovación de la lengua y recurre para ello al francés. En su *Saggio sulla filosofia delle lingue applicata alla lingua italiana* (1787), proclama el derecho que tienen los escritores de acudir a todas las fuentes posibles con el fin de reparar y acrecentar su vocabulario.

Por otra parte, Antonio Cesari (1760-1828) se convirtió en el defensor decidido de la lengua de los escritores del siglo XIV. Queda como documento de esta defensa su *Dissertazione sullo stato presente della lingua italiana*. Su pasión por lo tradicional se pone de manifiesto una vez más cuando se dedica con todo esmero a vigilar la reimpresión del *Vocabolario della Crusca*.

6.

En el siglo XIX vuelve a encenderse de nuevo en Italia esta controversia que, por lo visto, nunca se ha de apagar del todo.

En esa ocasión fueron Vincenzo Monti (1754-1828) y Pietro Giordani (1774-1848) los contendientes. El dilema crece de nuevo, pero con los cuernos menos afilados que en el siglo pasado. Las posiciones opuestas lo son con mayor moderación y sensatez.

Monti comulga con las ideas de Cesarotti y, por tanto, entra en lucha con Cesari. Con la ayuda de su yerno Perticari, da a la estampa una *Proposta di alcune correzioni ed aggiunte al Vocabolario della Crusca*. Con todo, este comentario no es ajeno al espíritu del famoso diccionario.

Por su parte, Pietro Giordani, escritor tan fecundo como respetado, convertido en árbitro del gusto de su tiempo, se inclina hacia un purismo menos excesivo que el de Cesari. Si bien pugnaba por el regreso a los modelos del *Trecento*, lo hacía reconociendo que el pensamiento moderno, al tratar de satisfacer su necesidad de expresión, puede llegar a justificar algunas innovaciones.

Para predicar con el ejemplo, Giordani cultiva en sus escritos una lengua cuidadosa que, aunque tal vez demasiado académica, no deja por ello de tener su aire de elegancia.

Tal vez con el tiempo, un día menos pensado, se suscite de nuevo esta pugna secular de la lengua italiana.

IV

1.

La necesidad de hacer sistemáticos los conocimientos acerca de la lengua, que es carácter peculiar de este período de transición entre la lingüística empírica y la lingüística científica, y que se advierte en el Renacimiento y en el siglo XVI, cae en el racionalismo, pretendiendo huir de la gramática preceptiva.

En esta posición se colocan Julio César Escaligero y Francisco Sánchez llamado *el Brocense*. Este último proclama que cada nombre se impone a cada cosa de modo lógico. Acierta en excluir por primera vez a la interjección de las demás partes del discurso, dado su origen meramente instintivo y reflejo del dolor o de la alegría. Su obra fué publicada en Salamanca y en 1587 con el título de *Minerva seu de causis linguae latinae commentarius*.

Violento en todo y para todo, Gaspar Schopp combatió la gramática tradicional para ensalzar la gramática de Sánchez y en 1623 publica en Milán su propia *Grammatica philosophica*.

2.

José Julio Escaligero, hijo de Julio César, del mismo apellido, dió a la estampa en París y en 1610 su *Diatriba de europeorum linguis*, donde fija once clases de lenguas existentes en Europa, a saber: latín, griego, teutón, eslavo, epirota o albanés, tártaro, húngaro, finés, irlandés, bretón y vasco o cántabro. En nuestros días, después de hacer notar que la estructura del tártaro y del húngaro, del finés y del vasco es muy diferente a la de las demás lenguas apuntadas, sólo habría necesidad de añadir la rama báltica, para completar el cuadro de las lenguas europeas contemporáneas. A su vez, saldrían sobrando el bretón y el irlandés como ramas aisladas, debiendo fundirse una y otra, en la rama céltica. Por su parte, el finés y el húngaro, excluyendo al tártaro

que no es lengua europea, forman con el lapón y el estoniano la rama húngarofinesa de las lenguas aglutinantes.

Con lo señalado, se puede comprobar que José Julio Escaligero tenía una visión bastante acertada de las lenguas europeas de su tiempo.

3.

Max Müller, en su *Ciencia del lenguaje*, recoge deliciosas opiniones acerca de las lenguas habladas en el Paraíso. Como reacción en contra de la creencia medieval de que el hebreo era la *lengua de Adán*, Juan Goropio publica, en Amberes y en 1580, una obra para demostrar que la lengua hablada en el Edén no fué otra sino el holandés.

Este afán nacionalista propio del Renacimiento, le hace decir a Andrés Kempe, en una obra sobre el mismo asunto, que la lengua que empleó Dios para comunicarse con Adán fué el sueco, en tanto que Adán respondió en danés, y que el francés fué la lengua en que la serpiente se dirigió a Eva.

Pero el debate no se detiene en ese punto. Chardin afirma que, de acuerdo con la tradición persa, en el Paraíso se hablaron tres lenguas: la serpiente se sirvió del árabe; Adán y Eva del persa, y el arcángel Gabriel del turco.

Todavía en el siglo pasado, J. B. Erro señala al vasco como la *lengua de Adán* en su libro *El mundo primitivo*, aparecido el año de 1814 en la ciudad de Madrid.

Dos siglos antes, en el XVIII, se había sostenido en el cabildo metropolitano de Pamplona, en la provincia de Navarra, una divertida discusión donde llegaron a estas dos conclusiones:

1) No se puede saber si el vasco fué la lengua primitiva del género humano.

2) El vasco fué la única lengua hablada por Adán y Eva en el Paraíso.

Y se añadieron, en palabras textuales: "Es imposible oponer a esa opinión ninguna objeción seria ni razonable".

A pesar del adelanto de la lingüística todavía aparecen audacias de ese género. Hace poco, alguien proclamó a la lengua indígena de América del Sur que se llama *aymará* como la *lengua de Adán*.

4.

Tanto la *Biblia* como la *Oración dominical*, han sido factores de importancia en el desenvolvimiento de la lingüística.

Desde el año de 1548 un tal Bibliander recoge el *Padre nuestro* en catorce lenguas distintas. En 1591, Angelo Roccha en la *Biblio-*

theca apostolica vaticana, publicada en Roma, presenta la misma oración en veintiséis lenguas. En un solo año, Megiser eleva el número a cuarenta: *Specimen XL linguarum et dialectorum ab Hieronymo Megisero a diversis auctoribus collectorum quibus oratio Dominica est expressa*, 1592. El mismo Megiser, un año después, completa el medio centenar de versiones del *Padre nuestro*.

Bibliander, iniciador de esta tradición religiosa y lingüística, publicó en 1584 un libro con el título: *De ratione communi omnium linguarum et litterarum commentarius*. En ese tratado se deslizan errores tan graves como el de hacer descender del griego al serbio, al georgiano y al galés. Tampoco es admisible que el armenio tenga semejanza con el caldeo; de la misma manera que el persa no puede incluirse en las lenguas semíticas.

5.

Ya sin prejuicios, Leibniz fué el primer en desechar científicamente la idea medieval de que el hebreo había sido la lengua primitiva del género humano. El descubridor de los fundamentos del cálculo diferencial y creador del sistema de las *mónadas*, fué también el precursor más acreditado de la lingüística científica. Pugnó por la aplicación del método inductivo en esta disciplina, de tal manera que no se debía expresar ningún juicio, allí donde no hubiera material bastante tomado de la realidad.

Así fué como pidió la colaboración de misioneros y de embajadores, de viajeros y de gobernantes para acumular la mayor cantidad posible de material auténtico. Aquél día en que recibió de una persona desconocida la traducción al hotentote de la *oración dominical*, de seguro fué uno de los más felices de su vida.

Siguiendo el camino trazado por Bibliander, en 1713 le envió una carta a Pedro el Grande para convencerlo de que era de profundo interés científico el traducir la *oración dominical* a todas las lenguas de su inmenso territorio que no hubieran sido estudiadas lingüísticamente.

Por ese camino, el lenguaje se convertía en un espléndido auxiliar de la etnografía y de la prehistoria. No es otra la posición de muchos sociólogos e historiadores modernos en torno del lenguaje.

Todavía en Leibniz, por una vez más, se cumple la observación de Terracini acerca de la lingüística empírica, según la cual la lingüística se manifiesta siempre subordinada a otras disciplinas más antiguas.

6.

Es preciso reconocer con Max Müller que si Leibniz no se hubiese dispersado en teología y en jurisprudencia, en historia y en filosofía,

en matemáticas y en geología, hubiera adelantado en un siglo la fundación de la lingüística.

Sea como fuere, encendió el interés por el estudio de las lenguas, interés que, en vez de apagarse, se aviva más cada día.

Tal vez fué el primero, también, en soñar con una lengua —*ars characteristicum universalis*— que ligara a todos los hombres entre sí y fuese el fundamento de grandes progresos en el terreno de la ciencia. Lo que el *esperanto* y el *ido*, el *volapük* y la *interlingua*, el *inglés básico* y el *novial* han pretendido y pretenden no son sino polvos de aquellos lodos, como se dice vulgarmente.

7.

Si Pedro el Grande no llevó a cabo los deseos de Leibniz, Catalina, cuando era gran duquesa, estimuló a Daniel Dumaresq, capellán de la *factoría* inglesa de San Petersburgo, para que recogiera y publicara un *Vocabulario comparativo de las lenguas orientales*.

Era la época de los bestiarios y de los herbarios y el lenguaje no evadió esa moda.

Catalina II, ya emperatriz de Rusia, le encomendó a Pallas, viajero alemán, la recopilación de un diccionario imperial, en el que una lista de doscientas ochenta y cinco palabras se reprodujera en cuarenta y nueve lenguas distintas. El primer volumen de este *Glossarium comparativum linguarum totius orbis* se publicó en San Petersburgo en 1787.

De 1790 a 1791, Jankiewicz de Miriewo hizo una segunda edición en cuatro volúmenes. Esta edición tiene por novedad el mérito de haber dispuesto las doscientas ochenta y cinco palabras en orden alfabético y el haber ampliado el número de lenguas a doscientas sesenta y nueve. De estas lenguas, ciento setenta y una eran asiáticas, cincuenta y cinco europeas, treinta africanas y veintitrés americanas. Este libro rarísimo y algunos otros beneficios que Catalina hizo a la ciencia compensan, en cierto modo, su vida disipada y su rigor en el mando.

8.

Superando a Court de Gébelin —que a fines del siglo XVIII dió a la estampa un *Mundo primitivo*, en el que considera al persa, al armenio y al copto como dialectos del hebreo, y al vascuence como dialecto de la rama céltica—, el jesuíta español Lorenzo Hervás Panduro publica de 1800 a 1805 un *Catálogo de las lenguas conocidas y numeración, división y clases de éstas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos*. Expulsado de América con los demás jesuitas en 1767, Hervás se refugió en Roma, donde, como Clavigero y Alegre, escribió y

divulgó las más de sus obras. Después de haber enseñado el Evangelio a los indios de este continente, se dió a la tarea de establecer el sistema de sus lenguas. En los seis volúmenes que abarca su *Catálogo* da noticia de un número de lenguas cinco veces mayor que el comprendido por Gébeline. Sin poder evitar los errores e inexactitudes de una obra de tamaña ambición, Hervás reunió material de trescientas lenguas y compuso la gramática de cuarenta de ellas. Tiene el mérito, verdadera honradez científica, de no aventurar un solo juicio que no se apoye en documentos.

Antes que ningún otro, demostró que la verdadera afinidad de las lenguas sólo puede establecerse en la semejanza de los sistemas gramaticales y no en la simple semejanza de la estructura de algunas palabras.

Precursor de Bopp, el fundador de la lingüística como ciencia, probó, sirviéndose de la comparación de las respectivas declinaciones y conjugaciones, que lenguas como el hebreo, el caldeo, el siríaco, el árabe, el etíope y el amhárico, son de la misma familia: la semítica.

La familia húngarofinesa también fué descubierta por él, mediante pruebas evidentes de afinidad entre húngaro, lapón y finés. Como Leibniz, rechazó la vieja creencia que tomaba al hebreo como lengua primitiva del género humano.

Refutó la tesis de Court de Gébeline en que el vasco aparecía como dialecto de la rama céltica, proclamando su independencia de todas las lenguas que la rodean.

Otra de sus contribuciones a la ciencia del lenguaje consistió en haber reconocido la existencia de la familia malayopolinésica, que abarca 208° de longitud de la esfera terrestre: desde la isla de Madagascar, en el costado oriental de Africa, hasta la isla de Pascuas, que pertenece a Chile.

Acabado de descubrir el sánscrito, Hervás careció de informaciones suficientes para poder confirmar su sospecha de que griego y sánscrito pertenecían a un mismo tronco lingüístico, el indoeuropeo. Por otra parte, nadie como él, penetró en el conocimiento de las lenguas americanas.

Hervás, poco a poco logra el lugar que justamente merece como precursor inmediato de la lingüística científica. Su inmenso esfuerzo no puede ser ignorado, aunque, por desgracia, en su propia patria, España, todavía se le posterga. Como lo reconoce Antonio Tovar, todavía falta un buen estudio de esta gloria española, aun cuando Menéndez Pelayo en *La ciencia española* insistió varias veces en sus merecimientos.

9.

El alemán Adelung usurpó mucho tiempo la gloria que le correspondía a Hervás. Sirviéndose del enorme caudal del insigne español y de las listas de palabras publicadas por Catalina II, Adelung compuso su *Mitridates, o investigación general de las lenguas con la oración dominical en cerca de 500 lenguas y dialectos*. Como se advierte por el título, tampoco desdeñó las obras de Bibliander, Roccha y Megiser.

Después de Adelung, recopilador de todos los conocimientos de su época en este terreno, la lingüística no podía menos de romper definitivamente con el empirismo y entregarse en brazos de un completo y riguroso procedimiento sistemático.

10.

Con Hervás y Adelung, a principios del siglo XIX, el terreno quedó dispuesto para el nacimiento de la lingüística como ciencia. Pero no fué esta contribución la que decidió su nacimiento, sino un suceso de no sospechada importancia: el descubrimiento del sánscrito.

Esa antigua lengua de la India, que dejó de hablarse unos trescientos años antes de Cristo, era el instrumento de la liturgia y de la literatura sagrada de los brahmanes.

La historia de su descubrimiento por los europeos puede resumirse de esta manera:

Hacia 1580 vivió en Goa y durante varios años un italiano, Filippo Sassetti, que fué el primero en divulgar en Europa, por medio de sus cartas, la existencia de una lengua grata y musical llamada sánscrito. Atrajo su atención la afinidad que descubrió entre su propia lengua y la desconocida, por ejemplo ante la palabra *Deva* y la palabra *Dio* —Dios— y entre los numerales de uno y otro idiomas.

Veinte años más tarde, Roberto de Nobili, otro italiano, pero no erudito, sino misionero, urdió presentarse como brahmán para tratar de convertir a la religión católica a los propios sacerdotes. Nobili fué el primer europeo que llegó a poseer el sánscrito.

Varios años después, otro misionero, Heinrich Roth, después de largo aprendizaje de la lengua, publicó en Roma y en 1666 una reseña acerca del alfabeto sánscrito.

Durante el siglo XVIII, otros misioneros siguieron acumulando datos en torno del sánscrito y de la literatura hindú. Sus nombres merecen recordarse. El padre Coeurdoux, el padre Calmette y el padre Pons supieron conciliar su interés religioso con el interés de la cultura.

A fines de ese mismo siglo, Johann Philip Wesdin, carmelita alemán, conocido con el nombre de Paulinus a Santo-Bartholomeo, fué el primero en publicar en Europa una gramática sánscrita.

Por ese mismo tiempo, Sir William Jones, juez en Bengala, descubrió la familia indoeuropea. Por medio de una carta enviada a Inglaterra, puso de manifiesto las afinidades de origen existentes entre el sánscrito, el griego y el latín, por una parte; por otra, entre el sánscrito y el alemán, y por fin entre sánscrito, celta y persa.

Casi al mismo tiempo que Hervás, otro inglés, Lord Monboddo afirmó en su libro *Ancient metaphysics* que *siendo el mecanismo de una lengua menos arbitrario y estando más sometido a reglas que la pronunciación o significación de las palabras, tenemos en él un excelente criterio para determinar las afinidades de las lenguas entre sí.*

No obstante este acierto, en otro libro —*On the origin and progress of language*— publicado en Edimburgo, había supuesto que tanto el sánscrito como el griego procedían de una lengua común originaria del Egipto, que fué llevada a la India nada menos que por la diosa Osiris.

Un error que todavía no termina de extirparse y que consiste en suponer que el griego proviene del sánscrito, así como el latín del griego, fué expresado por primera vez en una de las primeras gramáticas del sánscrito publicadas en inglés. La citada gramática fué compuesta por Wilkins y publicada en 1792.

Pero no todo había de ser esfuerzo y disciplina, Dugald Steward, haciendo un alarde de humorismo, sostuvo que el sánscrito era una lengua inventada de acuerdo con la estructura del griego y del latín y que la literatura hindú era una de las más solemnes patrañas que haya tramado nunca la imaginación humana.

TERCERA PARTE

LINGÜÍSTICA CIENTÍFICA

Primera Sección

LINGÜÍSTICA MODERNA

I

1.

Dos circunstancias felices se reunieron para hacer posible el nacimiento de la lingüística como ciencia: por una parte, el descubrimiento del sánscrito a fines del siglo XVIII, y por la otra, las clasificaciones de Hervás y de Adelung.

En un momento en que la gramática, con Gottfried Hermann, amenazaba convertirse en una ciencia más abstracta y más profunda de lo que ha sido siempre, apareció la lingüística, devolviendo el estudio del lenguaje a sus fuentes vitales.

Poco antes del amanecer de la lingüística como ciencia, Hermann había publicado su *De emmendanda ratione graecae grammaticae*, en la que el racionalismo todavía sigue haciendo de las suyas.

Era el año de 1801, y Hermann pretendía hacer intervenir el sistema kantiano en la gramática. ¡Otra vez el tan llevado y traído problema que ya Aristóteles había tratado inútilmente de resolver! Hermann propone que los casos se hagan derivar de la categoría de sustancia y el género de la de cualidad.

Como lo asienta Antonio Tovar, todos estos errores originados por considerar al lenguaje como producto de la razón y no del desenvolvimiento de la vida, no habían de desaparecer con la sola aparición de la lingüística. El mismo autor cita el caso de Blass, que aún a fines del siglo pasado, ignoró deliberadamente los progresos ya indiscutibles de esa nueva disciplina.

2.

El influjo de la *Crítica de la razón pura* sobre los estudios gramaticales no se detuvo en establecer *a priori* las relaciones entre pensamiento y palabra, como en Hermann, también sirvió de fundamento para tratar de fijar las relaciones entre la unidad de la lógica y la multiplicidad de las lenguas. Roth, Vater, Bernhardi, Reinbeck y Koch, entre otros varios, estaban intrigados por la diferencia existente entre

la lengua universal que hablaba la lógica y las lenguas de la realidad que habían sido modificadas por diferentes elementos psicológicos.

Para Vater, por ejemplo, existía una diferencia bien definida entre la lingüística general, producto de la razón, y la lingüística comparada, que buscaba leyes de probabilidad.

3.

De este prejuicio de "la lengua y las lenguas" también participó aquel gran pensador que fué Guillermo de Humboldt. En su disertación *Acerca de la diversidad de la estructura del lenguaje humano*, 1836, comienza estableciendo la existencia de una *lengua perfecta*, la cual, de acuerdo con las posibilidades espirituales de cada nación, tomará diversas formas y quedará dispuesta en muchas lenguas particulares.

Esta posición idealista, vislumbrada por Vico al identificar poesía y lenguaje en su sustancia, se consolida desde el momento en que Humboldt concluye: *la lengua no es obra, sino actividad*.

Si Vico había puesto de manifiesto el papel creador del poeta, Humboldt va más allá y afirma que las lenguas no son resultado, producto inerte, sino producción sostenida, ritmo incesante.

Y en la obra de este pensador es donde estrechan sus relaciones el individualismo y el idealismo lingüísticos. Profundamente individualista, el idealista Humboldt plantea por primera vez el dilema que existe entre la actividad del individuo y la tradición que recibe en forma de lenguaje.

El hombre, en su deseo de responder con fidelidad a su necesidad de expresión, revisa el legado recibido en materia de lenguaje y lleva a cabo una genuina labor creadora.

No será por demás recordar en este punto el papel de precursor que desempeña San Agustín al haber exaltado la función que la fantasía del individuo tiene en el desenvolvimiento de las palabras.

Antes que nadie, Humboldt reconoció esa antinomia real y verdadera entre el individuo y su tradición lingüística. Por eso el problema del origen del lenguaje se identificó con el problema de su naturaleza.

Como Vico, Humboldt reconoce que la poesía precede a la prosa y que, por tanto, para producir prosa la capacidad creadora debe ejercitarse en el cultivo de la poesía.

Otras varias contribuciones le debe la lingüística, como las de sus diversas clasificaciones de las lenguas. Una de ellas, la que más importancia ha tenido por estar fincada en la estructura misma del len-

guaje, es la que señala tres tipos: flexivas, aglutinantes e incorporantes. Las demás clasificaciones dependen de la estructura que puede presentar el verbo y no tienen, ni con mucho, la importancia de la que se acaba de citar.

4.

En el año de 1808, Friedrich Schlegel publicó un tratado *Sobre la lengua y la sabiduría de los indios* que llamó la atención de los hombres cultos de su época y que hizo imposible que se siguiera ignorando por más tiempo el valor de la literatura india y de su lengua, que ya Sasseti, desde el siglo XVI, había empezado a dar a conocer en Europa.

Tal vez ignorando el principio descubierto por Hervás y por Lord Monbodo, Schlegel reconoció que si se habían de poner de manifiesto las relaciones de dependencia existentes entre las lenguas, no hay camino más seguro que el de comprobar y comparar sus estructuras gramaticales.

Un español, un inglés y un alemán habían llegado, por caminos distintos, y casi al mismo tiempo, a la misma conclusión.

Cuando el género humano tiene necesidad de nuevos principios para el mayor y mejor conocimiento de su propia condición, la naturaleza obra con eficacia y rapidez y no escatima ningún arbitrio para revelar simultáneamente tales principios a los más claros cerebros de ese tiempo. Este mismo fenómeno se ha repetido muchas veces en todas las ramas del saber. Para no recargar la atención con demasiadas citas, bastará recordar el descubrimiento simultáneo que Leibniz y Newton hicieron de los fundamentos del cálculo diferencial.

II

1.

Gracias a Humboldt y a Schlegel han desaparecido por completo las tinieblas de la lingüística, que se empiezan a disipar con las obras de Hérvas y de Adelung.

A Franz Bopp (1791-1867) le debe la lingüística su presente esplendor.

En 1816, Bopp compara por primera vez, con verdadero rigor científico, el sistema de la conjugación del sánscrito con la del griego, del latín, del persa y del alemán. Ningún estudioso del lenguaje puede olvidarlo.

Más tarde, en 1833, Bopp empezó a publicar el monumento más notable de la ciencia del lenguaje. Su *Gramática comparada del sánscrito, del zendá, del griego, del latín, del lituano, del antiguo eslavo, del gótico y del alemán* señala el camino que la lingüística sigue todavía, más de un siglo después.

En cincuenta años de trabajo infatigable—en 1816 publicó su tesis *Acerca del sistema verbal*, de 1833 a 1852 la primera edición de la *Gramática comparada* y de 1857 a 1863 la segunda edición, la definitiva—Bopp se convirtió en el escritor clásico de esta ciencia.

Cuando en 1908 se descubrió la lengua tocariense y en 1915 la lengua hitita, o nesita como quiere Hrozny, esas lenguas tuvieron que clasificarse de acuerdo con los principios establecidos por Bopp. Nadie que ignore a este gran investigador puede tenerse por informado, siquiera, del valor y trascendencia de la lingüística.

Bopp es para la lingüística lo que Adam Smith es para la economía, o lo que Linneo es para las ciencias naturales, o lo que Pestalozzi es para la pedagogía.

2.

Para dar por lo menos una idea del enorme trabajo que Franz

Bopp llevó a cabo, he aquí algunos de los ejemplos que trae para ilustrar las desinencias de la primera persona del singular en el verbo:

Sánscrito:	<i>dadami</i>	<i>ásmi</i>	<i>vahami</i>	<i>barami</i>	<i>tistami</i>
Zenda:	<i>dadami</i>	<i>ahmi</i>	<i>vasámi</i>	<i>barami</i>	<i>histami</i>
Griego:	<i>dídoomi</i>	<i>emmi</i>	<i>ekho</i>	<i>phéroo</i>	<i>ístemi</i>
Latín:	<i>do</i>	<i>sum</i>	<i>veho</i>	<i>fero</i>	<i>sto</i>
Germánico:	---	<i>im</i>	<i>viga</i>	<i>baira</i>	<i>stám</i>
Lituano:	<i>dumi</i>	<i>esmi</i>	<i>wesu</i>	---	<i>stowmi</i>
Eslavo:	<i>dami</i>	<i>jesmi</i>	<i>vesun</i>	<i>berum</i>	<i>stajun</i>

Con el mismo cuidado aparecen tratados todos y cada uno de los diferentes aspectos de la morfología de las lenguas indoeuropeas. Tal vez la clasificación de los vegetales y animales hecha por Linneo sea el único trabajo comparable con el de Bopp.

3.

A manera de paréntesis en este lugar cabe decir algo acerca de los diversos nombres con que se conoce el tronco lingüístico descubierto y reducido a sistema por Bopp.

En efecto, los alemanes, tan vanidosos como engreídos de sí mismos, han pretendido llamar a esa familia *indogermánica*, considerando que las lenguas más extendidas hacia el oeste son las de los indios y la más distante por el rumbo opuesto es la de Islandia, desprendida de la rama germánica.

El nombre de *indogermánicas*—paréntesis dentro del paréntesis—parece tener su origen en un libro del orientalista Klapproth publicado con el título *Asia polyglotta* en 1823 (Tovar).

Tanto los franceses como los italianos han preferido la designación de *lenguas indoeuropeas*, nombre que empleó Bopp y que, sin duda, es el más acertado.

Los ingleses, por su parte, las califican de *arias*, nombre que se funda en la hipótesis, difícil de comprobar, de que los indoeuropeos llevaban a gala llamarse de esa manera. Lo cierto es que tan sólo los indoiranios, esto es: hindúes y persas, merecen el nombre de arios.

Y se cierra el paréntesis.

4.

Casi al mismo tiempo que Bopp descubrió el parentesco del sánscrito con las demás lenguas indoeuropeas, Erasmo Rask, de origen danés, descubrió, siguiendo el mismo método, que el antiguo nórdico era una lengua pariente del latín y del griego, del indio y del iranio y que, equivocadamente, tomó como descendiente del tracio.

Dedicado al estudio de las lenguas nórdicas, Rask fué el verdadero fundador de la lingüística germánica. Pero esto no quiere de-

cir que su curiosidad científica no traspasara las fronteras de las lenguas germánicas. En 1816, Rask viajó por la India y por Persia en busca de material suficiente para demostrar que el zendá y el sánscrito tenían profundas afinidades entre sí.

Aunque murió sin dar a conocer todas sus investigaciones, se sabe que Rask fué el primero en penetrar en el estudio sistemático de las antiguas lenguas escandinavas y del anglosajón.

Antes que nadie, Rask descubrió lo que se llama *Lautverschiebung* de las lenguas germánicas. La palabra *Lautverschiebung*, literalmente *empuje del sonido*, ha sido traducida por *mutación de las consonantes*, y es en esa evolución fonética donde se descubrió el origen común de las lenguas germánicas y su parentesco con el latín y las demás lenguas indoeuropeas.

Pero no se había de detener en ese punto la importancia de tal descubrimiento. La noción de *ley fonética* quedó precisada desde el mismo momento y su aplicación había de hacerse extensiva, posteriormente, a la evolución de todas las lenguas.

5.

Todo precursor siempre tiene algo de víctima. Y si además, el precursor—ya sea en el terreno de la ciencia, de la filosofía o del arte—ha tenido la desgracia de nacer y de vivir en un país que no se halla en la primera línea del poder económico o militar, será dos veces víctima.

Tal fué el destino de Hervás y de Rask.

Hervás, precursor y español de una España carente del esplendor de otros tiempos, no gozó de la gloria de un Adelung, imitador, pero hijo de una Alemania que crecía en poder.

Rask, precursor y de origen danés, se vió desplazado por otro alemán, Jacob Grimm, quien usurpó y sigue usurpando todavía la gloria de haber descubierto las leyes de la evolución fonética. La categoría de Grimm es altísima y, sin lugar a duda, su obra supera en extensión a la de Rask, pero es preciso hacer justicia, dándole a cada quien lo suyo.

Si Rask fué el primero en penetrar de modo sistemático en el estudio del inglés antiguo, Grimm fué el primero en escribir una gramática comparada de las lenguas germánicas. Así es que procediendo con afán de justicia, Rask y Grimm deben ser citados juntos como fundadores de la lingüística germánica.

Autor de una monumental *Gramática alemana*, publicada de 1819 a 1837, Grimm fué al mismo tiempo que un discípulo de Bopp, en cuanto al método comparativo, el precursor de la gramática histórica.

En contra del viejo prejuicio gramatical de reducirlo todo a reglas, Grimm proclamó la libertad en el desenvolvimiento del lenguaje: "En los idiomas debe respetarse toda individualidad, toda—al parecer—excepción, todo peculiarismo; sería de desear que aun el dialecto menos estimado, pudiera desarrollarse espontánea y libremente sin sufrir ninguna violencia, porque, sin género de duda, en algo será superior a alguna otra forma de lenguaje por muy difundida y perfecta que aparezca ésta." (Citado por Terracini.)

Tal vez la mayor contribución de Grimm al estudio del lenguaje haya sido el descubrir el valor histórico de su desenvolvimiento al afirmar: "cuando ya las piedras quedan mudas, las palabras siguen hablando todavía la lengua del pasado." Desde Rask y Grimm, se mudan los papeles, y en lugar de que la etnografía sirva a la lingüística, la lingüística se puso al servicio de la etnografía y de la prehistoria.

Otra de las contribuciones inapreciables de Rask y de Grimm al método lingüístico fué la de conceder la importancia debida al papel que la fonética desempeña en la evolución de las lenguas, pues Bopp sólo se había preocupado por el aspecto morfológico.

Para dar una idea del método seguido por Rask y por Grimm en sus investigaciones, quede aquí esta muestra:

<i>Latín</i>	<i>Inglés</i>	<i>Succo</i>	<i>Alemán</i>
plenus	full	full	voll
piscis	fish	fisk	Fisch
pater	father	fader	Vater

Después de estos ejemplos ya no cabe duda de que la *p* inicial latina se convierte en sonido *f* inicial en todas las lenguas germánicas.

Como se ve por la muestra, la investigación de Rask y de Grimm fué tan grata como productiva.

6.

Aunque producto del romanticismo, Augusto Pott trató de descubrir ecuaciones que resolvieran los vínculos existentes entre las palabras de las diversas lenguas.

Pott fué el primero en estudiar de modo sistemático el vocabulario de las lenguas indoeuropeas y en proclamar en sus *Investigaciones etimológicas* (1833-1836) que, por lo que a la lexicología se refiere, lo esencial es la comparación evolutiva de la fonética y no el significado de las palabras, como se hubiera creído ingenuamente.

Pott demostró de esa manera que dos palabras de idéntica estruc-

tura en dos lenguas distintas podían tener distinto origen y no tenerlo dos palabras de formas manifiestamente diversas. Para ejemplo basta citar *bad* y *bad*, palabras del inglés y del persa modernos que significan lo mismo, aunque proceden de diferente origen; y *sister* y *xva-har* palabras de las mismas lenguas citadas que tienen un origen común y forma tan diversa.

Continuador de Bopp, y fundador como él de un nuevo método, tanto el uno como el otro habían de ser condenados muy pronto a la categoría de cosa anticuada. Una vez más el papel de precursor se identificó con el de víctima.

7.

Una nueva época inicia Augusto Schleicher (1821-1868) en la lingüística. El método comparativo había dado todos sus frutos y se imponían nuevos recursos para la investigación, Schleicher introduce en el lenguaje el método de las ciencias naturales.

Bopp se había reducido a poner en juego el método comparativo, pero sin sentido cronológico. Ya Rask y Grimm sientan los fundamentos de la gramática histórica, introduciendo el factor tiempo en su investigación; pero quien lleva hasta sus últimas consecuencias las posibilidades del método comparativo es Schleicher. No se contenta con establecer ecuaciones de palabras de acuerdo con Pott, ni con comparar las lenguas a la manera de Bopp, ni con descubrir los principios que rigen la evolución fonética según Rask y Grimm. Schleicher, en su *Compendio de gramática comparada* (1861), pretende llegar hasta la forma fundamental, origen de todas las formas posibles de toda una familia de lenguas. Esto es, Schleicher, penetrando en la prehistoria, pretendió reconstruir la lengua indoeuropea primitiva. Aunque la mayor parte de las formas propuestas por Schleicher hayan sido desechadas en nuestros días, no cabe duda de que su esfuerzo abrió nuevos rumbos a la investigación lingüística. Desde su *Compendium* ya no se pueden comparar sencillamente las diversas lenguas de una familia, es preciso remontarse en el tiempo hasta descubrir el fundamento de las relaciones existentes entre ellas mismas.

Con Schleicher, el romanticismo cede su lugar al naturalismo en la lingüística. Forjado en la disciplina de las ciencias naturales, había de tomar a las lenguas como organismos, con su nacimiento, madurez y senectud.

Este desenvolvimiento debía estar condicionado de modo muy riguroso, sin que nada quedara expuesto a la casualidad. Desde Schleicher en adelante, la lingüística tuvo un aspecto de ciencia positiva, ale-

jada de toda excepción. Las leyes debían cumplirse con exactitud y la realidad no se podía evadir de su dominio.

Con Schleicher termina el período clásico de la lingüística. Lo que Cartesio, Kant y Hegel significan para la filosofía moderna, o lo que Adam Smith y David Ricardo significan para la ciencia económica, significan Bopp y Schleicher para la lingüística.

El método comparativo se había vuelto también genealógico y la lingüística tuvo un nuevo fin, buscar las lenguas prehistóricas. El indoeuropeo dejó de ser el origen de muchas lenguas para convertirse en el producto de toda una serie de transformaciones precedentes. Tuvo que modificarse la teoría de las tres fases morfológicas enunciada por Humboldt. Una evolución permanente de tipo cíclico preside el desenvolvimiento de las lenguas. Humboldt se había equivocado. Las lenguas nunca se detienen en su desenvolvimiento. Divorciada de la gramática, la lingüística ha perdido toda finalidad didáctica, su ambición es estrictamente científica.

8.

Es a Ernst Cassirer a quien se debe el haber hecho notar la relación de dependencia existente entre el desenvolvimiento de la lingüística y la época en que le tocó nacer.

Había triunfado la Revolución Francesa y en todas partes se respiraban aires de libertad. Juan Jacobo Rousseau habla del hombre en estado de naturaleza y prospera la lucha contra el artificio y el rebuscamiento del barroco y rococó. El individualismo es la bandera que se levanta en todos los terrenos. En medio del *Sturm und Drang*—borrasca e impetu—, Goethe se ha salvado de morir matando a Werther y el *Volksgeist* —espíritu popular— sirve para explicar lo mismo el derecho que la mitología, la historia que el arte.

La lingüística no se pudo evadir de esta atmósfera que todo lo circundaba y el romanticismo acuñó, respecto del lenguaje, un concepto orgánico capaz de desenvolvimiento y producto del espíritu nacional creador y anónimo.

Tales fueron la posición de Humboldt en cuanto a impetu individual y la posición de Schleicher en cuanto a considerar el lenguaje como un organismo y en cuanto a la posibilidad de descubrir una lengua en la que la teoría se confundiera con la historia y en la que sus rasgos primitivos fueran la clave de la *interdependencia* tanto de las lenguas como de sus elementos.

III

1.

El problema del origen del lenguaje había atraído siempre a los lingüistas. La primera explicación se fundaba en la *Biblia*: "Jehová habiendo formado la tierra, todos los animales de los campos y las aves de los cielos, los condujo hacia el hombre para que éste supiera cómo nombrarlos; y todos los nombres que el hombre dió son sus nombres". En estas palabras del Génesis pretendían descubrir la clave del origen del lenguaje. Semejante explicación, aunque carente de valor científico, tuvo mucho tiempo el asentimiento general. Por otra parte, no se refiere con exactitud al origen del lenguaje, sino sólo al de algunas palabras.

En el siglo XVIII, época de lo barroco, en la que predominaba lo artificial y rebuscado sobre todo lo demás, el lenguaje no se escapó a este predominio y, en 1748, el geómetra y naturalista francés Maupertuis llegó a afirmar que el lenguaje era invención del hombre. Fué aquel economista y ministro de Luis XVI quien refutó la teoría que consideraba al lenguaje como producto de la invención humana. Turgot argumentó de este modo: "Es suponerle al hombre primitivo la mente razonadora del hombre moderno; además no se puede pensar sin palabras."

Esta última objeción sirvió de antecedente a la tercera posición que se estableció a mediados del siglo pasado por Humboldt, por Renan y por Max Müller, entre otros distinguidos hombres de ciencia. Para estos lingüistas, el hombre había nacido para hablar de modo instintivo.

Esta era la posición opuesta por completo a la de Maupertuis. En un extremo, lo artificial y en el otro, lo natural. "Todas las raíces expresan una idea general y son tipos fonéticos producidos instintivamente por un poder inherente a la naturaleza humana"—afirma Max Müller.

A mediados del siglo XIX, la lingüística se sentía envanecida por sus triunfos recientes y quiso penetrar en el problema del origen del lenguaje, problema que siempre había compartido con la filosofía.

En este terreno, desempeña papel muy importante la onomatopeya, la armonía imitativa y el lenguaje infantil.

Max Müller establece un "procedimiento de eliminación natural" que reduce el número infinito de raíces que debió existir en un principio a un número bastante escaso.

Sayce todavía precisa más esta evolución pidiendo prestada a la mecánica la "ley del menor esfuerzo."

2.

Cercano, por su formación intelectual, a Schleicher, Fick compuso un diccionario etimológico de "la lengua indoeuropea" (1868). De esa manera, Fick hizo en lo referente al vocabulario lo que Schleicher había hecho por lo que toca a la gramática.

Pero la mayor importancia que tiene Fick para la lingüística reside en el hecho de haber fijado el valor del sustrato y el de la toponimia. Elemento de transición, Fick participa de los métodos antiguos en su *Diccionario* y penetra en la nueva lingüística con su estudio acerca de la toponimia y del sustrato.

La importancia del sustrato radica en la explicación y estudio de los diferentes estados por los cuales ha pasado una lengua. De la misma manera que en geología se estudian los diferentes sustratos que se han ido acumulando en la formación de la tierra, así el sustrato en lingüística explica las diferentes épocas de formación de una lengua.

Por lo que se refiere a la toponimia, es necesario advertir cómo los nombres comunes evolucionan más aprisa que los propios. Por su aspecto conservador, los nombres de lugares son un instrumento muy valioso para la investigación lingüística de épocas pretéritas.

3.

Desde 1839 hasta 1843, Ahrens había llevado a cabo importantes estudios acerca de los dialectos griegos en su *De graecae lingua dialectis*. Su labor puede equipararse a la de Grimm: éste comparando dialectos germánicos, y aquél, dialectos griegos.

Con el método moderno que aplicó a las lenguas clásicas, Ahrens se convirtió en el precursor de Curtius, autor de una *Gramática griega* (1852), que para los alemanes resulta completamente anticuada, mientras en los demás países todavía se hacen nuevas ediciones continuamente. En español, la primera fué publicada en 1870 y llevó pró-

logo de Menéndez Pelayo, y la última acaba de publicarse en Argentina en 1944.

Helenista ante todo, Curtius llevaba en su vocación la señal del maestro, y fué fiel a su destino. Desde su cátedra en la Universidad de Leipzig (1861-1885) suscitó inquietudes y con su espíritu decidió el porvenir de muchos lingüistas. En ese mismo tiempo, publica sus *Fundamentos de etimología griega*, en los que aplicó los procedimientos de la lingüística comparada al estudio del griego. Aunque sus obras resultan un tanto anticuadas en nuestros días, Curtius impuso el método comparativo en la gramática de las lenguas clásicas.

Este mismo método había seguido, casi al mismo tiempo, el latinista Corssen. Lo que Curtius llevó a cabo por lo que toca al griego, Corssen lo hizo con el latín. Nadie que pretenda hacer una gramática de alguna lengua clásica podrá cumplir dignamente con su cometido si no sigue el método comparatista, empleado por primera vez en ese terreno por Curtius y por Corssen.

Segunda Sección

LINGÜÍSTICA CONTEMPORANEA

I

1.

La aparición del positivismo en la lingüística se efectúa con Karl Brugmann en los años del setenta. Dedicado al estudio del vocalismo, Brugmann destruyó la creencia de que las vocales características de las lenguas indoeuropeas provenían de la abundancia de la *a* en las lenguas indoiránias. Curtius había proclamado en sus estudios el carácter primitivo de la *e* y la *o*, vocales que también se presentan en el osco. Así pues, osco y griego eran las lenguas de vocalismo más conservado en relación con el primitivo indoeuropeo.

Esta afirmación tuvo una gran importancia, desde el momento en que la teoría del árbol genealógico de Schleicher era cortada de raíz.

El año 1876, Brugmann publicó un artículo sobre ese tema en una revista dirigida por Curtius y por él. Y eso fué el motivo del distanciamiento entre ambos sabios. La revista se llamaba *Estudios sobre gramática griega y latina*, y había sido fundada por el mismo Curtius.

Esta pugna tuvo un efecto enorme en la historia de la lingüística, pues fué el origen de la escuela de los *Junggramatiker*.

Brugmann, en unión de su amigo Osthoff, inició la publicación de un boletín llamado *Investigaciones morfológicas*, en cuyo primer número (1878) se publicó lo que podría tenerse por el manifiesto de la nueva escuela—a la que los franceses llaman *neogramática*, aunque más vale denominarla de los *jóvenes gramáticos*.

Precedidos por Leskien, especialista de la lengua lituana, Brugman y Osthoff profundizaron y expusieron de modo claro y definitivo el concepto de *ley lingüística*.

2.

La nueva escuela lingüística se vinculaba con Schleicher, pero al mismo tiempo se oponía a las especulaciones para reconstruir el indoeuropeo primitivo. Su fundamento era muy riguroso y fincado en la

realidad misma. Aunque el nombre nació como motivo de broma, más tarde se le tomó apasionadamente como una bandera.

Los discípulos de Curtius se habían rebelado en contra del maestro. El pasado y el futuro de la lingüística formó dos bandos. En el pasado estaba la lingüística comparada y en el porvenir, la lingüística indoeuropea.

En unión de Delbrück, Brugmann escribió un *Compendio de lingüística indoeuropea*, publicado en su segunda edición de 1897 a 1916. Obra que constituye el fundamento de la lingüística contemporánea. Delbrück escribió la parte relativa a la sintaxis comparada. La lingüística se consolidó de modo definitivo con el esfuerzo de Brugmann. En setenta años, el edificio construido por Brugman y Delbrück ha permanecido erecto y por mucho tiempo todavía no hay amenaza de ninguna cuarteadura.

3.

A Delbrück no se le puede tratar de modo secundario. Antes de él, las gramáticas se atrevían con la morfología, la fonética y la semántica, pero nadie había logrado penetrar en el quebrado terreno de la sintaxis. Sus estudios de sintaxis comparada —*Investigaciones sintácticas* (1871-1888) en cinco tomos, y su portentosa *Vergleichende Syntax*, que fué la que se incorporó al *Gründriss* de Brugmann— no han sido superados por nadie todavía.

4.

Ferdinand de Saussure, ginebrino, pero llamado a París por Marcel Bréal, fué uno de los fundadores de la escuela francesa de lingüística. Su esfuerzo en la lingüística empieza a los veintidós años con la publicación de una *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indoeuropéennes* (1879), obra que señala una época en la historia de la lingüística. Penetrando en el vocalismo indoeuropeo, pretendió llegar hasta lo preindoeuropeo. Sucesor de Schleicher y de Brugman, su autoridad en esta materia es incontrovertible. Bréal y Meillet, los más notables lingüistas franceses, se honran honrando a Saussure como a su maestro.

El deseo de una gramática general, característico de las épocas racionalistas, fué recogido por Saussure y combatido por él a la luz de la lingüística. Su reducción de la gramática a sistema, llevada a cabo en su *Cours de linguistique générale* en 1916, es uno de los trabajos más importantes efectuados para acercar la gramática a la vida y alejarla de la mera especulación filosófica.

Pero esto no impide que Saussure sea considerado como precursor de la moderna filosofía del lenguaje. No será por demás advertir que

una cosa es acercar el lenguaje a las normas del pensamiento, como pretendían los racionalistas, y otra muy distinta descubrir el sentido del lenguaje, como lo hace Saussure, quien prefiere señalar los elementos psicológicos y sociológicos de la lengua, desplazando a los elementos lógicos.

5.

Lo que Saussure significó para Francia, Graziadio Ascoli lo significó para Italia. Su fama universal proviene de la importancia que concedió a las reacciones étnicas como causa de la evolución de las lenguas. La postura de Ascoli se convierte en precursora del movimiento sociológico actual. Para el italiano, el desenvolvimiento lingüístico es un fenómeno colectivo y no un producto de la actividad individual.

Ascoli, en sus *Saggi ladini* (1870) aparece como el fundador de la dialectología de índole científica. Antes de su trabajo de sistematización, hablar de un dialecto era lo mismo que hablar de un tema de política administrativa. Cada provincia tenía su propio sistema de administración, su vigilancia de impuestos y su dialecto. Ascoli demostró que no se puede establecer ningún límite preciso entre los dialectos.

Las antiguas clasificaciones dialectales estaban fundadas en ideas *a priori*, el italiano no se atrevió a expresar ningún juicio sino sobre los datos étnicos y sociales que explicaban la diferenciación lingüística de los dialectos.

Fonetista ante todo —no se puede hablar de dialectología sin fundamento fonético—, Ascoli descubrió la teoría de las palatales. Antes de él, no había más que una serie de guturales. Su descubrimiento consistió en distinguir las pospalatales, de las velares y las uvulares. Sin embargo, esta teoría, que no es sino observación de la realidad, tardó cerca de veinte años en imponerse. La fonética, ciencia más difícil de lo que parece a primera vista, tiene un sinnúmero de complejas discrepancias que asustan a quienes pretenden juzgar a los sonidos a la luz del viejo y anquilosado procedimiento de la prosodia gramatical y de la ortografía, ambas tan convencionales como artificiales.

6.

Whitney fué quien introdujo la gramática comparada en los Estados Unidos —esfuerzo paralelo al que llevaron a cabo Max Müller y Sayce en Inglaterra— y se convirtió en el fundador de la lingüística norteamericana. En 1875 publicó su *Life and growth of language*, obra en la que siguió los principios utilitarios de Sayce. Los ingleses, tanto en filosofía como en lingüística, se habían decidido por el utilitarismo individualista. Mientras los jóvenes gramáticos reconocían la partici-

pación de la colectividad en el origen y desenvolvimiento del lenguaje, los ingleses proclamaban la actividad del individuo como causa y motivo de la evolución del lenguaje.

Si Sayce sostuvo la ley del menor esfuerzo, tomada de la mecánica. Whitney afirmó que la evolución fonética se lleva a cabo por el principio de economía, al que llamó *ley de la comodidad*. Tanto Sayce como Whitney se habían adelantado a los neogramáticos en este aspecto. La vida del lenguaje de Whitney tiene además el mérito de haber definido en sus páginas las relaciones existentes entre lenguaje y biología. Influidó por Darwin, Whitney aplicó a la lingüística la teoría darwiniana. Y de ese modo quedó desplazado por completo la teoría de Max Müller y de Humboldt, quienes consideraban al lenguaje como algo instintivo en el ser humano.

Semantista ante todo, Whitney exalta el papel que desempeña la psicología individual en la evolución lingüística. De acuerdo con sus principios, el lenguaje no es sino el aparato del pensamiento.

Para Whitney, "la lengua no se crea y no se transmite: se aprende en cada generación".

Discípulo de Sayce y de Whitney, así como de los jóvenes gramáticos, Arsène Darmesteter, especialista en fonética y semántica, escribió una *Vie des mots*. La importancia de Darmesteter consiste en haber divulgado las nuevas tendencias inglesas y alemanas en Francia. Michel Bréal lo reconoce como antecedente de su *Semántica*, dándole de esa manera un valor histórico muy señalado.

7.

Gaston Paris sigue de cerca, en Francia, el movimiento de los jóvenes gramáticos. De acuerdo con los principios de éstos, revisó todas las palabras del francés en las cuales la sílaba tónica provenía de una o larga y libre del latín. Su satisfacción fué completa al comprobar que en todos los casos, sin excepción, la vocal latina quedaba transformada en *eu*. Para ejemplo, aquí está *focus* convertido en *feu*. De ese modo, Gaston Paris contribuyó a reconocer como irrefutable la constancia de las leyes fonéticas.

Sembrador de inquietudes lingüísticas, Paris pugnó por la creación de dos cátedras que logró establecer, y que abrían nuevos rumbos a la actividad científica del lenguaje. La primera de ellas se estableció en la Ecole Pratique de Hautes Etudes, en el año de 1881, y se consagró a la investigación en materia de *dialectología*. La otra cátedra se fundó veinte años después en el Collège de France y consistió en un *laboratorio de fonética*; que quedó bajo la dirección del Padre Rousselot.

Si se ha de hacer un balance del esfuerzo de los *jóvenes gramáticos*, puede decirse que, dentro del positivismo ambiente, contribuyeron en forma decisiva a darle a la lingüística un rigor científico, de que antes no participaba. Desde entonces, la lingüística alcanzó la misma categoría que las demás ciencias.

El principio esencial de esta escuela fué la constancia de la ley fonética.

Cabe aquí hacer un paralelo entre la regla gramatical, conforme con la tradición, y la ley fonética, proclamada por los *jóvenes gramáticos*.

Dauzat hace notar que la regla gramatical aparece desligada del uso, pero que pronto trata de gobernarlo, en tanto que la ley lingüística se origina en la necesidad de expresión y de comunicación que preside al desenvolvimiento del lenguaje. Por otra parte, mientras la ley lingüística no admite excepción alguna, la regla gramatical las admite con excesiva complacencia. Además, la regla gramatical se proclama inmutable, en la misma medida que la ley fonética, absoluta en su dominio, se adapta a una época y a una lengua determinadas.

Los *jóvenes gramáticos* fueron los primeros en demostrar que las modificaciones de los sonidos del lenguaje tienen su origen en una causa fisiológica. En esa forma dejaron preparado el terreno para el nacimiento de la fonética experimental.

De la misma manera que el elemento fisiológico explicaba la necesidad de la ley fonética, la asociación de ideas condicionaba todos los fenómenos propios de la analogía.

Pero tanto los cambios fonéticos como los morfológicos coincidían en el hecho de que quedaban fuera de la voluntad humana. Para los *jóvenes gramáticos*, toda evolución lingüística se produce de modo inconsciente.

Y para encerrar toda la significación de los *jóvenes gramáticos* en una sola frase, basta decir que si el hombre mide su valor por el número de sus enemigos, nunca nadie ha tenido más valor en la lingüística, por el número de enemigos que se sumaron en su contra, que los *jóvenes gramáticos*.

II

1.

Ante todo, los jóvenes gramáticos fueron fervientes partidarios de la fonética, y fué en ella donde sus teorías se adaptaron mejor a los fenómenos de la realidad.

Después de la morfología, la fonética fué la disciplina que más aprisa alcanzó categoría de ciencia especial.

En contra de Max Müller, para quien la evolución fonética era síntoma de decadencia o de organización de una lengua, los jóvenes gramáticos pusieron de manifiesto que el desenvolvimiento fonético era esencial y nunca dejaba de influir en la vida del lenguaje.

De origen danés, Verner confirmó la tesis de los jóvenes gramáticos en la segunda mitad del último siglo. Su inquietud tuvo origen en algo que ni Rask ni Grimm lograron resolver. Este obstáculo residía en la transmutación de ciertas consonantes que se presentaba en las lenguas indoeuropeas. Para ilustrar esto con un ejemplo: la palabra *pater* del latín, la cual pasó al gótico como *ƿadar* y al alemán como *Vater*, y la palabra *frater*, también del latín, convertida en *brothar* en gótico y en *Bruder* en alemán.

El enigma consistía en saber la razón por la cual la *t* medial latina unas veces pasaba por *d* al gótico y otras, por *th*; en tanto que en alemán a veces resultaba *t* y a veces *d*.

Este enigma, antes irresoluble y enemigo del rigor a que aspiraba la ley fonética, no pudo esclarecerse sino hasta que Verner se remontó al sánscrito. La clave radicaba en la diversidad de acento que una y otra palabras deben haber tenido en la primitiva lengua indoeuropea. En sánscrito *pater* es *pitá* y *frater*, *bhráta*. De tal modo que en el primer caso la *t* era protónica y postónica en el segundo. Así fué como se rompió el misterio y la ley fonética consolidó de nuevo su posición.

Después de Verner, la ley fonética tuvo el carácter de fatalidad inevitable.

2.

Cada vez más absoluta e independiente, la fonética alcanza su categoría definitiva con Sievers (1850-1932). Miembro de la escuela de los jóvenes gramáticos, Sievers publicó en 1876 la obra que señala con exactitud el nacimiento de la fonética como ciencia especial.

Esta obra apareció con el título de *Elementos de fisiología del sonido (Grundzüge der Lautphysiologie)* y colocó a su autor en una posición muy respetable dentro de esta disciplina. Posición semejante a la que han ocupado Jespersen en Dinamarca, Sweet en Inglaterra y Pike en los Estados Unidos.

3.

En el año de 1890, Paul Passy publicó su *Etude sur les changements phonétiques*, tratado que viene a ser una revisión y un resumen de todos los conocimientos de su época relativos a esta disciplina.

Tal esfuerzo de síntesis es muy semejante al que llevó a cabo Michel Bréal en el terreno de la semántica.

Posteriormente, Passy escribió una *Petite phonétique comparée des principales langues européennes*, que gracias a sus diversas ediciones ha prestado muy valiosos servicios a la enseñanza de la pronunciación de las lenguas más importantes del mundo.

4.

Requisito indispensable para penetrar en todos los secretos de la dialectología, es el de tener pleno dominio de la fonética. No puede hacerse ningún estudio sistemático y profundo de ningún dialecto sin el conocimiento previo de las diferencias específicas que separan a ese dialecto del tronco original. Ya que el dialecto, ante todo, es una lengua hablada, escrita sólo por excepción.

Así pues, la llave de la dialectología la tiene la fonética.

Ascoli, fundador de la dialectología científica, fué un fonetista consumado, Gaston Paris, fundador de la primera cátedra de dialectología que hubo en Francia, no se quedaba atrás.

Todavía en la primera obra de Paul Passy se echaba de menos el contacto de la fonética con la lengua viva. Por una parte, se desconocían las diversas formas que tomaban los dialectos y, por otra, todavía eran muy escasos los conocimientos físicos y fisiológicos de la palabra.

Advertidas por Gaston Paris estas dos fallas, trató de eliminarlas. Para ello consiguió el establecimiento de un *Laboratorio de fonética experimental* que quedó en manos de Rousselot y no fué ajeno a los esfuerzos de Gilliéron por consolidar la disciplina que había de llamarse *geografía lingüística*.

5.

Gilliéron y Rousselot han seguido caminos opuestos. Mientras Gilliéron se servía de la fonética como fundamento de la investigación dialectológica, Rousselot tomó como punto de partida la dialectología para profundizar en la fonética experimental.

Según Rousselot, el nacimiento de la fonética experimental se hizo posible gracias al enorme material viviente recogido por la dialectología. Esto es, el estudio de los *patois*, las diferentes hablas de Francia, no eran sino elementos indispensables para un completo y cabal conocimiento de la lengua francesa.

Atraído por la palabra hablada, Rousselot desdeña la ortografía, por ser una notación imperfecta de la lengua. Demuestra que es preciso desconfiar de la ortografía puesto que se reduce a ser, tan sólo, un homenaje a la tradición. Y en verdad que la ortografía francesa vive en completo divorcio con su fonética.

Con la ayuda del fisiólogo Marey, Rousselot reparó sus fallas de esa índole y pudo crear la fonética experimental.

Gaston Paris fué quien lo impulsó hacia esa especialidad. Y el año de 1892, sus insinuaciones se vieron colmadas con la tesis de Rousselot que resumía su primera investigación; *Modifications phonétiques du langage dans le parler d'une famille de Cellesfrouin*. Después de este trabajo, que señala una fecha en la evolución de la fonética, Rousselot vió la posibilidad de emplear nuevos métodos en la investigación lingüística. Así fué como acudió a aparatos inscriptores del sonido y a traducir en vibraciones y curvas estadísticas los resultados de sus múltiples observaciones.

6.

Por su parte, Gilliéron no veía en la fonética sino un estadio preliminar necesario para poder penetrar en el terreno de la dialectología. Creador de la *geografía lingüística*, Gilliéron da cita en su método a los sociólogos y a los psicólogos, y atiende más a los cambios morfológicos y semánticos que a los fonéticos.

En este concepto de geografía lingüística no se trata de levantar un mapa lingüístico, cosa relativamente fácil, sino de atender a la pugna que términos semejantes han tenido dentro de una región y a su final acomodo en la mente de quienes los emplean. En una palabra, puede decirse que en Gilliéron es la geografía etimológica de un momento determinado.

7.

El precursor de la escritura fonética lo fué Lepsius, quien propuso a mediados del último siglo se estableciese un alfabeto común a todas

las lenguas. El año de 1855 se publicó su *Standard alphabet*, que ha servido de modelo a todos los demás.

Los alfabetos fonéticos han quedado divididos en dos clases, los destinados a la enseñanza de idiomas y los empleados por filólogos y lingüistas.

En el primer grupo ha alcanzado plena consagración el alfabeto de la *Association Phonétique International*, aprobado en 1886. En el segundo grupo no ha habido un triunfo definitivo de ningún alfabeto, y así se ve predominar el de Böhmer en Alemania, el de Ascoli en Italia, el de Rousselot-Gilliéron en Francia y el de Navarro Tomás en España.

El fundamento de todo alfabeto fonético consiste en que cada signo debe corresponder a un sonido y cada sonido a un signo. De tal modo que, venciendo los obstáculos de la escritura ortográfica, nunca se presente la menor posibilidad de confusión. Este es el secreto y la clave de la enorme trascendencia que han tenido y siguen teniendo.

III

1.

Fonetistas ante todo, y envanecidos con sus triunfos, los *jóvenes gramáticos* y sus discípulos no le dieron importancia al papel que desempeña la analogía en la evolución de las palabras.

La ley fonética no es tan fatal ni tan rigurosa como la proclamaron los *jóvenes gramáticos*. Scherer demostró de modo indiscutible, en su *Historia de la lengua alemana (Zur Geschichte der deutschen Sprache)* (1868), que allí donde la ley fonética tropezaba con obstáculos para su cumplimiento esos obstáculos se los había puesto la morfología. En efecto, de la misma manera que hay cambios en la articulación de los sonidos constituyentes de una palabra también los hay en su estructura formal. Scherer señaló la importancia de la analogía en estas modificaciones. Se entiende por analogía el influjo que una palabra tiene en la estructura de otra por la frecuencia con que se emplean juntas. Para ilustrar este aspecto, no es sino por medio de la analogía como se puede explicar la *s* que en el español de México se le añade a la palabra *cerca*. La frecuencia con que, por razones evidentes, los vocablos *lejos* y *cerca* se emplean juntos, ha hecho que el primero influya con su terminación en la estructura del segundo. Se advierte fácilmente que a no ser por la analogía, con dificultad podría explicarse la presencia de una *s*, la cual no tiene nada que ver con la evolución fonética de tal palabra.

El principio de Scherer es muy claro y conciso: "Los cambios fonéticos que podemos observar en la historia de la lingüística documentada proceden conforme a leyes fijas, las cuales no sufren alteración, sino de acuerdo con otras leyes". (Citado por Tovar.)

Como Scherer se había formado en los preceptos del positivismo, rechazó la falsa idea romántica expresada por Schleicher que consistía en considerar la prehistoria como algo perfecto y sin contaminación al-

guna, mientras lo histórico era prueba manifiesta de descomposición y decadencia.

Scherer puso las cosas en su lugar. La verdadera diferencia existente entre lo prehistórico y lo histórico no es sino la ausencia o presencia de fuentes escritas. En la prehistoria se procede por reconstrucciones e hipótesis más o menos acertadas, en tanto que en el terreno de la historia no se da un paso que no se apoye en documentos de riguroso valor científico.

2.

Aunque nutrido de los primeros preceptos de la lingüística científica, Michel Bréal (1832-1915) supo colocarse por su propio esfuerzo en un lugar envidiable de la historia de esta disciplina. Tradujo al francés la obra de Bopp y formó la *Société Linguistique* de París. Pero no se redujo su contribución a esas dos manifestaciones de su esfuerzo. Enemigo de los *jóvenes gramáticos*, señaló en la psicología y no en la fonética —como lo pretendían aquéllos—, el terreno donde la lingüística podría plantear su propio problema: “el problema semántico del lenguaje” —según la acertada expresión de Terracini.

En efecto, los *jóvenes gramáticos* habían exaltado, desmesuradamente, la importancia del cambio fonético; Scherer, a su vez, exaltó el papel que la analogía desempeña en la evolución lingüística; pero nadie se había detenido a considerar minuciosamente el aspecto psicológico del lenguaje.

En contra del criterio de los *jóvenes gramáticos*, que excluía a la voluntad humana de todas las transformaciones del lenguaje, Bréal habló de la importancia de la voluntad en los cambios semánticos.

En su *Essai de Sémantique*, publicado en el año de 1896 —título y fecha que señalan la fundación de la *semántica* como ciencia especial— Bréal sostuvo la perfectibilidad de las lenguas con la intervención de la reflexión y el deseo expreso del hombre.

Posteriormente, ante el empuje de los *jóvenes gramáticos*, Bréal tuvo que reconocer que la voluntad humana participa en la evolución lingüística de modo muy oscuro y queda muy cerca de la inconsciencia.

Sea lo que fuere, Bréal consiguió que, después de su obra, la *semántica* tuviera el lugar que en rigor le corresponde dentro de los límites de la lingüística. Además, combatió la idea de Schleicher, consistente en tomar a la lingüística como una ciencia natural, sustituyéndola por la convicción de que se trataba de una ciencia de hechos sociales.

3.

Filósofo, sociólogo y psicólogo, Wilhelm Wundt interviene en la lingüística con esos tres títulos.

En esa obra de aliento monumental que se llama *Psicología de los pueblos (Völkerpsychologie)*, publicada en 1900, consagró el primero de los seis volúmenes que abarca al estudio del lenguaje. Después de Wundt, la tesis de los jóvenes gramáticos, aquélla que señalaba a la fisiología como única causa de la evolución fonética, perdió su valor absoluto. El filósofo alemán puso de manifiesto, que aunque es exacta la causa fisiológica, es una evolución psicológica la que rige el desenvolvimiento del lenguaje. Combatido por los *jóvenes gramáticos*, especialmente por Delbrück, Wundt contribuyó en unión de Bréal a fijar de modo definitivo el papel que la psicología individual desempeña en los fenómenos lingüísticos.

4.

En Hugo Schuchardt hay que reconocer a uno de los precursores más profundos e inteligentes de la lingüística actual. Concedor de las limitaciones del método comparatista, derribó los muros que se habían levantado entre filología y lingüística, y le dió un valor cultural a la lingüística histórica.

"Gracias a la *enérgeia* (actividad) que crea y forma los *erga* (hechos) existe una conformidad genérica entre la historia de cosas y de palabras". (Transcrito por Terracini.) Estas palabras que recuerdan a Humboldt pueden considerarse como el punto de partida de las más recientes inquietudes en materia lingüística.

Después de Schuchardt, la gramática comparada se volvió lingüística histórica. En nuestros días, merced a Schuchardt, los planes de estudios de las universidades más importantes han sustituido el estudio de la *gramática histórica* por el de la *historia de la lengua* respectiva.

Como Bréal, Schuchardt insistió en el factor psicológico y en el papel que la comunidad desempeña: "La palabra hablada una vez no puede ser objeto de la historia —pues en seguida se apaga— sino la palabra hablada infinitas veces, y esta historia es efectivamente la historia del hablante" transcrito también por Terracini.

Preocupado por la teoría del sustrato, Schuchardt la ha aplicado y modificado de acuerdo con las lenguas romances. Y hace la diferencia entre *sustrato* y *superestrato*, entendiéndose por esto último el conjunto de invasiones y de contactos que han transformado las relaciones entre varios pueblos. Romanista de vocación, ha estudiado con acierto y con cariño el *folklore* de los pueblos romances.

Contemporáneo de Schuchardt es Hermann Paul, autor de unos

Principios de la historia del lenguaje (Prinzipien der Sprachgeschichte), libro sustancioso en el que la teoría va de la mano de la historia en un resumen lleno de autoridad y de tino. Esta obra, publicada por primera vez en 1880, se continúa reeditando constantemente, y ya en 1937 llegó a la sexta edición alemana.

Historiador de la lingüística, también lo ha sido Von Steintal. En su *Historia de la lingüística entre griegos y romanos (Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern)* sistematiza los conocimientos que la antigüedad clásica tuvo acerca de esta disciplina. Y en su *Origen del lenguaje (Ursprung der Sprache)* recoge los esfuerzos de los idealistas en torno de la filosofía del lenguaje. Ambas obras contaban con varias ediciones para fines del último siglo, pocos años después de haber sido escritas.

Habiendo citado en las páginas precedentes a Bréal, a Wundt y a Schuchardt en relación con la psicología del lenguaje, nada mejor que terminar este párrafo citando a Thumb y a Marbe, que fueron los primeros en aplicar los métodos de la psicología experimental al estudio del lenguaje.

5.

Sin tomar en cuenta a Saussure, los dos lingüistas franceses de mayor renombre son sin duda Michel Bréal y Antoine Meillet.

Meillet (1866-1936) es un caso pasmoso de erudición. Dueño de vastos conocimientos, tan profundos como concisos, publicó numerosos libros. Para dar una idea de su enorme y profunda actividad queden aquí como testigos los principales estudios que llevó a cabo: *Linguistique historique et linguistique générale* (1916); *Introduction a l'étude comparative des langues indo-européennes* (1903); *Grammaire comparée des langues classiques*; *Les dialectes indo-européens* (1908); *Abregé d'histoire de la langue grecque*; *Esquisse d'une histoire de la langue latine*; *Caractères généraux des langues germaniques*; *Recherches sur l'emploi du génitif-accusatif en vieux-slave* (1897); *Les langues du monde* (en colaboración con Cohen); *Dictionnaire étymologique de la langue latine* (en colaboración con Ernout). Lejos de pretender agotarla, aquí sólo se anotan algunos de los títulos que mayor renombre le dieron a su autor y que Benveniste, su discípulo, acaba de recoger en una copiosa bibliografía que abarca todas las obras del maestro.

De acuerdo con los fundamentos de Schuchardt, Meillet explicó el desenvolvimiento del latín y del griego en relación con la vida espiritual de los pueblos que los formaron. Esto es, empleó el método filológico en la investigación lingüística. Más que el conocimiento objetivo

que se puede tener de una lengua, le interesa el sentimiento que cada hablante tiene de su idioma.

Opuesto al criterio de los *jóvenes gramáticos*, que afirmaban la necesidad de las leyes lingüísticas, Meillet las considera como meras posibilidades. Y reconoce, por tanto, que es imposible prever cualquier evolución posterior.

Próximo a Bréal, considera al lenguaje como producto de la colectividad. "Hay un elemento en el que las circunstancias provocan perpetuas variaciones, ya rápidas, ya lentas, pero nunca interrumpidas del todo: es la estructura de la sociedad"—citado por Dauzat.

Armenista, eslavista, latinista, iranista, helenista, Meillet nunca abandonó los métodos comparativos e históricos.

Algo que señaló nuevos rumbos en la investigación es su principio, ya indiscutible, de que el estudio de una lengua debe comenzar por la frase y no por la palabra aislada. Y la razón es clarísima, obvia: el hecho fundamental de la lingüística no es la abstracción, como pretenden torpemente los gramáticos, sino la vida misma, que es un *continuo* dinámico. Por esa razón, Meillet no puede separar en lo más mínimo el fenómeno lingüístico del ambiente cultural en que se engendra. Su afán minucioso y certero no tiene otro fin que poner de manifiesto la calidad vital y real de la lingüística.

Lo distante, ya sea en el tiempo o en el espacio, adquiere en las páginas de Meillet calor y palpación de cosa viva.

6.

Uno de los cerebros más luminosos de este siglo, Benedetto Croce (1866), recogió la tradición de Vico, y en 1903 publicó su *Estética, come scienza dell'espressione e linguistica generale*, libro primero de su *Filosofía del espíritu*. Esta obra había de tener una intensa e inmensa repercusión no sólo en su patria, sino fuera de ella. Tan definitivo fué el influjo ejercido, que la *Estética* debe tomarse como el punto de partida de la lingüística actual.

Más cerca de Humboldt que de cualquier otro lingüista del último siglo, Croce se levantó en contra del positivismo y consolidó la posición filosófica ante el lenguaje. Desde su modo de ver, quedaron identificadas la intuición de lo concreto y la expresión estética: "filosofía del lenguaje y filosofía del arte son la misma cosa".

El principio fundamental de su posición no se puede expresar mejor que con sus propias palabras: "El lenguaje es una creación perpetua; lo que se expresa una vez con la palabra no se repite sino como reproducción de lo ya producido; las siempre nuevas impresiones originan cambios continuos de sonidos y significados, o a expedientes

siempre nuevos". En estas palabras que se acaban de citar, Vico y Humboldt vuelven a tener nueva vida. Ya puede venir Vossler, el terreno está dispuesto.

7.

Y en efecto, Vossler no se hizo esperar. En vez de recoger la tradición idealista de manos de Schuchardt en su propia patria, prefirió ir a Italia por ella.

Un año después de publicada la *Estética* de Croce, en 1904, dió a conocer su obra *Idealismo y positivismo en la lingüística (Idealismus und Positivismus in der Sprachwissenschaft)* y en 1905, un año después, culminó su inquietud en *Lenguaje como creación y desenvolvimiento (Sprache als Schöpfung und Entwicklung)*.

Con todo el vigor de su pasión juvenil, Vossler consiguió darle al espíritu el lugar que le corresponde en la interpretación del fenómeno lingüístico. Por supuesto, ese triunfo no se logró sin esfuerzo. Comparatistas y positivistas arremetieron contra el audaz, contribuyendo al fortalecer sus argumentos en torno de este tema. Para 1923, ya la concepción de Vossler estaba plenamente madurada y expuesta en sus *Ensayos de filosofía del lenguaje (Gesammelte Aufsätze zur Sprachphilosophie)*. Dos años después, con la publicación de *Espíritu y cultura en el lenguaje (Geist und Kultur in der Sprache)* terminó de consolidar teóricamente su posición idealista. Las manifestaciones posteriores de su esfuerzo tan sólo han sido aplicación de su teoría a diversos casos concretos.

Después de Vossler, lingüística y filología son la misma cosa. La literatura es el terreno donde el lingüista halla la materia y el aliento de su investigación. Vossler y sus discípulos, que son más cada día, acuden al estilo individual para ilustrar la historia de la lengua. La historia de la lengua y la historia de la cultura se identifican en sus trabajos.

Si en Croce triunfaba el esteta del lingüista, en Vossler el estilista y el lingüista son la misma persona. En su método, el filósofo, el psicólogo y el crítico se han puesto de acuerdo.

Tercera Sección

LINGÜÍSTICA ACTUAL

I

1.

El signo de nuestra época en el terreno de la lingüística es el de la especialización. Y no podía ser de otra suerte. Ya desde el último tercio del siglo XIX, y por su enorme desenvolvimiento, la lingüística tuvo que caer en la especialización. No era posible para una sola persona pretender abarcar tan amplia suma de conocimientos.

El propio Bopp fué un especialista de las lenguas indoeuropeas, rama que muy pronto, antes que cualquiera otra, logró categoría e independencia. Schleicher, con su árbol genealógico, también concentró su atención y sus esfuerzos en el estudio de ese mismo tronco. Más tarde, Brugmann y Delbrück contribuyeron con su *Compendio* a sentar los fundamentos de todo estudio futuro sobre esta familia de lenguas. Meillet, por supuesto, también contribuyó al desenvolvimiento de esta especialidad con su *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes* y otras obras de menor significación.

En nuestros días, los más notables investigadores de esta rama son Kretschmer y Skutsch, entre otros muchos, que fundaron la revista *Glotta*, cuya doctrina puede concentrarse en el propósito de "mantener vivo el contacto entre lingüística y filología" —según afirmación del propio Kretschmer. No se puede omitir en este breve resumen el nombre de Rudolf Meringer, autor de una *Lingüística indoeuropea* y director de la revista *Palabras y cosas (Wörter und Sachen)*, fundada en 1909 y dedicada no al estudio etimológico de algunas palabras, como se hacía antiguamente, sino a recoger la historia completa de cada palabra, tendencia novísima que requiere del investigador una cultura muy amplia y muy profunda a la vez. Es indispensable señalar también a Hermann Hirt (1876-1936) quien, en unión de otros lingüistas de menor categoría, penetró en el conocimiento de las diferentes migraciones que llevaron a cabo los pueblos de lengua indoeuropea, explicando el tiempo y la razón de tales movimientos demográficos. Ade-

más, su *Indogermanischen Grammatik* es al mismo tiempo el resumen de todo lo conocido acerca de las lenguas indoeuropeas y el comienzo de muchas y personales indagaciones que hoy pertenecen al acervo fundamental de esta rama del conocimiento científico.

Merecedor de una fama comparable a la de Hirt, y contemporáneo suyo, Wilhelm Schulze (1863-1935) es el más notable representante de la escuela de Berlín. Dominó todas las manifestaciones del indoeuropeo y profundizó en sus sustratos.

Por último, Emile Benveniste, frente a un gran porvenir, a causa de su fecunda juventud, debe ser citado en este lugar por su maduro trabajo *Origine de la formation des noms en indo-européen*, publicado en París el año 1935.

2.

Sin duda la más antigua de las ramificaciones de la lingüística indoeuropea es la lingüística germánica que, como ya quedó dicho, fué fundada por Rask y Grimm. En la época de los *jóvenes gramáticos* tuvo en su favor el fervoroso afán de Sievers y de Hermann Paul.

Esta rama de la familia indoeuropea tiene sus raíces en el siglo XVII, época en la cual varios humanistas alemanes y holandeses empezaron a estudiar el *Codex argenteus*, donde aparece el primer monumento de las literaturas germánicas, la traducción gótica de la *Biblia* hecho por el Obispo Ulfilas. (Tovar.)

3.

Es un checo, José Dobrovsky al que debe tenerse por el fundador de la lingüística eslava. En 1822 publicó sus *Institutiones linguae slavicae*. Sin proponérselo, su afán fué meramente científico, Dobrovsky dió a su pueblo los elementos necesarios para fundar una nacionalidad, la cual había sido postergada y asfixiada por mucho tiempo.

La pasión que desató Dobrovsky trajo consigo la publicación de los primitivos textos del eslavo litúrgico, lengua de la religión ortodoxa.

Desafortadamente nacionalista desde entonces acá, la lingüística eslava tiene en su favor una *Gramática comparada*, que tardó cerca de veinticinco años en completarse, desde el de 1875. Pocos años antes, de 1862 a 1865, vió la luz el primer *Diccionario del antiguo eslavo* y en el año de 1886, el primer *Diccionario de las lenguas eslavas*. Estas tres obras fundamentales para el estudio de esta disciplina son producto del esfuerzo de un mismo autor: el esloveno Miklovisch.

Tan nacionalista, como la germánica, la lingüística eslava no ha perdido ese carácter desde Vuk, que a principios del siglo XIX, exaltó la calidad de la poesía popular servia, y en su *Gramática servia*, tra-

ducida por Grimm al alemán, puso de manifiesto el sabor arcaico que tiene esa lengua en lo que a su acento se refiere.

4.

No tan lejos del fervor nacionalista —como lo pretende Antonio Tovar—, se desenvuelven las otras ramas de la lingüística indoeuropea. No puede ser ajena de la pasión nacionalista la fundación de la Academia Celta de Francia, efectuada el año 1805. Esta Academia tuvo por fin “estudiar y publicar la etimología de todas las lenguas de Europa, con la ayuda del bretón, el galés y la lengua irlandesa”— según la cita transcrita por el mismo Tovar.

Fué un maestro de escuela alemán, Johann Kaspar Zeuss, el fundador de la lingüística celta. Esta rama de la familia indoeuropea, tan extraña, durante mucho tiempo sirvió de alimento a la fantasía. Los obstáculos que detuvieron el desenvolvimiento científico de este aspecto del saber humano, consistían en la ignorancia de sus cambios fonéticos, tan exagerados como peculiares, entre los cuales el más complicado es el fenómeno de *lenición*, descubierto por Bopp en 1838. Tal fenómeno se debe a lo que pudiera llamarse *telescopiamiento* de una palabra con otra. De tal modo que los sonidos iniciales de un vocablo se modifican por acción de los sonidos finales del vocablo precedente.

Para vencer todos estos obstáculos, hubo necesidad de que Zeuss, siguiendo las normas de Schleicher, se remontara en el tiempo hasta hallar los elementos de transición entre las palabras que le eran contemporáneas y las más antiguas que se conservan de este grupo. Como en el caso del español, los primeros vocablos celtas que han llegado hasta nosotros aparecieron entre líneas o al margen de manuscritos latinos en forma de *glosas*.

Incomprendido por los hombres de ciencia de su tiempo, Zeuss publicó en Leipzig, en 1853, su *Gramática celta*, obra que inaugura el desenvolvimiento científico de esta rama. A pesar de los innegables méritos de su obra, el humilde profesor nunca consiguió tener una cátedra en ninguna universidad.

No obstante tal injusticia, su descendencia científica ha sido numerosa y constituye un homenaje constante a su claro talento.

Entre los nombres de los celtistas posteriores, sólo se citan los de más relieve: Zimmer, alemán; Pedersen, danés; Pokorny, suizo; y Vendryes, francés.

Bastan los nombres señalados para que, póstumo por desgracia, el renombre de Zeuss perdure allí donde las pasiones humanas no llegan a contaminar todo lo que tocan.

Si Grimm tuvo contacto con la lingüística eslava, Rask lo tuvo con la báltica. La lengua lituana, perteneciente a este grupo, tiene peculiaridades de exagerado arcaísmo y el primero en advertirlo fué Rask. Pero ha de ser otra alemán, Schleicher, quien después de vivir entre campesinos lituanos publique un *Manual de la lengua lituana (Handbuch der litauischen Sprache)* (1856-1857).

Más tarde, un sacerdote de la misma lengua, Kurschat señaló algo de suma importancia que Schleicher dejó pasar inadvertido. Se trata del acento característico del lituano, acento que ilustra a la perfección acerca del primitivo acento indoeuropeo, el cual no era de intensidad, como el de las lenguas modernas, sino eminentemente musical, como el de las lenguas clásicas, el griego y el sánscrito. Además, la atención científica que Kurschat concentró sobre este acento, dió la clave de la evolución fonética de esa lengua y de las que pertenecen al grupo eslavo.

Aunque la lengua lituana es de mayor interés lingüístico, razón por la cual ha atraído a muchas filólogos extranjeros, no ha sido descuidado el estudio del letón, cuya *Gramática (Lettische Grammatik)* fué compuesta por Endzelin, oriundo de Letonia.

Entre los lingüistas extranjeros atraídos por esta rama de la lingüística indoeuropea se cuentan Saussure, Leskien y Fortunatov.

Por lo que se refiere al antiguo prusiano, la otra lengua del grupo báltico, ha quedado al margen de la inquietud científica, por su pronta desaparición como lengua viva.

6.

Con mayores alteraciones morfológicas que las lenguas de origen celta, el albanés ha sido un enigma por mucho tiempo. Pott creía que se trataba de una lengua distante del tronco indoeuropeo. Otro lingüista, Blau, la consideraba como manifestación moderna del licio de Asia Menor. Por su parte, Schleicher la tuvo por lengua descendiente del pelásgico y anterior, por consiguiente, al griego.

El que, sin duda, acertó fué Gustavo Meyer con su estudio *La posición del albanés en el círculo de las lenguas indoeuropeas (Die Stellung des Albanesischen im Kreise der Indogermanischen)*, dado a la estampa en 1884. En ese trabajo, demostró que la lengua albanesa es independiente y que, en caso de tener contacto con alguna rama, no sería con la helénica, sino con las del norte de Europa. Pero no se detuvo su investigación en ese punto, pues después de publicar una *Gramática griega*, dió a la estampa su *Diccionario etimológico de la lengua albanesa (Etymologisches Wörterbuch der Albanesischen*

Sprache) en el año de 1891. Allí se prueba que esa lengua tiene su fundamento en el antiguo ilírico y que, posteriormente, tomó elementos prestados de las lenguas romances y eslavas, así como del turco y del griego moderno.

Jokl y Bartoli son los lingüistas de mayor renombre posteriores a Meyer. Por razones imperialistas, los italianos del fascismo fundaron desde 1931 la revista *Studi albanesi* que se publicaba en Roma.

7.

La lingüística helénica, inaugurada por Ahrens en los tiempos modernos —ya que sus primeras investigaciones datan de la Epoca Alejandrina—, no ha dejado de ser motivo de interés para los lingüistas.

Basta recordar a Curtius y Brugmann, a Meyer y Meillet. En la rigurosa escuela de Leipzig, Thumb se especializó en dialectología griega, disciplina que presenta, como lo pone de manifiesto Tovar, enormes dificultades por el frecuente contacto que hubo entre uno y otro dialectos, a causa de su cercanía.

Próxima a la lingüística, pero esencialmente separada de ella, la *cuestión homérica*, que apasionó a franceses, alemanes e ingleses no halla, por ese motivo, cabida en estas páginas.

8.

Lo que Grimm significó para la lingüística germánica y Miklovisch para la eslava, lo significó Diez para la lingüística romance. Fundador de esta rama de la lingüística indoeuropea con su *Gramática de las lenguas romances (Grammatik der romanischen Sprachen)* (1857), fortaleció poco después su existencia con su *Diccionario etimológico de las lenguas romances (Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen)*, obra que para 1887 llevaba ya cinco ediciones.

Diez ha tenido numerosa descendencia científica. En primer lugar, es preciso rendirle homenaje a Wilhelm Meyer-Lübke, que, digno discípulo de su maestro, lo superó en todos los campos de su actividad. La *Gramática de las lenguas romances* de Meyer-Lübke, publicada de 1890 a 1901, es un esfuerzo monumental, que todavía no ha sido rebasado por nadie y que constituye el fundamento indispensable de cualquier estudio que se emprenda en esta dirección. También su *Diccionario etimológico romance (Romanisches etymologisches Wörterbuch)* (1920) vino a eclipsar por completo al de su maestro.

Por su parte, Schuchardt consagró muchos de sus mejores años al estudio de las lenguas romances. Su contribución se cifra en su *Romanische Etymologien* (1898-1899) y en su libro *El vocalismo del*

latín (*Der Vokalismus des Vulgärlateins*) (1866-1869), obra en tres tomos que fundó el estudio científico del latín vulgar.

Contemporáneos de Meyer-Lübke y discípulos, como él, de Diez, Gröber y Körting contribuyeron a consolidar y a reducir a sistema las conquistas de su maestro.

Da disgusto reconocer, por otra parte, que los más distinguidos romanistas son de origen alemán. Todavía en nuestro tiempo, Karl Vossler, asombro de capacidad, es un alemán sin competidor en el terreno de las lenguas romances.

Pero eso no quiere decir que las naciones de lenguas romances hayan dejado de dar su obligada contribución. Para confirmarlo, allí están Gaston Paris y Bourciez en Francia; Ascoli y Savi-Lopez en Italia, y Milá y Fontanals y Menéndez Pidal en España. Sin que, claro está, tan pocos nombres agoten nuestro acervo.

9.

En el último punto de este capítulo —*last but not least*, como dicen los ingleses— se señala el interés que han suscitado las lenguas semíticas desde hace muchos siglos. Basta recordar a Theseo Ambrosio, Estienne Guichard y Lorenzo Hervás para confirmar lo que se acaba de decir. Y ello tomando muy en cuenta la actividad que en el Medievo promovieron los Padres de la Iglesia en ese mismo terreno.

En la imposibilidad material de tratar de las muy numerosas ramificaciones que ha tenido la lingüística, obligada por su asombroso desenvolvimiento, puede afirmarse que no queda en el momento presente grupo alguno de lenguas que no haya merecido la debida atención de algún especialista. Allí está el armenio a quien Hübschmann consagró sus mejores años y allí está el vasco al que Larramendi, Astarloa y Cejador consideran como lengua clave de todas las europeas.

Por otra parte, tal vez no haya lugar más apropiado que éste para hacer hincapie en el esfuerzo dirigido a la creación de esa nueva disciplina que es la *prehistoria lingüística*, donde la *toponimia* y el *sustrato* se manifiestan como instrumentos indispensables de investigación. Esta nueva rama cuenta ya con gran número de adeptos, entre quienes se citan, por más conocidos, los nombres de Fick, Kretschmer, Benveniste, Hrozny y Skutsch. Skutsch ha llegado por este camino a la solución de varios problemas planteados por el etrusco, y Hrozny es nada menos que la más alta autoridad en el terreno de la lengua hitita, descubierta apenas en 1915, y recientemente descifrada por este asiriólogo austriaco. Menéndez Pidal, en España, no es extraño a estos trabajos de prehistoria lingüística. Sus investigaciones acerca

de los ligures y sus actuales estudios, sobre toponimia, según los informes de Tovar, así lo prueban.

Y ya que de toponimia se trata, también conviene añadir en esta coyuntura algunas palabras acerca de *onomástica*, pues una y otra disciplinas tienen grandes afinidades con el *sustrato* y hallan su origen y justificación en el servicio que prestan a la lingüística prehistórica. Antes se habían descuidado los restos fósiles de palabras, conservados como nombres de personas y de lugares, restos que hoy son un auxiliar inestimable para la investigación de épocas arcaicas.

II

1.

Si alguien tuviera duda acerca de cuál fué el país que más se distinguió durante el siglo pasado en materia de lingüística, la mejor manera de disipar esa duda en favor de Alemania sería recordar los nombres de Humboldt, Bopp, Pott, Schleicher, Brugmann y tantos otros que colmaron a su patria de limpias y laudables conquistas.

Digna dueña de su tradición, la lingüística alemana conserva en este siglo ese primer lugar. No hay nación que se pueda comparar con Alemania en ese terreno. Su esfuerzo lingüístico no tiene rival.

Y ya que de nombres se trata, acuden a esta cita Kretschmer, Meringer, Hirt, Thumb, entre los ya mencionados. Pero tampoco puede hacerse caso omiso de Streitberg, director de una espléndida biblioteca de gramáticas indoeuropeas que se publicaban en Heidelberg antes de esta Segunda Guerra Mundial.

Herederero, como Schuchardt, de la tradición idealista, representada por Humboldt, aparece Vossler, tal vez el más notable de los lingüistas actuales. Creador en Alemania, como ya se sabe, de la estilística, esa ciencia que ha sido una genuina revolución de todos los métodos lingüísticos y críticos.

Imposible, como lo es, efectuar la enumeración cabal de los que en Alemania han contribuido al florecimiento de esta escuela, es preciso reducirse a señalar el nombre de Leo Spitzer, que en sus *Estudios estilísticos (Stilstudien)* y en sus *Estilos personales (Stilsprachen)* "sigue el único camino adecuado para la comprensión del estilo de toda una escuela o una época—cosa que nunca se había logrado antes—, al tratar minuciosamente a cada autor de ella como una individualidad absoluta, con atención a sus particularidades idiomáticas". (Hatzfeld.) Una magnífica iniciación a la estilística, en la que la teo-

ría va seguida de muy interesantes aplicaciones, es el trabajo del mismo Spitzer que lleva por título *La interpretación lingüística de las obras literarias* (*Zur sprachlichen Interpretation von Wortkunsterwerken*).

A pesar de las limitaciones de este trabajo, no se puede dejar de citar el nombre de Ernst Robert Curtius, medievalista, quien pretende indagar, según propia confesión, los elementos que han formado el espíritu de un escritor; y también los nombres de Cassirer, de Bühler y de Stenzel, que han fijado las relaciones existentes entre el lenguaje y la filosofía.

2.

Formada en torno de Michel Bréal y con valores tan altos como Saussure, la escuela de París —y no se trata de Gaston, aunque también se significara en ella— goza hasta nuestros días un esplendor que no parece tener fin.

Meillet, descendiente científico de Saussure, ha tenido descendencia a su vez, y entre sus discípulos descuellan nada menos que Vendryes, el gran divulgador de los principios de la escuela; Ernout y Chantraine, latinista el uno y helenista el otro; Vaillant y Benveniste, el primero eslavista e iranista el segundo.

Con el mismo método con que Meillet estudió las lenguas griega y latina, Ferdinand Brunot llevó a cabo una monumental *Histoire de la langue française*, donde el desenvolvimiento de la lengua no sólo se explica en función de la fonética, de la morfología, de la semántica y de la sintaxis, sino que también intervienen como elementos decisivos de su evolución la historia y la política, la sociología y el arte. Esto es, la historia espiritual de un pueblo sirve de clave para descifrar la historia de su lengua.

3.

En contacto estrecho con Alemania y con Francia, la lingüística suiza es en la época actual un venero de las más vastas investigaciones.

Suizo como Saussure y discípulo suyo, Charles Bally es el creador de la versión francesa de la *estilística* y uno de los más notables lingüistas contemporáneos. Mientras Vossler y sus discípulos han orientado la investigación estilística hacia el lenguaje artístico individual, Bally y los suyos la han aplicado al lenguaje creado por el pueblo. Su libro *Le langage et la vie* reúne muy importantes trabajos acerca del funcionamiento y evolución del lenguaje en relación con la vida, y acerca de su concepto de la estilística.

“El propósito de este trabajo —dice el mismo Bally— es mostrar que el lenguaje natural recibe de la vida individual y social, de la cual

es expresión, los caracteres fundamentales de su funcionamiento y evolución. Como todos los fenómenos de la vida están caracterizados por la presencia constante, y a menudo por la preponderancia, de elementos afectivos y volitivos de nuestra naturaleza, la inteligencia no tiene allí más que el papel de medio, aunque muy importante. Por ello, estos caracteres, al reflejarse en el lenguaje natural, le impiden y le impedirán siempre ser una construcción puramente intelectual. Con la exposición de estos principios me propongo también colocar en su cuadro psicológico el orden de investigaciones que he llamado "estilística", y procuro destacar la importancia que tendría para la lingüística el estudiar el lenguaje como expresión de sentimientos y como instrumento de acción."

A pesar de la importancia de ese trabajo, que queda manifiesta en la cita precedente, es apenas la introducción a su obra fundamental *Linguistique générale et linguistique française* (1932), título que recuerda el de la obra también fundamental de Meillet *Linguistique historique et linguistique générale*.

Además de Saussure y de Bally, los dos valores universales que Suiza ha dado a la lingüística, muchos sabios hacen de ese pequeño país un gran foco de fervor por el lenguaje.

Eduard Wölfflin pretendió transformar la ciencia lexicográfica con su plan del *Thesaurus linguae latinae*. Fundó una revista con el mismo fin y señaló la importancia que puede tener la estadística en materia de lenguaje.

Jakob Wackernagel (1853-1939), filólogo y lingüista, profesor de Basilea, ha sido atraído por Homero y por la sintaxis, en la que logró un adelanto notable con sus *Conferencias sobre sintaxis (Vorlesungen über Syntax)* (1920-1921).

Descendiente científico de Pott y de Fick, Aloïs Walde es en el momento presente el más distinguido de los etimólogos. Su *Diccionario comparado de las lenguas indoeuropeas (Verleichenden Wörterbuch der indogermanischen Sprachen)* (1927-1932) y su *Diccionario etimológico latino (Lateinisches etymologisches Wörterbuch)* (1938) son prueba de sus aciertos en ese campo.

Pokorny, ya citado como celtista, editó el *Diccionario comparado* de Walde y dedica parte de su esfuerzo al estudio de la prehistoria lingüística.

Colaborador de Wackernagel en la monumental obra que se titula *Gramática del antiguo indio (Altindische Grammatik)* y que es esperada con ansia, Debrunner es uno de los lingüistas suizos más interesado en todo lo que se relacione con las lenguas indoeuropeas.

Leumann y Hoffman se señalan por su pasión por el latín, a cuyo estudio han contribuido con una *Lateinische Grammatik* en 1927.

Profesor de la Universidad de Berlín, Schwyzer, fallecido en 1943, es el más moderno y más completo de los estudiosos del griego. Su *Gramática griega*, todavía no terminada de publicar, es la mayor contribución al conocimiento de esta lengua.

Por los nombres citados y por su labor, no hay duda de que la actividad de los suizos en materia de lingüística es respetabilísima y no desmerece ante la actividad de alemanes y franceses.

4.

Las naciones escandinavas, en otros aspectos poco conocidas, ocupan un lugar nada despreciable en esta ciencia.

Dinamarca ha contribuido al desenvolvimiento de la lingüística con nombres tan famosos como Rask, Verner, Jespersen y Pedersen. Ya se trató con especial atención de Rask y de Verner en este trabajo.

Otto Jespersen (1860-1943), la más alta autoridad en el conocimiento del inglés, puesta de manifiesto en su *Growth and structure of the English language*, es autor también de una *Philosophy of grammar* y de una lengua internacional que supera al esperanto, al volapük y al ido por su extraordinaria sencillez: el novial. Por otra parte, sus conocimientos de fonética, reducidos a sistema por primera vez en 1894 en su *Phonetische Grundfragen* (Cuestionario fundamental fonético) y maduros ya en 1920 en su *Lehrbuch der Phonetik* (Manual de fonética), le valieron ser nombrado, por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, consejero de esa materia. Por cualquier rumbo en que la lingüística actual haya mostrado actividad, por allí tiene algo que ver Jespersen, que es, sin lugar a duda, uno de los más notables lingüistas que hayan existido.

En cuanto a Holgar Pedersen, es historiador en su libro *La ciencia lingüística en el siglo XIX* y especialista del celta y del armenio, del hitita y del albanés, así como uno de los sabios actuales de mayor categoría en el vasto terreno de la lingüística.

Entre los estudiosos suecos de esta disciplina, Danielsson ha formado escuela con su método, donde lingüística y filología participan por igual. Einar Löfstedt, discípulo de Danielsson y al mismo tiempo fundador de una nueva escuela, ha penetrado en el estudio de los orígenes de las lenguas romances y consolidado una teoría en sus *Syntactica* (1928-1933). Además de Salenius y Marstrand, discípulos de Löfstedt, merece atención Lundström (1870-1940), fundador de la revista *Eranos*, refugio de las investigaciones filológicas suecas.

Si los daneses tienen sabios de renombre universal como Jespersen y Pedersen en este siglo. Suecia no se queda atrás. Bröndal es el fundador de la escuela más reciente en esta disciplina: la *lingüística estructural*, cuyo programa se dió a conocer apenas en 1939 y tiene por precursor nada menos que a Saussure. La novedad de esta posición científica consiste en aplicar a la lingüística los últimos conceptos metódicos que prevalecen en la novísima *filosofía de las ciencias*.

5.

Italia, que se inicia en la lingüística moderna con Ascoli y que tuvo un precursor tan notable como Giambattista Vico, no ha perdido la categoría que estos dos valores universales le dieron. Esteta ante todo, Benedetto Croce ya recibió la atención que merece en este trabajo. Paolo Savi-Lopez, autor de *Le origine neolatine* y de una *Crestomatia italiana* consagró su vida al estudio de las lenguas y literaturas romances. Muerto en 1919, su obra fundamental —*Los orígenes*— quedó inédita y gracias a los cuidados del profesor Guarnerio, autor de una *Fonologia romanza*, muy meritoria, logró ser impresa y divulgada.

Descendientes científicos de Ascoli, el famoso autor de *Corsi de glottologia* (1870), aparecen en Italia los *neolingüistas*, siempre exaltando el papel que desempeña la colectividad en el desenvolvimiento del lenguaje. El más notable de los discípulos de Ascoli, gloria del maestro, es sin duda Mateo G. Bartoli, autor de una *Introduzione alla neolingüística* (1925) y activo investigador en el terreno de las lenguas indoeuropeas y romances. Apasionado de la teoría del sustrato y de la geografía lingüística, creada por Gilliéron, Bartoli ha descubierto en ese terreno, leyes de enorme importancia.

En este mismo sentido han orientado su esfuerzo, lingüistas de tan alta calidad como Giulio Bertoni y Giacomo Devoto, autor, éste último, de una *Storia della lingua di Roma* (1940) y editor de las *Tablas iguvinas*, fundamento en el estudio de las lenguas del grupo itálico.

En la época fascista de Italia también se señala Alfredo Trombetti, especialista de disciplinas poco cultivadas y excepcionalmente interesado en ellas.

6.

Cuando se llega a España por el camino de la lingüística, desde lejos se divisa la alta cumbre de Menéndez Pidal. En la época de su formación introdujo en España los trabajos de Diez y de Schuchardt y, ya maduro, escribió una monumental obra que se titula *Ori-*

genes del español, que pone de manifiesto una capacidad de investigación sólo comparable, en España, con la de Menéndez y Pelayo, su maestro. Después de la publicación de este esfuerzo titánico, nadie podrá penetrar en el conocimiento del español si no es por ese conducto. En medio del asombro de su erudición, Menéndez Pidal debe sentirse particularmente satisfecho de su incomparable *Manual de gramática histórica española*, espléndido trabajo consagrado por sus seis ediciones cada una de ellas superior a la precedente.

Bajo su certera dirección y gracias a su iniciativa, la *Revista de Filología Española* ha recogido un sinnúmero de investigaciones lingüísticas y en forma de libros o de anejos ha impulsado los estudios de esta disciplina tanto en España como en Hispanoamérica.

Colaborador de esa Revista en todos sus aspectos, lo ha sido Américo Castro, que dió a conocer al mundo de habla española la *Introducción a la lingüística románica* (*Einführung in das Studium der romanischen Sprachwissenschaft*) de Meyer-Lübke y ha contribuido con unas *Adiciones hispánicas* al *Diccionario etimológico* del mismo autor. También se debe a su fervor la traducción de la *Historia de la lengua latina* de Stolz (1922). Ya en su aspecto de investigador personal, ha escrito una breve *Evolución de la lengua española* y muchos trabajos tanto filológicos como relacionados con la enseñanza de las lenguas vivas.

Vinculado también a los trabajos de la *Revista de Filología Española* y professor de la Universidad de Columbia, E.E. U.U., Tomás Navarro es la más alta autoridad en materia de fonética española. Ha formado un *Manual de pronunciación española* que lleva ya muchas ediciones, y acaba de publicar un *Manual de entonación española* (1944), que es el desenvolvimiento de uno solo de los capítulos de su primera obra. Con el deseo de levantar un *Atlas lingüístico de Iberoamérica*, compuso un *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* (1943), magnífica pauta para adentrar en el campo de nuestra dialectología.

Desde muy joven, director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, Amado Alonso ocupa un lugar envidiable en la lingüística española. Tres colecciones *Estudios estilísticos, Filosofía y teoría del lenguaje y Dialectología hispanoamericana* —así como una revista— *Revista de filología hispánica*—se publican bajo sus cuidados y certeras indicaciones. Introdutor en el mundo de lengua española de las obras de Bally y de Vossler, anuncia próximas ediciones de trabajos fundamentales de Jespersen, Saussure y Meillet. Pero algo más laudable todavía, ha sido su pasión por la estilística,

disciplina en la cual es un consumado maestro, como lo prueba su *Poesía y estilo de Pablo Neruda* (1940), para no citar sino ese ensayo.

A su lado, han resuelto el camino de su vocación investigadores tan notables como Raimundo y María Rosa Lida, de quienes se esperan, dadas su capacidad y fino acierto, trabajos excepcionales.

Y ya que de hispanoamericanos se trata, cómo olvidar aquí ese acontecimiento continental que se llama *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, modelo de investigaciones y venero de informaciones lingüísticas, llevado a cabo por Rufino J. Cuervo.

Rodolfo Lenz, catedrático chileno de origen alemán, apasionado de Wundt, interpreta la gramática a la luz de la psicología en su espléndida obra *La oración y sus partes* (1920), en la cual no puede ocultar el otro aspecto de su interesante personalidad, el de ser especialista de la lengua mapuche, hablada por los indios araucanos.

Sólo bajo pena de cometer una gran injusticia, podría omitirse en este trabajo el nombre de Pedro Henríquez Ureña. Con su artículo *Observaciones sobre el español de América* (1921), se convierte en precursor de una de las ramas más notables de la actividad de Amado Alonso, puesta de manifiesto en *Problemas de dialectología hispanoamericana* (1930) y en *El problema de la lengua en América* (1935). Como el latín en su tiempo, el español de nuestros días está gestando más de veinte lenguas distintas en este continente.

El nombre de Alonso como apellido, trae a las mientes el de Dámaso, poeta de alta calidad que no pudo menos de ser atraído por Góngora, ese poeta entre poetas. Desde su edición de *Las Soledades* (1936), Dámaso Alonso sacó a luz la oscuridad del estilo gongorino. Después de una serie de ensayos consagrados al poeta sevillano, su esfuerzo ha culminado con *La lengua poética de Góngora* (1935), obra de la cual sólo se ha publicado la primera parte que trata de cultismos, sintaxis, fórmulas estilísticas e hipérbaton. Y se espera con ansia la segunda parte dedicada al estudio de la metáfora, la hipérbole, el ritmo, el color y otros temas del mismo interés.

Por el hilo de Góngora se llega a Alfonso Reyes, quien en sus *Cuestiones estéticas* por primera vez en lengua española plantea problemas estilísticos:

"El lenguaje escrito es signo del lenguaje hablado y éste sirve para expresar nuestras percepciones de las cosas. Y bien: las cosas son incognoscibles, las ideas vagas, continuamente fugaces, las palabras estrechas e inadecuadas, y la escritura defectuosa. Es decir: que el escritor posee solamente un medio torpe y viciado, manifestación de vicios anteriores, porque las ideas no son ya las cosas, las pa-

labras no son las ideas, y la palabra escrita no es, ni con mucho, la palabra hablada."

El título del ensayo en que figura el párrafo transcrito—*Sobre el procedimiento de Stéphane Mallarmé*— ya es en sí una promesa de interpretación estilística, de acuerdo con las últimas direcciones.

En este lugar debe hacerse hincapié en el enorme valor que en sus breves páginas encierra el libro de Antonio Tovar titulado *Lingüística y filología clásica* (1944). Adelantándose a muchos escritores de otros países, Tovar ha prestado un magnífico servicio a la historia de la lingüística, haciendo un esfuerzo por reducir a sistema la contribución de los investigadores y teóricos más recientes.

7.

Excepcionalmente dispuesto por su caudal indígena y por su tradición para la actividad en torno del lenguaje, México está lejos de ocupar el lugar que le corresponde en este terreno.

La creación del Instituto de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad Nacional, gracias al empeño de Mariano Silva y Aceves, estuvo preñada de anhelos y esperanzas cifradas en el deseo de que las nuevas generaciones dieran su contribución en este terreno.

Organo del Instituto, la revista *Investigaciones lingüísticas* trajo un período de esplendor para la lingüística mexicana. Fundada y dirigida por Silva y Aceves desde 1933 hasta su muerte acaecida en 1937, la revista reunió en sus páginas a todos los lingüistas mexicanos de categoría y recibió como huéspedes a investigadores de la talla de Vossler y de Spitzer, entre otros muchos.

La curiosidad científica despertada por esa revista siguió los tres principales rumbos que la lingüística mexicana tiene señalados de antemano por la especial conformación de su nacionalidad. Esos tres rumbos fueron y son la lingüística indígena, la dialectología del español y la estilística.

En la lingüística indígena gozan categoría de autoridades, Ignacio Dávila Garibi para el náhuatl, Alfredo Barrera Vázquez para el maya y Andrés Henestrosa para el zapoteco.

Es preciso citar como distinguidos especialistas del náhuatl a Angel María Garibay, y al eminente maestro Pablo González Casanova (1889-1936), apasionado por la fonética indígena.

Clasificadores de las lenguas nativas lo han sido, y con admirable acierto, Miguel Othón de Mendizabal y Wigberto Jiménez Moreno en nuestros días, sin contar las clasificaciones de Orozco y Berra, y Pimentel en el siglo XIX.

En lo relativo a dialectología del español, Jesús González Moreno acumuló espléndido acervo en su *Manual elemental de gramática histórica hispano-mexicana* (1926).

Francisco J. Santamaría ha contribuido con su monumental *Diccionario de americanismos* al estudio de esta importante rama de la lingüística española.

Por su parte, Rosario Gutiérrez Eskildsen conoce a la perfección el habla de Tabasco; Eulalia Quirarte, el habla de Zacatecas, y Muñoz Ledo el habla de Querétaro.

Lúcido explorador de todas las sendas conocidas del saber y de algunas otras más, Alfonso Reyes no podía sustraerse a la curiosidad lingüística. Autor de numerosos y certeros ensayos de esa índole, su actividad de ahora señala nuevos rumbos en el mar de la estilística, piloto en el barco de su propia experiencia literaria.

Enamorado de Sor Juana Inés de la Cruz hasta el vituperio, Ermilo Abreu Gómez también practica la estilística en la interpretación de la obra de la monja y de la obra de Juan Ruíz de Alarcón, el más clásico de los escritores españoles.

Asimismo, Agustín Yáñez ha empleado métodos estilísticos en su valoración del *pelado* mexicano al través de nuestra novela. Su ensayo acerca del *Pensador Mexicano* (1940) es un alarde de penetración y de enjundia.

8.

No hay motivo para calificar de absurdo el hecho de que en las líneas siguientes se trata de Inglaterra y de Estados Unidos al mismo tiempo. En estos países, donde se han desenvuelto valores tan altos como Max Müller, aunque de origen alemán, Whitney y Sayce, la lingüística cada día tiene mayor número de adeptos, especialmente en el Nuevo Mundo.

En el siglo pasado, atraída por el *Ensayo* de Bréal, Lady Viola Welby, extravagante escritora inglesa, abrió nuevos rumbos a la semántica. En su actitud "están compendiadas—dice Alfonso Reyes— las dos direcciones de la nueva semántica, la lógico-científica y la psicológico-ética. Su problema puede trazarse en una frase: el Hombre ante el Símbolo."

A su vez, Ogden y Richards, aprovechan la curiosidad de Lady Viola y en 1923 publican *The meaning of meaning*, obra que, a su vez, da origen a los estudios de Stuart Chase, con *The tyranny of words*; a las de Hugh Walfole con *Semantic*, y a las de Hayakawa, con *Language in action*. (A. Reyes.)

Ogden y Richards, psicólogo del lenguaje el primero y partidario,

el segundo, de una crítica literaria fundada en el rigor científico, además de divulgadores de la semántica, son creadores y esforzados propagandistas del *inglés básico*, lengua con que la lingüística de habla inglesa pretende responder a los intentos europeos por crear lenguas artificiales que unan a todos los hombres entre sí, ese viejo sueño de Leibniz.

En *The meaning of meaning (El significado del significado)*, se halla latente este problema señalado por Bodmer: ¿Cuál es el número mínimo de palabras que se deben retener, si se quiere dar una definición inteligible de todos los términos contenidos en el *Oxford Dictionary*? La respuesta consiste en ochocientas cincuenta palabras, que se pueden aprender en menos de tres meses, reteniendo sólo doce términos por día. Esta enorme economía y gran potencial de las palabras tiene su origen en "el marchitarse de las formas dictado por el contexto sin atender al significado".

Como lo da a conocer Alfonso Reyes en su ensayo *Algo de semántica*, "el matemático e ingeniero Alfred Korzybsky, un polaco americanizado, representa la postura más ambiciosa con su *Semántica general*. Esta nueva postura incorpora una síntesis de todas las anteriores conquistas, con miras a la vez a una reforma total en la teórica y en la práctica, en el pensamiento y en la conducta. En su *Science and Sanity* (Ciencia y salud, 1939), descarta toda la Teoría del Significado, que considera orillada al bizantinismo verbal y técnico, y establece un estudio de las "valuaciones", o sea las respuestas del organismo humano, íntegro, ante los signos y sistemas de signos".

En el estudio de la lengua latina se han distinguido un inglés y un norteamericano. El inglés Wallace Martin Lindsay (1853-1937) es autor de *The latin language. An historical account of latin sounds, stems and flexions*, que desde 1894, año de su aparición, quedó convertida en obra fundamental para esta clase de estudios. El norteamericano es Grandgent, profesor de Harvard y autor de una *Introduction to vulgar latin* (1908), pasaporte indispensable para quien desee viajar por esas regiones de la ciencia.

Sapir y Bloomfield viven atraídos por la lingüística general, en tanto que Pike concentra su gran capacidad en la fonética, de la misma manera que antes lo hizo Sweet.

Tovar hace notar que el signo distintivo de la lingüística norteamericana es la aplicación del método estadístico a esta disciplina.

Foundations of language de Gray y *Language and reality* de Urban, ambos de 1939, son dos libros y una prueba de que también los Estados Unidos tienen adeptos a la filosofía del lenguaje.

Sería deseable dedicar a cada país interesado en la lingüística un espacio especial en este estudio, pero en ocasiones la falta de documentación, unida siempre al propósito inicial de hacer de este trabajo sólo una breve historia de la lingüística, trae consigo la necesidad de revisar las informaciones de que todavía se disponen.

Por eso no es posible eliminar de este sitio el esfuerzo del *Círculo lingüístico de Praga*. Troubetzkoy, a la cabeza de la escuela con su *Grundzüge der Phonologie (Principios de fonología)*, separa lo fonético de lo fonológico. Entiende por fonético todo lo relacionado exclusivamente con la articulación de los sonidos, mientras aplica el término fonológico al conjunto de sonidos que entraña un significado.

En la U.R.S.S., la lingüística desempeña un papel de enorme importancia en la consolidación de las diferentes nacionalidades que la integran. Y este es el lugar indicado para citar el nombre de Agamaly-Ogly, presidente del Comité Central Pansoviético de Alfabetos Nacionales.

EPILOGO

Muchos siglos y muchos países acaban de pasar por estas páginas. En todos ellos —siglos y países—, se ha buscado con afán todo lo que tiene interés lingüístico. La empresa ha sido temeraria y difícil. Pero si todo tiene su término en este mundo, en el terreno de la cultura todo tiene que tener su fin y su justificación.

El fin de este trabajo ha sido el de encender el fervor por esta disciplina en nuestro medio ambiente. Su justificación, se funda en la importancia esencial que tiene el lenguaje para el hombre tomado como individuo y como género.

Aquí conviene decir qué debe entenderse por lenguaje. No creo que pueda hallarse definición comparable con la que enuncio en seguida y resulta de una búsqueda de mucho tiempo y de muchos libros.

Debe entenderse por lenguaje todo medio de expresión y de comunicación. Expresión porque traduce en signos lo subjetivo, y comunicación porque esos signos ponen en contacto al hombre con el hombre.

La expresión es individual y la comunicación, colectiva. Por eso, expresión y comunicación se complementan y se vuelven indispensables la una de la otra. Sin expresión, no hay mensaje subjetivo, y sin comunicación, no hay trascendencia. El hombre no vale sino en función de los demás. Nadie que haya atentado contra el hombre merece ser recordado por el género humano.

El lenguaje es el instrumento inevitable para que el hombre devenga hombre. Puede llegar a decirse que sin el lenguaje el hombre no sería hombre.

Definido lo que se entiende aquí por lenguaje, queda clara la importancia que tiene todo lo que al lenguaje se refiere.

Ese *nosce te ipsum* de que habla la sabiduría clásica, no puede lle-

vase a cabo sin la intervención del lenguaje. Y no hay nada más profundo ni más necesario que conocerse a sí mismo.

La lingüística, en su empeño por profundizar en el conocimiento del lenguaje, no ha tenido categoría entre las ciencias independientes sino en fecha bastante cercana. Es una de las ciencias más jóvenes, pero al mismo tiempo una de las más aceleradas en su desenvolvimiento.

En un principio, allá en el Oriente, la lingüística se confundía con la religión. Ya en Grecia, se confunde con la filosofía. En Alejandría, retórica, lingüística y filología todavía no definen con precisión sus rasgos. Para Roma, la gramática es un instrumento de dominación imperial. En la Edad Media, la *Biblia* se traduce a un gran número de lenguas con fines de proselitismo. Cuando en España se advierte la inquietud por la lingüística, la gramática vuelve a tener la misma importancia que tuvo en Roma: es preciso que en todas las tierras conquistadas por España se hable el español. Para los franceses del absolutismo, la lengua y la razón son una misma cosa: el orden impera por todas partes y responde a reglas rígidas. En Italia, todo el desenvolvimiento de la lingüística se explica por la pugna entre los que se inclinan por el lenguaje de Petrarca y Boccaccio, y los que tienen los sentidos y el entendimiento abiertos a los anhelos de renovación. En el amanecer de la lingüística como ciencia autónoma, la *oración dominical* y el descubrimiento del sánscrito por los europeos todavía huelen a proselitismo religioso.

Ante la amenaza de una nueva gramática fundada en la filosofía, pero esta vez en la kantiana y no en la aristotélica, aparece la lingüística científica. Las ciencias naturales tratan de imponerle su método a la lingüística, pero ya esta ciencia está madura y se basta a sí misma. Más, la lingüística hasta se convierte en auxiliar de otras ciencias, tales como la antropología y la prehistoria, al mismo tiempo que reclama los servicios de otras disciplinas, tales como la fisiología y la psicología.

De sus contactos con la diversa actividad del ente humano, la lingüística tan sólo tiene que cuidarse de las actividades que tienen grandes afinidades o unidad de origen con ella. De la religión y de la antropología, por ejemplo, la lingüística no tiene por qué preocuparse. Las diferencias son tan evidentes que más vale no detenerse en señalarlas. Pero las cosas se tornan difíciles allí donde un Protágoras y un Pródico dejan la preocupación filosófica por la preocupación lingüística y se meten con la gramática, de la que son precursores. También las cosas se dificultan cuando Zenodoto, al dirigir las ediciones de los poetas

épicos de Grecia, cae en la filología, después de que Aristóteles había pensado en la retórica.

En estas tres disciplinas —retórica, filología y gramática—, es en donde hay que llevar al cabo el deslinde para definir qué debe entenderse por lingüística y qué por cada una de ellas.

Todavía en Aristarco la explicación de un autor se fundaba en ese mismo autor. A Homero lo explicaba Homero mismo. Lo malo se presenta el día en que se forma el *canon alejandrino* con dos fines; el de facilitar la enseñanza de la literatura en primer lugar, y en segundo, el de iniciar a los nuevos escritores.

Es curioso hacer notar cómo la retórica aparece en la decadencia de los pueblos y de las literaturas. Homero nunca tuvo a la vista ningún tratado de preceptiva, y Cervantes, por su parte, tanto en sus aciertos como en sus errores, desconoce los consejos de los faltos de talento refugiados en las frías fórmulas de la retórica.

"Si fuera posible hacer que Cervantes analizara gramaticalmente el *Quijote* —dice Américo Castro— no podríamos darle sino una calificación bastante mediocre. Y sin embargo, no puede decirse que Cervantes escribiese incorrectamente el español".

Aristóteles es el primero que habla de retórica en la antigüedad. Platón, lejos todavía de ese afán, según los entendidos, es un escritor acabado, mientras que Aristóteles deja mucho que desear en cuanto a su calidad estética. Se dice que sus obras mejor escritas, de acuerdo con el testimonio de sus contemporáneos, son aquéllas que se han perdido, ¡oh ironía!

Es en Alejandría donde la retórica y la gramática, confundidas por Aristóteles y los sofistas, tienen, por un instante, delimitados sus campos. La enseñanza de la lengua fué el patrimonio del gramático y la dirección de la producción literaria, el patrimonio del retórico.

Pero, pronto, uno y otro, el gramático y el retórico, cayeron en una censurable costumbre que todavía no rechazan ni tienen visos de rechazar.

Allá en los primeros esfuerzos de los retóricos por dirigir la producción literaria hubo cosas sanas. Se adiestraba al aspirante a distinguir la calidad sonora y la intención semántica de las palabras. En suma, era el gusto lo que se educaba y una vez conseguida esa educación del gusto, el artista estaba listo para dedicarse con entera libertad a la creación. Pero este adiestramiento exigía una enorme cultura y una finísima sensibilidad por parte del instructor. Y estas cualidades, unidas a una paciencia sin límites, muy rara vez se hallaban juntas en una sola persona. Por eso el maestro de retórica dejó de enseñar la na-

turalidad esencial de los recursos literarios para elaborar una abrumadora terminología con pretensiones de doctrina, que no tuvo más efecto que asfixiar la capacidad del aficionado a la literatura.

Cuando la retórica tuvo todas las trazas de haber logrado su madurez en la antigüedad clásica, no volvió a aparecer un solo escritor de verdadera importancia.

En lo que atañe a la gramática, bueno es recordar que el primer tratado que mereció ese nombre tuvo fines didácticos. La gramática fue concebida por Dionisio el Tracio como medio para facilitar la enseñanza del griego a los latinos. Esta advertencia es fundamental, porque quienes han imitado y siguen imitando la gramática de Dionisio no tienen presente que la lengua materna no necesita ser enseñada, porque, como se dice vulgarmente, la hemos mamado. El supremo legislador en materia de lenguaje es el uso, tal como lo reconoció Aristarco, varias décadas antes de Cristo. Lo que debe procurarse es la solución de los problemas individuales de expresión. Y eso no se consigue con reglas generales, sino con el cuidado personal del educando.

La filología nació en la necesidad de entender a los escritores clásicos. Ciertamente que el lingüista y el filólogo estudian a la lengua, pero lo hacen a la luz de distintos intereses.

El filólogo se ocupa en la lengua como instrumento de una literatura, en tanto que el lingüista se ocupa en la lengua en sí, como agente de la expresión del individuo. Por eso el filólogo se apoya en documentos históricos y acude a la mitología para interpretar con acierto los textos consagrados.

Sin duda, la diferencia más profunda que existe entre lingüística y filología es la que consiste en el material que sirve de fundamento a una y otra disciplinas.

Mientras el lingüista estudia a las lenguas en su movimiento natural, el filólogo se detiene en los productos literarios de la lengua.

De acuerdo con la diferencia que Bally establece entre lengua e idioma, puede afirmarse que el filólogo estudia el *idioma* y el lingüista concentra sus esfuerzos en la *lengua*.

Mientras la lingüística fue una disciplina auxiliar de la filosofía en Grecia, las cosas iban bien. Todo se derrumbó el día en que Aristóteles pretendió servirse de la filosofía para fundamentar el estudio del lenguaje.

Nada más triste para un admirador de Aristóteles que conocer sus esfuerzos desesperados por adaptar las categorías metafísicas a las categorías gramaticales. También llena de tristeza reconocer que los de *Port-Royal* trataron de hacer intervenir las ideas de bien y de mal en

la gramática, y de elevar la razón como norma del lenguaje, y todo inútilmente, porque las lenguas, como instrumento que son del ente humano tienen que registrar todas sus inquietudes y todas sus aspiraciones que no participan, las más veces, de la razón ni de la ética.

"La justeza o corrección gramatical —dice Vossler— no tiene nada que ver con la exactitud empírica, ni con la histórica ni con la lógica. Ni tampoco con la verdad".

El lenguaje vive un perpetuo acontecer, que es reflejo del devenir del ser humano, y nadie puede oponerse a su desenvolvimiento.

Es inútil tratar de enseñar a un estudiante de segunda enseñanza la declinación del español. Y la razón no puede ser más sencilla, no existe declinación en las lenguas romances. Desde la época del latín vulgar los casos perdieron su eficacia, porque las desinencias se anquilosaron y tuvieron que venir las preposiciones a reparar esa arterioesclerosis.

Todas las deficiencias que se advierten en la enseñanza del español en nuestras escuelas provienen de que se pretende enseñar la lengua materna por medio de la gramática, que no es sino una reunión de reglas que aspiran a ser absolutas y que no pueden serlo por la naturaleza dinámica del lenguaje.

"La gramática no sirve para enseñar a hablar y escribir correctamente la lengua propia —afirma Américo Castro con toda razón—, lo mismo que el estudio de la fisiología o de la acústica no enseñan a bailar, o que la mecánica no enseña a montar en bicicleta".

En la expresión lingüística interviene el talento y la sensibilidad, la voluntad y el instinto y ninguna de estas facultades se ponen en juego para la enseñanza de la lengua materna. Es más importante envolver al niño o al adolescente en una atmósfera de buen gusto y de buenas obras literarias que hacerlo aprender de memoria toda una serie de reglas abstractas que no tiene oportunidad de aplicar en su vida normal.

Entre gran cantidad de profesionales se advierten las deficiencias de la enseñanza de la lengua materna en nuestro medio ambiente. Lo que importa al educando es expresarse a sí mismo. Y para eso nada mejor que conocer el mecanismo de las lenguas que es lo que divulga la lingüística. Si se sustituyera el estudio de la gramática por el de la lingüística en nuestros planes de estudio, lograríamos frutos opimos en breve plazo. Al adolescente lo que le interesa es la lengua que habla y no la lengua que hablaron sus antepasados. Sus problemas de expresión son actuales y las reglas de la gramática se fundan en lo pasado.

Esto es, a mi entender, el origen de los más grandes y graves desaciertos en que incurre la gramática.

"Para el educando —dice Alfonso Reyes—, la lengua es un acto de vitalidad como la respiración y el movimiento de su cuerpo. Esta cosa presente y viva de la materia da el primer paso en la enseñanza".

El lenguaje está al servicio de la vida, como lo reconoce la lingüística, y no la vida, al servicio del lenguaje, como lo pretenden los gramáticos.

Tengo para mí, que la expresión es la clave de la vida íntima de cada ente humano y que enseñar a expresarse al individuo es enseñarlo a vivir, porque la vida es lucha y no precisamente contra la realidad, sino contra uno mismo. Quien ha triunfado de sí mismo y sabe a qué atenerse con respecto a su propia condición, ya no tiene de qué preocuparse. Todo lo que la vida puede poner enfrente de nosotros será de menor cuantía que lo que llevamos de desconocido y de nocivo dentro de nosotros mismos. El hombre que sabe expresarse es un hombre que tiene las mejores armas para esa lucha que todos venimos a sostener en este mundo.

En el principio era la lucha, porque el verbo, como quiere el Evangelio, y la acción como quiere Goethe, son insuficientes. La lucha es acción y reacción, así como el lenguaje es expresión y comunicación. Todo es un acontecer de vida y muerte. Y en ese desvivir, nuestra más alta eficacia sólo la alcanzaremos cuando la expresión de nuestro mensaje más íntimo se comuniqué a los demás en provecho colectivo.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—Alonso, A.—*Castellano, español, idioma nacional.* — Colección Contemporánea.—Editorial Losada.—Buenos Aires, 1943.
- 2.—Alonso, D.—*La lengua poética de Góngora.*—Revista de Filología Española.—Anejo XX.—Madrid, 1935.
- 3.—Alonso, M.—*Ciencia del lenguaje y arte del estilo.*—Editorial Aguilar.—Madrid, 1943.
- 4.—Angeli, A.—*En los meandros del lenguaje.*—Ediciones Coli.—México, 1939.
- 5.—Bally, Ch.—*El lenguaje y la vida.*—Editorial Losada, Buenos Aires, 1941.
- 6.—Bloomfield, L.—*Language.*—Henry Holt and Company.—New York, 1933.
- 7.—Bodmer, F. *The loom of language.*—W. W. Norton and Company, Inc. New York, 1944.
- 8.—Bopp, F.—*Grammaire comparée des langues indoeuropéennes.* — París, 1875.
- 9.—Bourciez E.—*Eléments de linguistique romance.*—Kliencksieck.—París, 1923.
- 10.—Bréal, M. — *Ensayo de semántica.* — La España Moderna. — Madrid.
- 11.—Brugmann, K.—*Abrégé de grammaire comparée des langues indoeuropéennes.*—Kliencksieck.—París, 1905.
- 12.—Brunot, F.—*Histoire de la langue française.*—A. Colin.—París, 1917.
- 13.—Cassirer, E.—*Antropología filosófica.*—Fondo de Cultura Económica.—México, 1945.
- 14.—Castro A.—*Lengua, enseñanza y literatura.*—Victoriano Suárez.—Madrid, 1924.

- 15.—Castro, A.—*La enseñanza del español en España.*—Victoriano Suárez.—Madrid, 1922.
- 16.—Croce, B.—*Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale.*—Laterza.—Bari, 1909.
- 17.—Dauzat, A.—*La philosophie du langage.*—Flammarion. — Paris, 1912.
- 18.—Dauzat, A.—*La vida del lenguaje.*—El Ateneo.—Buenos Aires, 1946.
- 19.—Hatzfeld, H.—*La investigación estilística en las literaturas románicas.*—Introducción a la estilística romance. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Filología.—Buenos Aires, 1942.
- 20.—Hovelacque, A.—*La linguistique.*—C. Reinwald.—Paris, 1881.
- 21.—Jespersen, O.—*Language, its nature, development and origin.* London, 1922.
- 22.—Kretschmer P. y Hrozny, B.—*Las lenguas y los pueblos indoeuropeos.*—Colección de Manuales Emérita.—Madrid, 1934.
- 23.—Kroll, W.—*Historia de la filología clásica.*—Colección Labor. — Barcelona, 1928.
- 24.—Lachance, O. P., L.—*Philosophie du langage.*—Les éditions du Lévrier.—Ottawa.—Montréal, 1943.
- 25.—Laurand, L. *Literatura griega.*—Daniel Jorro.—Madrid, 1921
- 26.—Laurand, L.—*Literatura latina.*—Daniel Jorro.—Madrid, 1925.
- 27.—Lefevre.—*Las lenguas y las razas.*—Daniel Jorro.—Madrid, 1925.
- 28.—Lenz, R.—*La oración y sus partes.*—Revista de filología Española.—Madrid, 1935.
- 29.—Meillet, A.—*Linguistique historique et linguistique générale,* Paris.
- 30.—Menéndez Pidal, R.—*Orígenes del español.*—Revista de Filología Española.—Anejo I.—Madrid, 1926.
- 31.—Menéndez Pidal, R.—*Antología de prosistas españoles.*—Colección Austral.—Espasa-Calpe.—Buenos Aires, 1940.
- 32.—Menéndez y Pelayo, M.—*Historia de las ideas estéticas en España.*—Espasa-Calpe.—Buenos Aires, 1943.
- 33.—Meringer, R.—*Linguística indoeuropea.*—Vicente Suárez.—Madrid, 1923.
- 34.—Meyer-Lübke, W.—*Linguística románica.*—Revista de Filología Española.—Madrid, 1927.
- 35.—Monlau, P.F.—*Diccionario etimológico de la lengua castellana.* El Ateneo.—Buenos Aires, 1941.
- 36.—Müller, Max.—*La ciencia del lenguaje.*—Editorial Albatros. — Buenos Aires, 1944.

- 37.—Murray, G.—*Historia de la literatura clásica griega*.—Albatros. Buenos Aires, 1944.
- 38.—Navarro Tomás, T.—*Manual de pronunciación española*.—Revista de Filología Española.—Madrid, 1930.
- 39.—Oliver Asín, J.—*Iniciación al estudio de la historia de la lengua española*.—Zaragoza, 1938.
- 40.—Passy, Paul.—*Petite phonétique comparée des principales langues européennes*.—B. G. Teubner.—Leipzig.—Berlin, 1922.
- 41.—Platón.—*Cratilo o de la propiedad de los nombres*.—Universidad Nacional de México.—México, 1922.
- 42.—Renán, E.—*El origen del lenguaje*.—Albatros. — Buenos Aires, 1946.
- 43.—Reyes, A.—*Cuestiones estéticas*.—Paul Ollendorff.—París.
- 44.—Reyes, A.—*Algo de semántica*.—"Educación Nacional".—Núm. 8. Septiembre de 1944.—México.
- 45.—Robles Dégano, F.—*Filosofía del verbo*.—Nueva Biblioteca Filosófica.—Madrid, 1931.
- 46.—Saussure, F. de.—*Cours de linguistique générale*.—Payot. París, 1922.
- 47.—Stolz, F.—*Historia de la lengua latina*.—Victoriano Suárez.—Madrid, 1922.
- 48.—Spitzer, L.—*La interpretación lingüística*.—Introducción a la estilística romance.—Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.—Instituto de Filología.—Buenos Aires, 1942.
- 49.—Swadesh, Mauricio.—*La nueva filología*.—El Nacional.—México, 1941.
- 50.—Terracini, B.—*¿Qué es la lingüística?* — Universidad Nacional de Tucumán, 1942.
- 51.—Thomsen, G.—*Historia de la lingüística*.—Colección Labor. — Madrid, 1945.
- 52.—Tovar, Antonio.—*Lingüística y filología clásica*.—Su situación actual.—Revista de Occidente.—Madrid, 1944.
- 53.—Valdés, J. de.—*Diálogo de la lengua*.—Editorial Ebro.—Zaragoza, 1940.
- 54.—Vendryes, J.—*El lenguaje*.—Introducción lingüística a la historia.—Cervantes.—Barcelona, 1925.
- 55.—Vico G.—*Ciencia Nueva*.—El Colegio de México. — México, 1941.
- 56.—Villena, E. de.—*Arte de trovar*.—Victoriano Suárez.—Madrid, 1923.

- 57.—Vossler, K.—*Filosofía del lenguaje*.—Losada. — Buenos Aires, 1943.
- 58.—Vossler, K.—*Positivismo e idealismo en la lingüística*.—El lenguaje como creación y evolución.—Editorial Poblet.—Madrid-Buenos Aires, 1929.
- 59.—Wundt, G.—*Psicología de los pueblos*.—Daniel Jorro.—Madrid.

BREVE HISTORIA DE LA LINGÜISTICA

Índice

Prólogo.

7

PRIMERA PARTE LINGÜISTICA EMPIRICA

I *Antecedentes.*

- | | |
|---|----|
| 1.—Los primeros lingüistas. | 13 |
| 2.—El griego, lengua de la cultura antigua. | 13 |
| 3.—Algo en torno de la palabra <i>bárbaro</i> . | 14 |
| 4.—La Torre de Babel y Psamético. | 14 |

II *Grecia.*

- | | |
|--|----|
| 1.—Lingüística y filosofía. | 17 |
| 2.—Protágoras y Hermógenes. | 18 |
| 3.—Pródico, el sofista de la lingüística. | 18 |
| 4.—Protágoras, el gramático en germen. | 19 |
| 5.—Hippias, el precursor de la fonética. | 19 |
| 6.—Aristóteles lingüista. | 19 |
| 7.—Aristóteles y la declinación. | 20 |
| 8.—Categorías metafísicas y categorías gramaticales. | 20 |
| 9.—Epicuro y los estoicos. | 21 |

III *Alejandro y Pérgamo.*

- | | |
|---|----|
| 1.—Transición: Praxifanes y Calímaco. | 23 |
| 2.—Alejandría, heredera de la cultura ática. | 23 |
| 3.—Zenodoto, Aristófanes y Aristarco. | 24 |
| 4.—Pérgamo, rival de Alejandría. | 24 |
| 5.—Contribución de Pérgamo y <i>canon alejandrino</i> . | 25 |
| 6.—Gramática alejandrina. | 26 |
| 7.—Orígenes de la etimología. | 28 |
| 8.—Retórica y gramática. | 28 |

IV <i>Roma.</i>	
1.—Transición: Dionisio el Tracio y Crates de Malos.	29
2.—Estoicismo y lingüística romana.	29
4.—Otros gramáticos.	30
4.—Otros Gramáticos.	30

V <i>Edad Media.</i>	
1.—Transición: San Isidoro de Sevilla.	33
2.— <i>La lengua de Adán.</i>	33
3.—Los provenzales y D. Enrique de Villena.	34
4.—San Agustín y Santo Tomás.	34
5.—Dante y Gautier de Bibelesworth.	35
6.—La Biblia y la lingüística.	35

SEGUNDA PARTE LINGÜISTICA DE TRANSICION

Empirismo y sistematización. 39

I <i>España.</i>	
1.—Nebrija y la unidad lingüística.	41
2.—Juan de Valdés y Garcilaso.	42
3.—Ambrosio de Morales y Fray Luis de León.	42
4.—Aldrete y Sebastián de Covarrubias.	42
5.—Juan de Robles y la ortografía.	43
6.—La Real Academia Española.	43

II <i>Francia.</i>	
1.— <i>La Pléiade</i> y la lengua francesa.	45
2.—Estienne, Perion, Duret, Ambrosio y Guichard.	46
3.—Malherbe y Vaugelas.	47
4.—Courart y la Academia Francesa.	48
5.—Los gramáticos franceses.	49
6.—Lengua y razón.	49

III <i>Italia.</i>	
1.—Triunfo del toscano.	53
2.—Pietro Bembo y la disputa en torno de la lengua.	53
3.— <i>Accademia della Crusca.</i>	54
4.—Vico y el lenguaje.	54
5.—Cesarotti y Cesari.	55
6.—Monti y Giordani.	56

IV <i>Europa.</i>	
1.—Sánchez y Schopp.	57
2.—José Julio Escaligero y las lenguas europeas.	57
3.— <i>La lengua de Adán</i> y el nacionalismo.	58

4.—Bibliander y la oración dominical.	58
5.—Leibniz, el precursor.	59
6.—Leibniz y la lengua universal.	59
7.—Catalina II y la lingüística.	60
8.—Lorenzo Hervás, el precursor inmediato.	60
9.—Adelung, el recopilador.	62
10.—Descubrimiento del sánscrito.	62

TERCERA PARTE
LINGÜÍSTICA CIENTÍFICA
Primera Sección.
LINGÜÍSTICA MODERNA

I Orígenes.

1.—Hermann y la gramática kantiana.	69
2.—El problema de la lengua y las lenguas.	69
3.—Humboldt, el idealista.	70
4.—Schlegel y el fundamento de la lingüística.	71

II Período Clásico.

1.—Franz Bopp, el fundador de la lingüística.	73
2.—Bopp y su sistema.	73
3.—¿Indoeuropeo, indogermánico o ario?	74
4.—Rask y la ley fonética.	74
5.—Grimm y la lingüística germánica.	75
6.—Pott y la investigación etimológica.	76
7.—Schleicher y el método de las ciencias naturales.	77
8.—El romanticismo y la lingüística.	78

III Epígonos.

1.—Max Müller y el origen del lenguaje.	79
2.—Fick y el sustrato y la toponimia.	80
3.—Curtius y las lenguas clásicas.	80

Segunda Sección
LINGÜÍSTICA CONTEMPORANEA

I Positivismo.

1.—Brugmann y el vocalismo indoeuropeo.	85
2.—Los jóvenes gramáticos.	85
3.—Delbrück y la sintaxis.	86
4.—De Saussure y la escuela francesa.	86
5.—Ascoli y la escuela italiana.	87

6.—Sayce y Whitney.	87
7.—Gaston Paris y las nuevas tendencias.	88
8.—Balance de la contribución de los jóvenes gramáticos.	89

II Fonética.

1.—Verner y la ley fonética fatal.	91
2.—Sievers y la fonética como ciencia independiente.	92
3.—Passy y la síntesis de la fonética.	92
4.—Fonética y dialectología.	92
5.—Rousselot y la fonética experimental.	93
6.—Gilliéron y la geografía lingüística.	93
7.—Alfabetos fonéticos.	93

III Otros aspectos.

1.—Scherer y la analogía.	95
2.—Bréal y la semántica.	96
3.—Wundt y la psicología.	97
4.—Schuchardt y la lingüística histórica.	97
5.—Meillet y la sociedad.	98
6.—Croce y el idealismo.	99
7.—Vossler y el espíritu.	100

Tercera Sección

LINGÜÍSTICA ACTUAL

I Especialización.

1.—Lingüística indoeuropea.	103
2.—Lingüística germánica.	104
3.—Lingüística eslava.	104
4.—Lingüística céltica.	105
5.—Lingüística báltica.	106
6.—Lingüística albanesa.	106
7.—Lingüística helénica.	107
8.—Lingüística romance.	107
9.—Otras especialidades.	108

II Países.

1.—Alemania y la lingüística.	111
2.—Francia y la lingüística.	112
3.—Suiza y la lingüística.	112
4.—Los países escandinavos y la lingüística.	114
5.—Italia y la lingüística.	115
6.—España e Hispanoamérica ante la lingüística.	115
7.—México y la lingüística.	118

8.—Inglaterra y Estados Unidos ante la lingüística.	119
9.—Otros países y la lingüística.	121
<i>Epílogo.</i>	123
Bibliografía.	129

INDICE ONOMASTICO

- Abreu Gómez 119.
 Academia Céltica 105 (2).
 Academia Española (Real) 44.
 Academia Française 48 (4), 49 (5).
 Acaio 25.
 Accademia della Crusca 54, 56 (2).
 Adelung 62 (4), 69, 73, 75.
 Agamaly Ogly 121.
 Agustín (San) 7, 9, 10, 33, 34 (2), 70.
 Ahrens 80 (2), 107.
 Alceo 26.
 Alcmano 26.
 Aldrete 42.
 Alegre 60.
 Alejandro 23, 24, 25.
 Alexis 26.
 Alonso (A.) 42, 116, 117 (2).
 Alonso (D.) 117 (2).
 Ambrosio 47, 108.
 Anacreonte 26.
 Anaxímenes 26.
 Andócides 26.
 Antifanes 26.
 Antifonte 26.
 Antímaco 25.
 Apolodoro 26.
 Apolonio Discolo 30.
 Aristarco 9, 24 (2), 26, 29, 125, 126.
 Aristófanes 26.
 Aristófanes de Bizancio 24 (3).
 Aristóteles 7, 14, 19 (4), 20 (4), 21, 23,
 25 (2), 27, 28, 29, 34, 35 (2), 69, 125
 (4), 126 (2).
 Arquíloco 25.
 Arquímedes 24.
 Ascoli 10, 87 (5), 94, 108, 115 (3).
 Astarloa 108.
 Atálidas 24, 29.

 Baif 45.
 Balzac (Guez de) 48.
 Bally 10 (2), 43, 112 (3), 113, 116, 126.
 Baquilides 26.
 Barrera Vázquez 118.

 Bartoli 107, 115 (2).
 Baudelaire 49.
 Belleau 45.
 Bello 44.
 Bembo 9, 53 (2), 54 (2), 56.
 Benveniste 98, 104, 108, 112.
 Bernhardi 69.
 Beroso 14.
 Bertoni 115.
 Bibelesworth 35.
 Biblia 13, 14, 35 (3), 58, 79, 104, 124.
 Bibliander 47, 58, 59 (2), 62.
 Blass 69.
 Blau 106.
 Bloomfield 120.
 Boccaccio 9, 53, 124.
 Bodmer 120.
 Boecio 33.
 Böhmer 94.
 Boileau 50.
 Bopp 47, 61, 73 (6), 74 (5), 75, 76, 77
 (3), 78, 96, 103, 105, 108.
 Bossuet 50.
 Bourciez 108.
 Bréal 86 (2), 88, 92, 96 (5), 97 (2),
 98 (2), 99, 112, 119.
 Bröndal 115.
 Brugmann 85 (5), 86 (5), 103, 107, 108.
 Brunot 49, 112.
 Bühler 112.

 Calímaco 23, 26.
 Calino 26.
 Calístenes 26.
 Calmette 62.
 Calvet 47, 48.
 Capella 33.
 Carisio 31.
 Cassirer 78, 112.
 Casitiglione 54.
 Castro 116, 125, 127.
 Catalina II 60 (3), 62.
 Cayo Agripa 30.
 Cejador 108.

- Cervantes 53, 125.
 Cesari 9, 56 (3).
 Cesarotti 9 (2), 56 (2).
 Cicerón 27, 30, 50.
 Cirilo (San) 35.
 Clavigero 60.
 Coeurdoux 62.
 Cohen 98.
 Colón 41.
 Condillac 50.
 Cordemoy 49.
 Corneille 48, 50.
 Corssen 8 (3).
 Courart 48.
 Covarrubias 42, 43 (2).
 Crates 9 (2), 26, 29 (2).
 Cratilo 8, 17.
 Cratino 26.
 Crisipo 8, 26, 27.
 Croce 10, 21, 99 (2), 100 (2), 115.
 Cuervo 44, 117.
 Curtius (E. R.) 112.
 Curtius (G.) 80, 81 (4), 85 (3), 86, 107.

 Chantraine 112.
 Chardin 58.
 Chase 119.

 Danielsson 114 (2).
 Dante 35, 53, 54.
 Darmesteter 88 (2).
 Darwin 88.
 Daurat 45.
 Dauzat 34, 49, 99.
 Dávila Garibi 118.
 Debrunner 113.
 De la Cruz (Sor Juana Inés) 119.
 Delbrück 86 (3), 103.
 Demócrito 8, 35.
 Demóstenes 26, 50.
 Descartes 7, 78.
 Devoto 115.
 Dídimo 30.
 Diez 107 (2), 108, 115.
 Dífilo 26.
 Dinarco 26.
 Diógenes Laercio 21.
 Dionisio el Tracio 26, 29 (2), 31, 126
 (2).
 Dionisio Pacato 42.
 Dobrovsky 104 (3).
 Du Bellay 45 (3).
 Dumaresq 60.
 Duret 47.
 Durkheim 7.

 Eforo 26.
 Elio Donato 31.
 Elio Estilo 29.
 Endzelin 106.
 Enrique IV 47.

 Epicuro 21.
 Ernout 98, 112.
 Erro 58.
 Escaligero (J. C.) 57.
 Escaligero (J. J.) 57, 58.
 Esquines 26.
 Esquilo 25.
 Estesícoro 26.
 Estienne 46, 49.
 Estrabón 14.
 Eupolis 26.
 Eurípides 25.
Evangelio 13, 35 (2), 61, 128.

 Fauchet 49.
 Felipe II 43.
 Ferécrates 26.
 Fick 80 (4), 108, 103.
 Filemón 26.
 Filípides 26.
 Filistos 26.
 Filitas 26.
 Filoxeno 27.
 Focio 27.
 Fortunatov 106.
 Fregoso 54.
 Furetière 49.

 Garcilaso 42.
 Garibay 118.
 Gébelin 60, 61 (2).
 Gelli 9, 54.
 Gilliéron 92, 93 (5), 94, 115.
 Giordani 9, 56 (3).
 Goethe 24, 78, 128.
 Góngora 117 (3).
 González Casanova 118.
 González Moreno 119.
 Goropio 58.
 Grandgent 120.
 Gray 120.
 Grazzini 54.
 Grimm 75 (5), 76 (6), 77 (2), 80, 91,
 104, 105, 106, 107.
 Gröber 108.
 Grocio 55.
 Guarnerio 115.
 Guichard 47 (3), 108.
 Gutiérrez Eskildsen 119.

 Hatzfeld 111.
 Hayakawa 119.
 Hegel 7, 78.
 Helánico 26.
 Henestrosa 118.
 Henríquez Ureña 117.
 Heráclito 8.
 Hermann 69 (5).
 Hermógenes 8, 17, 18.
 Herodiano 30.
 Herodoto 14, 26.

- Hervás 47, 60 (2), 61 (3), 62 (2), 63, 69, 71, 73, 75 (2), 108.
 Hesiodo 24, 25.
 Hilberseimer 8.
 Hipérides 26.
 Hippias 19.
 Hipponax 25.
 Hirt 103, 104, 111.
 Hobbes 55.
 Hoffmann 114.
 Homero 24 (4), 25, 113, 125 (3).
 Hrozny 73, 108 (2).
 Hübschmann 108.
 Humboldt 10, 47, 70 (6), 73, 78 (3), 79, 88, 97, 99, 100, 111 (2).
 Huon le Roy 34.

 Ibico 26.
 Ireneo 42.
 Iseo 26.
 Isidoro (San) 33, 34.
 Isócrates 26.

 Jenófote 26.
 Jerónimo (San) 33.
 Jespersen 92, 114 (3), 115, 116.
 Jiménez Moreno 118.
 Jodeelle 45.
 Jokl 107.
 Jones 63.
Jóvenes gramáticos 85 (2), 87, 89 (5), 91 (2), 95 (2), 96 (4), 97 (2), 99.
 Juan (San) 13.
 Julio César 30 (3), 47.
 Julio Pollux 30.

 Kant 69, 78.
 Kemepe 58.
 Klapproth 74.
 Koch 69.
 Körting 108.
 Korzybsky 120.
 Kretschmer 103 (2), 108, 111.
 Kroll 27, 43.
 Kurschat 106 (2).

 La Bruyère 23.
 La Pléiade 9, 45 (3), 46 (2), 50.
 Larramendi 108.
 Leibniz 59 (3), 60, 61, 71, 120.
 Lenz 117.
 León (Fr. Luis de) 42.
 Lepsius 93.
 Leskien 106.
 Leumann 114.
 Licurgo 24, 26.
 Lida (M. R.) 117.
 Lida (R.) 117.
 Lindsay 120.
 Linneo 73, 74.
 Lisias 26.

 Löfstedt 114 (2).
 Lucilio 30.
 Lucio Agripa 30.
 Lucrecio 33.
 Luis XIV 47.
 Luis XVI 79.
 Lundström 114.

 Malherbe 9, 10, 48 (3), 50.
 Mallarmé 118.
 Manetón 14.
 Marbe 98.
 Marco Aurelio 29, 30.
 Marey 93.
 Marstrand 114.
 Marx 7.
 Maupertuis 79 (2).
 Max Müller 13, 58, 59, 79 (2), 80, 87, 88, 91, 119.
 Mayáns 43.
 Medicis (Juliano de) 54.
 Megiser 59 (2), 62.
 Meillet 10, 86, 98 (3), 99 (4), 103, 107, 112 (2), 113, 116.
 Ménage 49.
 Menandro 14, 26.
 Mendizabal 118.
 Menéndez y Pelayo 61, 81, 116.
 Menéndez Pidal 108 (2), 115, 116.
 Meringer 103, 11.
 Meyer 106, 107 (2).
 Meyer-Lübke 107 (2), 108, 116.
 Miklovisch 104, 107.
 Milá y Fontanals 108.
 Mimmerno 26.
 Miriewo 60.
 Molière 49 (2).
 Monboddo 63, 71.
 Monlau 14.
 Monti 9, 56.
 Morales 42.
 Muñoz Ledo 119.
 Murray 19.

 Navarro Tomás 94, 116.
 Nebrija 9, 20, 41 (4), 43 (2).
 Neruda 117.
 Newton 71.
 Nobili 62 (2).
 Noé 14.

 Octavio Augusto 30 (2).
 Ogden 119 (2).
 Oliver Asín 42.
Oración dominical 58, 59 (2), 124.
 Orosio 33.
 Orozco y Berra 118.
 Osthoff 85 (2).

 Padres de la Iglesia 33.
 Palemón 31.

Palencia 41.
 Pallas 60.
 Pánfilo 30.
 Panyasis 25.
 Pascal 7.
 Paris 88 (2), 92 (2), 93, 108, 112.
 Passy 92 (3).
 Paul 104.
 Pedersen 105, 114 (2), 115.
 Pedro el Grande 59, 60.
 Pestalozzi 73.
Perihermenias 20.
 Perión 47.
 Peticari 56.
 Petrarca 9, 53, 124.
 Pike 92, 120.
 Pimentel 118.
 Píndaro 24, 26.
 Pisandro 25.
 Platón 7, 14, 17, 18 (2), 19 (3), 21, 23,
 26, 27, 28, 29 (2), 34, 35, 50, 125.
 Plinio 33.
 Pokorny 105, 113.
 Polibio 26.
 Pompeyo 29.
 Pons 62.
Popol-Vuh 13.
Port-Royal 50 (2), 126.
 Postel 47.
 Pott 76 (2), 77, 106, 111, 113.
 Praxífanos 23.
 Prisciano 31.
 Pródico 18, 19 (2), 124.
 Protágoras 18, 19 (2), 20, 124.
 Psamético 14, 15.

 Quirarte 119.

 Racine 50, 53.
 Rask 74 (2), 75 (8), 76 (4), 77 (2), 91,
 104, 106 (2), 114 (2).
 Reinbeck 69.
 Renan 79.
 Reyes 117, 119 (3), 120, 128.
 Ricardo 78.
 Richards 119 (2).
 Richelet 49.
 Richelieu 47, 48 (2), 49.
 Robles 9, 43 (2).
 Roccha 58, 62.
 Ronsard 9, 45 (2), 48 (2).
 Roth 62, 69.
 Rousseau 7, 8, 78.
 Rousselot 88, 92, 93 (7), 94.
 Ruiz de Alarcón 119.

 Safo 26.
 Salonius 114.
 Salustio 33.
 Sánchez 57 (2).

 Santamaría 119.
 Santo-Bartholomeo 62.
 Sapir 120.
 Sassetti 62, 71.
 Saussure 10, 86 (4), 87 (2), 106, 112
 (3), 113, 115, 116.
 Savi-Lopez 108, 115.
 Sayce 87 (2), 88 (3), 119.
 Scherer 95 (4), 96 (2).
 Schlegel 71 (2), 73.
 Schleicher 77 (8), 78 (3), 80 (2), 85
 (2), 86, 95, 96, 103, 105, 106 (3), 111.
 Schopp 57.
 Schuchardt 10, 97 (6), 98 (2), 100, 107,
 111, 115.
 Schulzer 104.
 Schwyzer 114.
 Séneca 29.
 Shakespeare 24.
 Sievers 92 (2), 104.
 Silva y Aceves 118 (2).
 Simónides 26.
 Simónides de Amorgos 25.
 Skutsch 103, 108 (2).
 Smith 73, 78.
 Sócrates 17 (2), 18.
 Sófocles 25, 50.
 Spencer 7, 8.
 Spitzer 111, 112, 118.
 Steinthal 98.
 Stenzel 112.
 Steward 63.
 Stolz 116.
 Streitberg 111.
 Strozzi 54.
 Suetonio 29, 33.
 Sweet 92, 120.

 Tácito 50.
 Tarde 7.
 Temístocles 13.
 Teócrito 24.
 Teofrasto 23 (2).
 Teopompo 26.
 Terracini 59, 76, 96, 97 (2).
 Thumb 98, 107, 111.
 Thyard 45.
 Tito Livio 50.
 Tolomei 9, 54.
 Tolomeo Everegetes 23, 24.
 Tolomeo Filadelfo 23.
 Tolomeos 23 (2), 25.
 Tomás (Santo) 7, 34, 35.
 Tovar 61, 69, 74, 95, 105 (2), 107, 109,
 118 (2).
 Trevoux 49.
 Trifón 30.
 Trissino 54.
 Trombetti 115.
 Troubetzkoy 121.
 Tucídides 26.

Turgot 79.

Ulphilas 35, 104.

Urban 120.

Usener 25.

Vadius 49.

Vaillant 112.

Valdés 33, 42.

Varchi 9, 54.

Varrón 29, 30 (2).

Vater 69, 70.

Vaugelas 48 (3).

Vedas 13.

Vendryes 105, 112.

Verner 91 (3), 114 (2).

Verrio Flaco 30.

Vico 10, 35, 54, 55, (4), 70 (3), 99,
100, 115.

Villena 34 (2).

Virgilio 50.

Vitrubio 33.

Vossler 10 (2), 26, 100 (7), 108, 111,
112, 116, 118, 127.

Vuk 104.

Wackernagel 113 (2).

Walde 113.

Walfole 119.

Welby (Lady Viola) 119 (2).

Wesdin 62.

Whitney 87, 88 (7), 119.

Wilkins 63.

Wölfflin 113.

Wundt 97 (3), 98, 117.

Yáñez 119.

Zenodoto 24 (4), 25, 124.

Zeuss 105 (4).

Zimmer 105.